

Ir. Edwiges Caleffi

VIDA DE MADRE OLIVA MARIA DE JESUS

Monja Concepcionista de Santa Beatriz, OIC

*Fé e suavidade sob o olhar
da Virgem Imaculada*



HERMANA EDWIGES CALEFFI
(MADRE MARÍA BEATRIZ DE ESPÍRITO SANTO)

LA VIDA DE MADRE OLIVA MARIA DE JESUS

MONJA CONCEPCIONISTA DE SANTA BEATRIZ, OCI

Fe y suavidad bajo la mirada.
de la Virgen Inmaculada

HERMANA EDWIGES CALEFFI
(MADRE MARÍA BEATRIZ DE ESPÍRITO SANTO)

LA VIDA DE
MADRE OLIVA
MARÍA DE JESÚS
MONJA CONCEPCIONISTA DE SANTA BEATRIZ, OCI
Fe y suavidad bajo la mirada.
de la Virgen Inmaculada

REFORMADORA Y PRIMERA ABADESA DEL
MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA LUZ
EN SÃO PAULO, SP,
REFORMADOR
MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y SANTA CLARA
EN SOROCABA, SP
Y
FUNDADOR DE
MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
EN GUARATINGUETA, SP
BRASIL

3ra EDICIÓN
AMPLIADA Y REVISADA BAJO LA SUPERVISIÓN DEL AUTOR
SAO PAULO - SP

2012

ASOCIACIÓN MADRE OLIVA MARÍA DE JESÚS

Caleffi, hermana Eduviges

La Vida de Madre Oliva María de Jesús, Monja Concepcionista de Santa Beatriz, OIC -
Fe y dulzura bajo la mirada de la Virgen Inmaculada / Caleffi, Sor Edwiges. – Ponta Grossa, PR,
Monasterio de Portaceli.

ISBN: 978-85-65801-00-3

200. Religión

Coordinación: Claudio Luiz Mariotto

Reseña: Sor Edwiges Caleffi

Revisión ortográfica: Maria José Labriola Campos Negreiros Imágenes:

Las fotografías de la 1ª edición, varias de ellas aquí reproducidas, así como algunas estampas
religiosas cedidas por el Autor, son de autor desconocido. Las fotos recientes son de Braulio
Baptista, Maria Helena Cervenka Bueno de Assis, Flora Maria Labriola de Campos Negreiros
Gemignani, José Roberto Valentini, Claudio Luiz Mariotto y Foto Tanaka.

Diseño de portada: Sor Edwiges Caleffi

Arte de portada: Carlos Clarindo

El Autor desea que los resultados de esta 3ª edición beneficien los trabajos de
CONGREGACIÓN DE HUMILDES SERVIDORES DE LA REINA DEL AMOR
Unidad I – “ CASA DE MARÍA”
Rua Desembargador Rodrigues Sette, 93 (Jardim Peri)
CEP 02634-070 - São Paulo, SP
Teléfono: 0 – xx - 11 - 2501-2786
www.servosdarainhadoamor.org.br
CNPJ 00.000.351/0001-00

1.ª Edición – São Paulo, 1949

2ª Edición – São Paulo, 2001

3ª Edición – São Paulo, 2012

Ninguna parte de este trabajo puede reproducirse o transmitirse de ninguna forma y/o por
ningún medio (electrónico o mecánico, incluidas fotocopias y grabaciones) ni archivar
en ningún sistema o base de datos sin el permiso por escrito del editor.

ASOCIACIÓN MADRE OLIVA MARÍA DE JESÚS
www.madreoliva.org.br

ACLARACIÓN

Aunque el texto es esencialmente el mismo que la 1ª edición, esta 3ª edición utiliza un Prólogo y un Apéndice para mencionar acontecimientos importantes posteriores a la muerte de la Madre Oliva María de Jesús en 1949.

Los cambios realizados en el texto original son principalmente de carácter ortográfico o formal y tienen como único objetivo facilitar la lectura y, en muy pocos casos, adaptarlo a un lenguaje más contemporáneo. Así, por ejemplo, se omitieron algunos títulos y expresiones de tratamiento formal referentes a las personas mencionadas, pero los diálogos se mantuvieron en su forma original.

Además, se incluyeron notas a pie de página para aclarar hechos y expresiones que podrían no ser familiares para todos los lectores.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas participaron activamente en los trabajos de esta edición y lo hicieron desinteresadamente. Pero no podemos dejar de mencionar:

- MOSTEIRO DA LUZ, en São Paulo, en particular de MADRE ELIANA CRISTINA, en ese momento su ABADESA, quien permitió la consulta de algunos archivos y la toma de fotografías de objetos mencionados en el texto, y MADRE JOANA ANGÉLICA DE JESÚS (in memoriam) quien accedió a transmitir al equipo encargado de esta edición un poco de su experiencia con La Madre Oliva María de Jesús era como.
- al MONASTERIO DE PORTACELI , de Ponta Grossa, en la persona de su abadesa MADRE MARIA LEONI , el permiso para que MADRE MARIA BEATRIZ DO ESPÍRITO SANTO realice la providencial revisión final del texto y redacte la INTRODUCCIÓN A LA 3ª EDICIÓN.
- al MONASTERIO DE PIRACICABA , en la persona de HERMANA MARÍA ANTONIA, por la valiosa información contenida en el Anexo.

ASOCIACIÓN MADRE OLIVA MARÍA DE JESÚS

DECLARACIÓN

De conformidad con los Decretos de Urbano VIII y posteriores de la Sagrada Congregación de Ritos y el Derecho Canónico, declaramos que los hechos narrados en este libro y los términos de veneración utilizados en él, deben aceptarse sólo con la fe de que verdaderos testimonios humanos merecemos, y de ninguna manera queremos oponernos al juicio de la Santa Sede Apostólica, de la cual somos hijas muy obedientes.

MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA LUZ

diciembre de 1949



RESUMEN

PRESENTACIÓN DE LA 2ª EDICIÓN	i
INTRODUCCIÓN A LA 3ª EDICIÓN	III
PREFACIO	xvi
PRÓLOGO	xix
DULCES RECUERDOS 1.	xxxi
NACIMIENTO, INFANCIA, SU VIDA EN EL SIGLO HASTA EL INGRESO AL CONVENTO	1
2. INGRESO AL CONVENTO, PRIMEROS AÑOS DE VIDA RELIGIOSA 1894-1908	15
3. MADRE OLIVA, PRELADA POR PRIMERA VEZ 1908 - 1911	27
4. SEGUNDA REGENCIA DE LA MADRE OLIVA MARIA DE JESÚS 1916-1922	33
5. DESCANSO ACTIVO EN CARMELO. MUERTE DE D. FLORIDA 1922-1925	43
6. MADRE ABADESA OLIVA . LOS VOTOS PERPETUOS. LA REFORMA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA , EN SOROCABA 1925 - 1928 7. MADRE OLIVA	66
MARIA REELEGIDA. LOS VOTOS SOLEMNES 1928-1931 8.	79
ALGUNAS DE SUS VIRTUDES Y DEVOCIONES. LA FUNDACIÓN GUARATINGUETÁ 1932-1945 9. EL JUBILEO	85
DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA. BENDICIÓN DEL SANTO PADRE PÍO XII, junio de 1946 10. ÚLTIMOS CONSOLACIONES	99
Y PRUEBAS. TU SANTA MUERTE 1948-1949	109
MADRE OLIVA MARÍA DE JESÚS	120
Apéndice - CRONOLOGÍA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS RELACIONADO CON LA MADRE OLIVA MARIA DE JESÚS 121	
SOBRE EL AUTOR	148



PRESENTACIÓN DE LA 2ª EDICIÓN

La primera edición de este libro data de 1949, cuando la autora, Madre María Beatriz do Espírito Santo [cuyo nombre civil es Sor Edwiges Caleffi], prefirió permanecer en el anonimato. En este precioso libro ella comparte con nosotros la extraordinaria experiencia de haber convivido, durante varios años, con una de las figuras más expresivas del ambiente religioso de São Paulo.

Esta es la Madre Oliva, como la conocían las monjas, sus familiares y otras personas que la buscaban para contarle sus problemas y recibir de ella orientación, apoyo y oraciones.

Madre Oliva pasó más de cincuenta años en el Monasterio de la Luz, fue prelada y abadesa durante muchos años; renovó la práctica de la vida religiosa en la comunidad e introdujo la observancia de la Regla Concepcionista. Para la misma mejora, a petición de sus superiores, concursó enviando dos Hermanas de la Luz al Convento de Sorocaba y promovió la fundación de un nuevo Monasterio en Guaratinguetá, ciudad natal de San Fray Galvão.

Este convento, que hoy comparte parte de su espacio con el Museo de Arte Sacro de São Paulo, además de ser un hito de la arquitectura colonial paulista, también fue un centro activo de práctica y renovación religiosa.

Su cofundador, Fray Antonio de Sant'Anna Galvão, construyó, en el siglo XVIII, el Recolhimento (hoy Monasterio) de Luz y guió la formación del núcleo de monjas contemplativas que comenzaron a vivir allí.

Con el tiempo, las prácticas religiosas sufrieron un desgaste y fue iniciativa de Madre Oliva realizar una amplia obra de renovación, completada con éxito.

La Madre Oliva también tomó la iniciativa de dar a conocer la vida y obra de Frei Galvão a través de una biografía firmada bajo el seudónimo de Sór Myrian.

El libro revela el panorama de la vida de Madre Oliva vista desde el interior del Convento; muestra el fervor, la devoción y la admiración de una persona que vivió con ella.

Sin embargo, quienes rinden culto a la memoria de la Madre Oliva no sólo se ubican dentro de una institución, sino que se extienden más allá del claustro, abarcando un gran número de admiradores, familiares, amigos, personas vinculadas a la administración pública e incluso secretarios y gobernadores del Estado. Buscaron no sólo guía espiritual, sino también ayuda para resolver sus más variados problemas.

Así, Madre Oliva permanece en la memoria y en el corazón de quienes la conocieron y también de quienes supieron de ella después de su muerte y que ahora se conectan con su memoria, en la comunión de la misma fe y en la práctica de la vida cristiana.

ALFREDO LABRIOLA (1930 – 2010)
Sobrino de Madre Oliva María de Jesús

INTRODUCCIÓN A LA 3ª EDICIÓN

Madre Oliva María de Jesús, en el siglo Oliva María Grespan, nació el 6 de abril de 1879 en San Martino, Treviso en Italia. A los 8 años llegó a Brasil con sus padres y hermanos, y vivió en Piracicaba, São Paulo. A los 15 años ingresó al convento de N. Sra. da Luz, cuyo nombre era Recolhimento de Nossa Senhora da Luz e da Divina Providência, actualmente llamado Monasterio de la Luz o Inmaculada Concepción de Luz.

En este monasterio vivió hasta su muerte el 8 de Septiembre de 1949.

De los setenta años de su existencia, cincuenta y cinco los dedicó a la vida religiosa. De estos cincuenta y cinco, ocupó treinta y tres en la dirección de la comunidad de Hermanas del Monasterio. Según las épocas, este cargo recibió diferentes títulos: la mayor fue Madre Regente; años más tarde el de Prelada, que es el femenino de "prelado" dado a los obispos; el último de Abadesa utilizado desde que el Recolhimento fue elevado a la categoría oficial de Monasterio perteneciente a la Orden Monástica de la Inmaculada Concepción, OIC. Es bueno saber que hasta el Concilio Vaticano II el

La Orden utilizó su título original de “Orden de la Concepción de la Santísima Virgen María”, con las siglas OCBMV. Por practicidad, a partir de entonces se empezó a utilizar la abreviada “Orden de la Inmaculada Concepción” con las siglas OIC.

El cargo de superiora, como hasta hoy, se confería cada tres años, por libre elección y voto secreto de las Hermanas, sin imposición alguna interna o externa. La insistencia en elegir como superiora a sor Oliva María fue prueba de la confianza ilimitada que la comunidad depositaba en sus virtudes y capacidades. Incluso parecía haber nacido para Madre. En realidad, había recibido de Dios la gracia especial que hoy llamamos carisma, la autoridad para gobernar a un grupo de personas consagradas a Dios.

Tarea no fácil: guiar, instruir, formar para la experiencia contemplativa de la oración y del recogimiento, a veinte, treinta o más personas, todas diferentes: física, espiritualmente, dotadas de carácter personal con inclinaciones recibidas por nacimiento, educación, ambiente familiar y social. etc.

Había, sin embargo, en todos una disposición igual: la gracia de la vocación, la aspiración al amor exclusivo de Dios, que coloca a todo llamado en un esfuerzo permanente por seguir más de cerca a Cristo y a su Santa Madre; el compromiso de imitar la vida que Pasó a este mundo para enseñarnos y ayudarnos en la búsqueda de la santidad. “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”, ordenó Jesús.

En 1942, una joven paulista de 20 años ingresó al Monasterio de la Luz, mientras que Madre Oliva tenía 63. La diferencia de edad no fue impedimento para crear una convivencia entre ellas.

religioso bastante frecuente. A ello contribuyó el trabajo confiado a la joven Hermana: el cuidado de la extensa correspondencia epistolar del Monasterio, motivado por la devoción popular a su cofundador Fray Galvão. Llegaban cartas, como ocurre en nuestros días, de todas partes de nuestro país y, a veces, incluso del extranjero, solicitando las famosas "pastillas", agradeciendo sus gracias, pidiendo oraciones a la comunidad, etc.

Tuve que responder a todos ellos.

En los momentos necesarios para realizar su trabajo, la Madre Oliva, con sencillez, narró a la improvisada secretaria, pasajes de su vida. La Hermana escuchó atentamente, pero no pensó que en un futuro próximo necesitaría escribirlos.

La grata y santa convivencia duró siete años y terminó el 8 de septiembre de 1949, con la muerte de la virtuosa abadesa.

La joven hermana de 27 años empezó a tomar nota por escrito de lo que había oído personalmente de la propia Madre Oliva.

Animada por la nueva abadesa, gran admiradora también de la venerada difunta y a la que había dedicado mucho, la joven hermana pensó en darle a sus notas la forma de un modesto libro biográfico de Madre Oliva.

Además de sus notas personales, buscó en el archivo del Monasterio noticias, hechos y fechas que completaran la biografía. Aprovechó también los recuerdos de las Hermanas mayores que convivieron con Madre Oliva desde su entrada en el Monasterio.

1ra biografía

Esta biografía fue la primera impresa, 1949. Tuvo como finalidad presentar la persona de Madre Oliva y

hacerla más conocida entre sus familiares, amigos, benefactores y cuantos quieran conocer sus virtudes y actividades en el desarrollo del convento de Frei Galvão.

Los libros se distribuyeron gentilmente entre estos lectores y, una vez agotados, no se planearon nuevas ediciones.

Diecisiete años después de la muerte de la Madre Oliva, su improvisada secretaria se trasladó a la ciudad de Ponta Grossa, Paraná, para trabajar en la fundación de la nueva casa de su Orden, el Monasterio de Portaceli, donde la autora reside hasta el día de hoy.

2da edición

Durante estos años recibió una carta de São Paulo solicitando autorización para reimprimir la primera edición de Madre Oliva. El autor se complace en otorgar permiso para la segunda edición.

Con el paso de los años, esta segunda edición también se agotó. 3ra edición

Dios, sin embargo, declaró que la memoria de los justos será perpetua. Hizo arreglos para que otros creyentes, y en particular miembros de su familia, se hicieran cargo de la reimpresión de su biografía, que siempre fue muy apreciada por los lectores.

Los santos no mueren. A pesar de su desaparición corporal, sus virtudes cristianas siguen ejerciendo una influencia beneficiosa en su posteridad.

Esto sucedió en la familia de la Madre Oliva, que actualmente cuenta con unas doscientas personas, entre sus sobrinos nietos, los hijos de sus hermanos y

hermanas.

Con las instalaciones de nuestros actuales medios de cultura y comunicación, todos se unieron con el mismo propósito de formar una asociación caritativa de carácter religioso católico, la cual funciona desde enero de 1993 y ahora adquiere personalidad jurídica bajo el nombre de "ASSOCIAÇÃO MADRE OLIVA MARIA DE JESÚS". Magnífico testimonio de unión familiar y amor.

Entre sus obras resultó muy oportuna la realización de la 3ª edición de la biografía de su piadosa antepasada y titular Madre Oliva.

En 2011 se solicitó autorización al autor para una 3ª edición, la cual fue concedida con gran satisfacción.

La autora es una de las pocas Hermanas supervivientes que vivieron personalmente en el Monasterio de la Luz con la Madre Oliva.

Madre Oliva sigue viviendo de sus virtudes y ejemplos, y en gloria con Dios sigue haciendo el bien espiritual a todos los que la invocan. De esta manera realiza el ideal de toda su existencia en la tierra: que todos los hijos de Dios lo conozcan, lo amen, obedezcan sus leyes y alcancen un alto nivel de vida cristiana hasta la santidad.

Se estaba preparando la nueva edición. Los interesados solicitaron al autor, que había pasado siete años con el biógrafo, otros recuerdos que pudieran sumarse a esta 3ª edición.

Ella, sin embargo, informa que, en la distancia de tantos años, nada nuevo puede recordar de su siempre querida y recordada Madre.

Este defecto, sin embargo, no disminuye el valor de esta tercera edición. Sus actuales redactores, en particular el Sr. Claudio Mariotto, hijo de una sobrina de Madre Oliva, han escrito y añadido noticias notables, a través de numerosas notas y un excelente prólogo en el que informa sobre la exhumación de los restos mortales de Madre Oliva, cuyo cuerpo fue encontrado sin signos de descomposición.

Además de este hecho, que el padre del editor presenció como testigo, también anotó otros documentos: Certificado médico, Doctrina de la Iglesia sobre los cuerpos conservados después de la muerte y otras referencias.

La iconografía del libro se amplió enormemente con nuevas fotografías y grabados. Al final del libro se colocó un índice muy práctico indicando las principales fechas y pasajes de la vida de Madre Oliva.

RELIQUIAS Y RELICARIOS

Respecto al cuerpo conservado del difunto, se notó un detalle singular: si bien todo el cuerpo estaba oscuro y rígido, sólo el pulgar de la mano derecha se encontraba en perfecto estado, pareciendo más vivo que muerto.

Las Hermanas dedujeron que sería una señal porque era el miembro que durante treinta y tres años, todos los días por la mañana y antes de descansar por la noche, la bondadosa Madre bendecía a las Hermanas haciéndoles una cruz en la frente con el pulgar, según a la costumbre tradicional en las Órdenes religiosas.

Un significado religioso similar se atribuyó a la conservación del brazo derecho de San Francisco Javier, patrón de las misiones, quien con ese brazo bautizó a miles de paganos, convirtiéndolos en cristianos.

Lo mismo puede decirse del lenguaje de San Antonio de Padua, por el ardor con el que predicó y defendió la verdad católica contra las herejías de sus tiempo.

En Asunción, Paraguay se encuentra el corazón del gran misionero jesuita Roque González(1) . Paraguayo de nacimiento, trabajó mucho entre los Indios de nuestras fronteras. Fue martirizado por los indios con dos golpes en la cabeza con un garrote de piedra. Cuando los salvajes fueron a quemar su cuerpo, oyeron una voz que les decía: "Matasteis a quien tanto os amaba. Mataste mi cuerpo, pero mi alma está en el cielo".

Aterrados al reconocer la voz del Misionero, sospecharon que aún estaba vivo. Para asegurar su muerte, le arrancaron el corazón y lo traspasaron.

São Roque Gonzalez no céu poderia dizer a Jesus: "Senhor, que glória para mim, ter o coração transpassado pelos irmãos índios como o vosso na cruz pela salvação da inteira humanidade de todos os tempos, desde Adão e Eva até a última criatura existente no fim del mundo".

Jesús podría haber respondido: "Ahora veis y sentís cuán preciosa es la muerte de sus santos a los ojos del Señor" (Sal 115,15).

El corazón de Roque, a pesar de haber sido arrojado al fuego, milagrosamente permanece intacto en el colegio jesuita de Asunción, Paraguay. Estos son ejemplos de reliquias famosas.

Estas pequeñas partes separadas después de la muerte de los cuerpos que en vida albergaron almas de gran

1) San Roque Gonzales – "El Santo del Día" – Dom Servilio Conti – 3ª edición – Voces, 1986.

santidad, templos dignos de Dios, son las llamadas Reliquias de los Santos. Por ello, los cristianos los consideran dignos de veneración y respeto, signos concretos de la heroica santidad de los santos a los que pertenecían.

Estos signos concretos impresionan la profundidad de la fe más que un retrato impreso o pintado sobre lienzo, o representado en el mármol de una escultura.

Las reliquias, cuidadosamente guardadas en relicarios, gozan de supervivencia secular.

¿Qué pasa con el pulgar de la Madre Oliva con el que bendijo a las Hermanas?

¿No sería simplemente un gesto humano convencional heredado de antiguas y obsoletas costumbres de la vida conventual?

Si la bendición perteneciera a la persona humana que la otorga, tendría poco o ningún significado religioso. Sin embargo, cuando se da y se recibe en nombre de Dios con fe, amor y respeto, adquiere un valor sagrado imperecedero. Esto es lo

que escribió san Pedro en su primera carta a los primeros creyentes (1 P 3, 8-9): "Sed todos unánimes, compasivos, fraternos y humildes. No devolváis mal por mal, ni ofensa por ofensa. Al contrario, bendecid porque para esto fuisteis llamados: a ser herederos de la bendición".

Quien bendiga será el primero en ser bendecido. Hacia encender una luz será el primero en ser iluminado por ella.

La bendición es una acción sagrada y vivificante de la que el Padre es fuente (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1078).

Sería muy hermoso, agradable a Dios y beneficioso para las criaturas, restablecer la práctica de la bendición en el nombre de Dios. Empezando por los padres y sus hijos, no sólo los niños sino los adultos. Cada bendición es un regalo de Dios nuestro Padre.

Los sacramentales (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1668)

La santa madre Iglesia instituyó los sacramentales. Son signos sagrados imitaciones de los sacramentos. No confieren como ellos la gracia del Espíritu Santo, pero mediante la oración de la Iglesia preparan a los fieles para recibir la gracia y los disponen a cooperar con ella (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1670).

Entre los sacramentales se encuentran las bendiciones y el agua bendita, ambos muy familiares para los fieles de la Iglesia católica.

las bendiciones

Las bendiciones son sacramentales de muy amplio uso para personas, objetos y lugares religiosos, y casi no hay uso honesto de las cosas materiales que no pueda dirigirse al fin de santificar al hombre y alabar al Creador (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1670).

Bendiciones

litúrgicas Las bendiciones litúrgicas sólo pueden ser dadas por los sacerdotes u obispos, pero en todas ellas siempre hay: una oración, la Señal de la Cruz o la aspersion de agua bendita. La gracia que santifica y se transmite por todas las bendiciones brota del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo nuestro Señor.

Agua bendita

El agua bendita es un sacramental muy conocido y utilizado por los fieles. Lo realiza el Sacerdote con las oraciones determinadas por la Iglesia, con agua pura natural, en la que se coloca una pequeña porción de sal exorcizada por el mismo Sacerdote.

Se podrá distribuir a los fieles que deseen llevárselo a casa. Allí se puede bendecir todo con unas gotas de agua bendita acompañadas de alguna oración de acción de gracias al Padre que está en el cielo: por su gloria y el bien del próximo; pedir a Dios protección contra accidentes, tentaciones y ataques de espíritus malignos; para pedir salud y otras gracias que necesitéis.

Las Hermanas calcularon el número aproximado de bendiciones de la Madre Oliva. El resultado fue que a lo largo de su vida religiosa, la bondadosa Madre repartió 481.800 bendiciones (2) . Un buen número para que el pulgar reclame la condecoración de no sufrir la descomposición de la tumba... y de haber sido instrumento y signo de la santidad de su poseedor.

Al final de esta introducción, el autor agradece y pide disculpas por no haberla escrito de manera más eficiente, a quienes cooperaron en la 3.^a edición de esta biografía y a todos los lectores que la leerán.

Para todos, invoca, por intercesión de la Inmaculada Virgen María, de Santa Beatriz y de todos los Santos, la bendición divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

2() Querer hacer la prueba: 2 bendiciones para cada una de las 20 Hermanas en los 365 días de cada uno de los 33 años en que fue superiora: $2 \times 20 \times 365 \times 33 = 481.800$

Amén.

Madre Maria Beatriz do Espírito Santo, oic

MADRE MARIA BEATRIZ DEL ESPÍRITO SANTO, OIC

Hermana Edwiges Caleffi
Monasterio de Portaceli, octubre de 2011
en Ponta Grossa, Paraná, Brasil



Madre Oliva María de Jesús
(Pintura de C. Malagola, 1950)

NIHIL OBSTAT

São Paulo, 16 de diciembre de 1949
Canónigo Francisco Cipullo

IMPRIMÁTUR

Sancti Pauli, 16 de diciembre.
1949 † Antonio
María Episc. Ayuda.

PREFACIO

El lanzamiento de la tercera edición de esta preciosa y conmovedora obra sobre Madre Oliva María de Jesús coincide con la celebración del 500 aniversario de la aprobación, por parte del Papa Julio II, de la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción (monjas concepcionistas), al que ella pertenecía. Estoy feliz de escribir el prefacio de esta biografía, ya que Madre Oliva y el Monasterio de la Luz representan una parte preciosa de la historia de São Paulo.

La primera edición fue lanzada al público en 1949, poco después de la muerte de Madre Oliva, en septiembre de ese año. Esta rapidez en la publicación, en una época en la que la impresión de un libro pasaba por etapas mucho más laboriosas que hoy, sólo puede explicarse por la veneración que le tenían sus compañeros de claustro y sus hijas espirituales. Y el rápido agotamiento de la primera edición confirma que eran muchas las personas que, fuera del Monasterio de la Luz y sin conocerla personalmente, sentían un gran respeto y admiración por Madre Oliva.

La historia de la vida y obra de esta extraordinaria mujer, llamada, desde pequeña, a una vida

enteramente dedicado a la contemplación de los misterios de nuestro Salvador y Redentor y de la Inmaculada Concepción de María, también puede animar a muchos a buscar una vida verdaderamente cristiana.

La autora vivió con Madre Oliva en el Monasterio de la Luz, en São Paulo, durante alrededor de siete años. Así, el relato de los últimos años de este biógrafo tiene mucho testimonio personal. Para todo lo demás recurrió a testimonios de hermanas mayores, documentos y actas del Monasterio y notas tomadas de conversaciones informales con la propia Madre Oliva. El resultado es una historia sencilla pero apasionante y conmovedora.

Aunque aún no se ha abierto la causa de su beatificación, Madre Oliva ya tenía fama de santidad en vida; siguió el espíritu y la letra de la Regla y las enseñanzas de Santa Beatriz, a quien se atribuye la Regla. Para esta santa fundadora, era importante que sus seguidores vivieran escondidos del mundo y fueran “santos escondidos”, no “santos del altar”.

En cualquier caso, su celo por la obra de Dios la hizo ir mucho más allá de los muros del antiguo “Recolhimento de Nossa Senhora da Conceição da Luz da Divina Providence”. Después de completar la obra de Frei Galvão, transformando el “Recolhimento” en Monasterio, todavía tuvo el coraje, el ardor y la inspiración para hacer lo mismo con el Recolhimento da Imaculada Conceição y Santa Clara, en Sorocaba, y fundar un nuevo Monasterio de la Inmaculada. Conceição, en Guaratinguetá, ciudad natal de Frei Galvão.

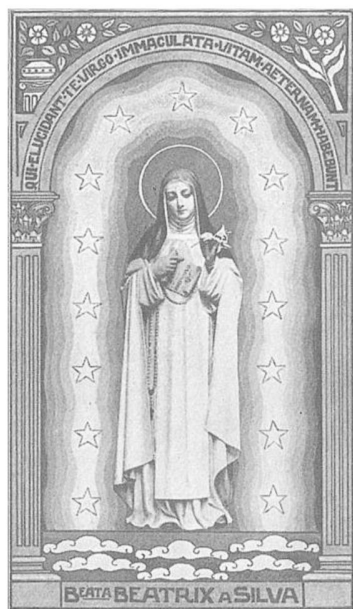
La vida de los santos y de los cristianos excelentes es un patrimonio precioso de la Iglesia y tiene un enorme valor evangelizador; conociendo a los santos y su testimonio

de fidelidad a Dios y a la Iglesia, los cristianos comprenden cada vez mejor los caminos del Evangelio de Cristo, que son caminos de santidad. Espero que la Madre Oliva, en la gloria de los elegidos, siga inspirando a muchos a vivir como ella lo hizo.

São Paulo, en la Solemnidad de Todos los Santos, 6 de noviembre de 2011.

CARDENAL ODILO PEDRO SCHERER

Arzobispo de São Paulo



PRÓLOGO

El frío seguía siendo intenso, pero la luminosa mañana no se parecía en nada a la espesa llovizna de la noche anterior. Como cualquier otro día de la semana, los tres millones de habitantes de la ciudad de cuatrocientos dos años ya estaban ocupados ese jueves. Esta no era una zona particularmente ruidosa de la ciudad. De hecho, salvo algún toque de corneta y algún que otro paso de algún destacamento de caballería por la calle Jorge Miranda, el exterior del cuartel de la Fuerza Pública apenas revelaba su actividad interna. Justo enfrente, la vieja y lúgubre Casa de Detención mostraba tan poca actividad que parecía abandonada. Al lado, los inmensos árboles de la “Pracinha” – así llamaban los vecinos del barrio a la Praça Coronel Fernando Prestes –

no sólo ofrecieron sombra sino también ruido ahogado, en el que fueron ayudados por los árboles del camellón central de la Avenida Tiradentes. Diez minutos antes de cada hora, sonó la ronca campana del receso de clases en la Escuela Politécnica y, inmediatamente, el ruido de los estudiantes llenó la “Pracinha” y se apagó.

De repente momentos antes del timbre para reiniciar clases.

La actividad comercial en esa zona del barrio se limitaba prácticamente a dos panaderías y una barbería —cerca de las esquinas de las calles Rodrigo de Barros y Bandeirantes— una importadora de maquinaria justo frente al Jardim da Luz y, casi al lado, una casa de artículos religiosos. Pero el tráfico de vehículos entre el centro de la ciudad y la zona norte siempre fue intenso. Los neumáticos de camiones, autobuses y automóviles que rodaban por el empedrado de la Avenida Tiradentes producían un ruido de fondo casi continuo. Los tranvías, rumbo a Santana o regresando a Largo São Bento, contribuían con el estruendo de sus ruedas contra las vías, el chirrido de los frenos y el déin-déin con el que los conductores señalaban cada salida de las paradas cercanas al Mosteiro da Luz. , por un lado, y frente a la Escuela Politécnica, por el otro.

Sin embargo, al otro lado de los muros del monasterio, en aquel fragante jardín, estos sonidos llegaban tan amortiguados que pasaban prácticamente desapercibidos; el silencio parecía roto sólo por el canto de los gorriones... y el ruido ahogado de las palas cavando en la tierra húmeda. Dos trabajadores vestidos con monos caqui llevaban casi una hora cavando.

A cierta distancia y con evidente respeto, cuatro hombres —dos de ellos ya octogenarios— observó el trabajo de exhumación. Uno de los mayores vestía sotana negra con borla y botones morados: un canónigo. El resto, trajes oscuros. A pesar del frío, mantuvieron el sombrero en la mano. Lo poco que hablaron fue en voz baja, casi en susurros. En otras circunstancias, en otro lugar, la conversación

Esto conduciría inevitablemente al recién inaugurado Presidente de la República y a la anunciada construcción de la nueva capital del país, o a las medidas de restricción de gastos del gobernador del Estado, el curioso "hombre de la escoba". Allí, sin embargo, hablaron de una monja que había muerto hacía siete años.

De pronto oyeron las voces de los trabajadores: el ruido de la excavación había cesado.

– Levanta un poco más. Soporte aquí. – dijo un hombre con un abrigo azul que estaba parado junto a la tumba abierta y señalando una especie de camilla colocada en el borde.

Los dos, que, desde el interior del agujero, levantaban con dificultad un ataúd podrido, casi desmoronándose, jadeando y gimiendo de cansancio.

– Un poco más... No puede ser tan pesado, son sólo huesos... ¡Adelante!... ¡Ya está! Así esta bueno.

Con un último empujón finalmente colocaron el ataúd en el lugar indicado y ayudándose unos a otros salieron de la tumba. Los tres tomaron el féretro, utilizando como apoyo la camilla, -el del abrigo azul, que descansaba, en un extremo y los otros dos en el otro- y lo colocaron sobre dos caballetes dispuestos en una zona pavimentada de el jardín. Sobre una pequeña mesa cercana había una urna de madera donde, evidentemente, se colocarían los huesos.

En algunos lugares la tapa podrida del ataúd había cedido bajo el peso de la tierra. Sólo quedaba un poco de óxido en los tornillos que lo sujetaban al ataúd. El hombre de la bata de laboratorio se puso unos guantes de goma y, sin dificultad, levantó uno de los extremos. Miró y... en un sobresalto de miedo,

,

Empujó la tapa lejos de él, casi cayendo hacia atrás. La tapa cayó al suelo con estrépito.

– Dios mío, – dije, finalmente, a nadie en particular – esto no puede pasar... Nunca había visto algo así en todos mis años de servicio...

En ese momento, se escuchó una voz femenina proveniente de arriba y, poco después, varias voces femeninas más. Desde abajo no se podía discernir claramente lo que decían, pero la palabra “madre” dicha más de una vez sonó clara.

Las voces eran las de la Madre Abadesa y otras monjas, que seguían el procedimiento a través de la celosía de una ventana del piso superior con una gran vista del lugar donde estaban los caballetes, invisibles para los de abajo.

Poco después, las monjas comenzaron una oración, cantada al estilo gregoriano.

Mientras tanto, intrigados por el comportamiento del hombre de la bata de laboratorio y sin poder distinguir todo lo que decían las voces femeninas, los cuatro hombres, que habían permanecido a cierta distancia, se acercaron anticipando un espectáculo desagradable. El canónigo, que era capellán del convento, no necesitó acercarse mucho para notar que las monjas cantaban: “Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur...”.

– Nada más apropiado, pensó el canónigo, traduciendo mentalmente el canto latino: Te alabamos, oh Dios, te bendecimos, Señor. La tierra entera te adora, Padre eterno. Los Ángeles, los Cielos y todas las Potencias del universo, los Querubines y los Serafines Te proclaman sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios del Universo. El cielo y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria...

De los otros tres, dos eran hermanos de la monja cuyos restos estaban siendo exhumados y el cuarto era su sobrino, de hecho, marido de una sobrina. Estaban allí para presenciar el traslado, al osario de la recién construida capilla, de los restos mortales de la mujer que, a pesar de estar enclaustrada —o, tal vez, precisamente por ello— había inspirado e influido durante cincuenta y cinco años cada uno de ellos, así como innumerables otras personas.

Miraron el ataúd y comprendieron la reacción del hombre de la bata de laboratorio. ¡Pero en lugar de asustarse, estaban asombrados! La última visión que cada uno de ellos había tenido de la Madre Oliva María de Jesús en 1949 se reproducía ahora ante sus ojos. Las flores habían desaparecido, el hábito de lana estaba algo descolorido, pero el semblante luminoso... la sonrisa... las manos... ¡estaban exactamente como las habían visto aquella triste tarde de septiembre, siete años antes! El contacto con la madera podrida de la tapa que había cedido le había producido una pequeña mancha en la frente, como si proclamara que la corrupción, que no había escatimado en materiales más duraderos, ¡no había hecho nada contra ese cuerpo

¡Un prodigio! ¡Un milagro! ¡Una señal de Dios! En la mente de ninguno de los presentes pasó la más mínima sombra de duda de que, al conservar aquel cuerpo durante casi siete años, ¡Dios estaba enviando una señal portentosa! Una señal más visible y obvia que un faro deslumbrante en lo alto de una torre muy alta.

Una luz como esa ciertamente no estaba destinada sólo a las pocas personas allí, no se podía ocultar.

Ninguna de aquellas personas –a excepción de las que se encontraban allí por motivos profesionales– necesitó de ese cartel para convencerse de la santidad de Madre Oliva María de Jesús. Por lo tanto, no le surgieron preguntas sobre cómo ocurrió tal portento o por qué, pero, debido a diferentes razonamientos, las preguntas que naturalmente se le ocurrieron a cada uno de ellos fueron diferentes. Al igual que David, preguntaron: “¿Quién soy yo, Señor Dios... para que me hayas traído aquí?” Y luego, como Saulo en el camino a Damasco: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

Perdidos en pensamientos y oraciones, les tomó algún tiempo darse cuenta de que este hecho milagroso requería acción. Al cabo de unos momentos, en el rostro del canónico capellán se dibujó una sonrisa y murmuró:

– ¡Qué delicado fue Jesús con la Madre! –
Más tarde explicaría que en cierta ocasión la Madre Oliva se había referido a un evidente prodigio con el que fue favorecida por Dios como un “manjar” de Jesús.

Luego, como si despertara, el padre Capellán comenzó instruyendo a los trabajadores para que se abstuvieran de tocar nada. Luego consultó con los tres familiares de la Madre Oliva que estaban allí.

Él mismo y la abadesa serían los encargados de informar al cardenal Motta y pedirle orientación sobre los próximos pasos. ¿Cómo tratar el cuerpo? ¿Estaría la capilla del cementerio a la altura de ese signo divino?

Los familiares de la Madre permanecieron allí custodiando el cuerpo mientras el capellán entraba en el monasterio buscando a la abadesa para avisar con ella a la autoridad eclesiástica. Pero volvió momentos después y dijo que

el cuerpo debía ser trasladado a una habitación dentro del monasterio. Y siguió adelante, indicando el camino, mientras los demás -los tres profesionales y los tres familiares- llevaban la camilla con el ataúd que contenía el cuerpo. Una vez colocada la camilla sobre dos mesas yuxtapuestas en la sala elegida, el Capellán pidió a todos que se retiraran. Pidió a los tres familiares de la Madre que encargaran un ataúd nuevo. Blanco, naturalmente. Además, toda la familia extensa de la Madre Oliva tuvo que ser notificada.

Unos treinta años después, ya confinado en una silla de ruedas, refiriéndose a la Madre Oliva y ese día, ese sobrino escribiría en sus memorias que "...años después de su muerte, se abrió su tumba y se encontró el cuerpo intacto, incorrupto; Tras permanecer en el Monasterio y ser visitado por las autoridades eclesiásticas, fue sepultado nuevamente sobre un altar de cemento tosco, que fue encontrado en el cementerio de las hermanas, a la derecha al entrar".

Salvo las denuncias verbales realizadas a otros familiares por los hermanos y el sobrino de la Madre, el conocimiento del hecho parece haberse restringido a la memoria de las monjas del Monasterio de la Luz, siendo posible que se tratara de una determinación de la autoridad eclesiástica. Ni una sola fotografía. El único documento que hace referencia al hecho parece ser un certificado notarial del Dr. Santiago, que se encuentra dentro de uno de los volúmenes de las "Noticias Históricas del Convento de N^a Sr^a da Conceição da Luz da Divina Providência, de São

Pablo". El certificado, escrito a mano en papel recetado, dice lo siguiente:



...fue enterrado nuevamente en un altar de cemento tosco...

Profe. Dr.
Alberto

de

Oliveira Santiago

DOCTOR

Oficina y

Residencia:

Rua

Monte Alegre,
1.302 Teléfono 63-
4173

Doy fe que durante los 40 años que fui médico en el Monasterio de la Luz, del cual salí por enfermedad, atendí a la Rev. Abadesa Madre Oliva María de Jesús, quien padeció largos años de esclerosis arterial y diabetes.

Después de un sufrimiento insoportable y una larga agonía, murió el 8 de septiembre de 1949. El 19 de julio de 1956 se exhumó su cuerpo comprobándose que se encontraba intacto y sin signos de descomposición. El motivo de su exhumación fue para su traslado a la nueva Capella. Llamado por la Rev. Abadesa Madre María Lucía de la Purificación, confirmé la veracidad de este extraordinario evento.

São Paulo, 3 de julio de 1962

Dr. Alberto de Oliveira Santiago

Prof. Dr. Alberto de Oliveira Santiago
MÉDICO
Consultório - Residência - Rua Manoel Azevedo, 1302 - Fone 43-4172

Antes de dar a vista os 40 anos
que vivi, médico do Mosteiro de São
do qual me afoguei por motivo de doença,
cuidado de Rev. Abade de Madre Oliva
Mãe de Jesus, a qual sofreu muitos
anos de artrose reumática e diabetes.
Depois de muitos anos de enfermidade e
de agonia, faleceu em 8 de Setembro de
1949. Em 19 de Julho de 1956 foi
em corpo exposto, verificando-se que o
mesmo estava intacto sem sinais de
decomposição. A respeito do ar ambiente
para ser removido para nove horas
chamado pelo Rev. Abade de Madre
Maria Lucia de São Francisco, com
a finalidade de dar a vista o corpo
novamente.

São Paulo, 3 de Junho de 1962
Dr. Alberto de Oliveira Santiago

Frente



Verso

Los científicos nos enseñan que la preservación de un cuerpo enterrado puede resultar de condiciones naturales que impiden la acción de las enzimas y bacterias responsables de la putrefacción, como la falta de agua o aire, la baja temperatura, el ataúd sellado o estanco e incluso los medicamentos que el difunto toma. tomó en vida. Hace muchos años, el Vaticano dejó de considerar la preservación del cuerpo después de la muerte como uno de los milagros requeridos en los procesos de beatificación o canonización. La Iglesia no sólo no objeta los argumentos científicos propuestos para explicar casos similares al de Madre Oliva, sino que busca investigarlos científicamente, aunque la mayoría de los casos reportados se refieren a personas que en vida tuvieron fama de santidad.

De hecho, ciertos lugares de enterramiento podrían favorecer su conservación, al estar siempre secos, o siempre fríos, o impermeables, o una combinación de estos y otros factores, que también podrían combinarse con tratamientos especiales como los que se han aplicado, en últimamente, a los cuerpos de los Papas fallecidos, para que soporten las largas ceremonias que preceden al entierro (dichas ceremonias pueden durar hasta cinco días; sin embargo, el cuerpo del Papa Juan XXIII aún hoy se puede ver, íntegramente conservado, en su cristal). féretro; eso no es lo que lo hace santo y, por otra parte, no es menos santo porque su cuerpo haya sido tratado artificialmente).

Pero la lista interminable de santos cuyos cuerpos permanecieron incorruptos durante décadas o siglos ciertamente desafía cualquier argumento científico.

Certificado del Dr. Alberto de Oliveira Santiago, conservado en
el archivo del Mosteiro da Luz

¿Tendrían los Salesianos acceso a la tecnología necesaria para preservar el cuerpo de San Juan Bosco, fallecido en 1888? ¿Y santa Bernardita de Lourdes, que murió en 1879? ¿Y São Francisco de Paula, fallecido en 1507, por mencionar sólo algunos?

La Madre Oliva vivió, murió y fue enterrada en un convento muy pobre de São Paulo, justo en el Trópico de Capricornio. Fue enterrada apresuradamente, el mismo día de su muerte, porque el obispo auxiliar don Paulo Rolim Loureiro debía viajar al día siguiente y no quería faltar al funeral de la monja que tanto admiraba. Por lo tanto, ninguna de las posibles causas, naturales o artificiales, para la momificación se aplicaría en este caso: las hermanas concepcionistas no

tenían conocimientos o recursos y, si los tenían, no tenían tiempo para tratar el cuerpo; el ataúd común fue cubierto directamente con tierra, en un lugar donde se alternan períodos de mucho calor y mucho frío, mucho sol y mucha lluvia...

Quienes la conocían bien no tenían dudas de que Madre Oliva María de Jesús había vivido como santa y supieron, de inmediato, que la conservación de su cuerpo era un signo elocuente de Dios y no un mero, aunque muy raro, accidente bioquímico. (3)

Este libro busca contar la vida de esta extraordinaria monja, para que su ejemplo llegue a otras personas, no sólo a quienes tuvieron la suerte de conocerla o escucharon su historia de ellos. El conmovedor texto original fue escrito hace unos sesenta años por una de sus hijas espirituales que, en ese momento, prefirió permanecer en el anonimato. Hoy sabemos que es la Madre María Beatriz do Espírito Santo (cuyo nombre civil es Sor Edwiges Caleffi).

CLAUDIO LUIZ MARIOTTO
Sobrino nieto de Madre Oliva

3() Cinco años después del descubrimiento del cuerpo incorrupto de Madre Oliva María de Jesús, fue exhumado en Uberaba el cuerpo de una de sus coadjutoras en la renovación del convento de Sorocaba, Madre María Virgínia do Nascimento, fallecida en 1951. Cementerio Municipal, ciudad donde, dos años antes, había fundado un nuevo monasterio concepcionista. Según la Dra. Mozart Furtado, el cuerpo fue encontrado "en estado de momificación".



O Mosteiro da Luz nos dias atuais

A harmonia da arquitetura não é nem um pouco quebrada pelo acréscimo, à esquerda, construído na época em que foi Síndico o Conde de Prates, sendo abadessa Madre Oliva

DULCES MEMORIAS

HELENA LABRIOLA DE CAMPOS NEGREIROS
Sobrina de la Madre Oliva

En mis dulces recuerdos Que un
día escribí Desde la
época de mi niñez conocí a la
tía Oliva.

Con nostalgia recuerdo a mi
querida tía Oliva que
era monja en el Convento de
Allá en la avenida grande.

Mamá nos llevó en tranvía A la
esperada visita Porque
este día nos dio Infinita
alegría.

Las visitas se realizaron
una vez al mes.
Tu rostro siempre cubierto
Con un inmenso velo negro.

Cuando, después de años,
el velo fue abolido,
conocimos el rostro de
nuestra querida tía.
Me gusta mucho recordar lo
hermosa que era la tía. Su
mirada dulce y amable hablaba
más que ella.

Tanto orgullo y veneración
Para esta amable tía
Qué bellos ejemplos dejó en el
transcurso de sus días.

Desde el claustro oró por todos
Allí en el Monasterio de la
Luz Y a sus sobrinos les
habló de su amor a María y a Jesús.

Su vida dedicada a Dios
Pronto un libro lo merecía.
Y fue la Madre Beatriz
quien nos hizo este regalo.

Hoy, en mis casi noventa años,
Lo veo con mucha emoción,
La decisión de la familia
Para fundar una Asociación,

Cuya mayor vocación es unir,
consagrar la familia En torno
al corazón de la Madre
Olivia María.

Difundir la obra de Madre Oliva Es
su honrosa misión Y
unir a toda la familia
Presenta esta nueva edición.

Nacimiento, infancia, su vida en el siglo hasta su ingreso al Convento

1

“Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor; No temas, oh Hija de Sión; he aquí, tu Rey viene a ti lleno de mansedumbre, montado en un pollino, como está escrito: ¡Hosanna en las alturas!

Así canta la Santa Iglesia en su liturgia del Domingo de Ramos, celebrando la entrada triunfal de Jesús en la ciudad de Jerusalén.

Al son de este canto de glorificación al Señor, el Domingo de Ramos, 6 de abril de 1879, entró también en este mundo la pequeña Oliva María.

Las palabras también podrían aplicarse a ella: “bendita la que viene en el nombre del Señor, llena de mansedumbre”. – porque por sus virtudes y santidad, sería un canto de gloria y alabanza a Dios.

Nacido en San Martín, Treviso 4 , en Italia.

⁴ Probablemente este sea el lugar conocido hoy como San Martino di Colle Umberto, en la región del Véneto.



Como Oliva María nació en un lugar de la provincia de Treviso llamado San Martino y fue bautizada al día siguiente de su nacimiento en una iglesia dedicada a San Martino, se puede deducir que esta era la iglesia local. En la provincia de Treviso sólo encontramos una iglesia parroquial de San Martino en un pueblo de mismo nombre. Esto es: está en San Martino di Colle Umberto.

Era la segunda hija de las ocho que Nuestro Señor concedió a Giovanni Grespan y Fiorenza Visentin 5, cristianos muy ejemplar.

Su pequeña y hermosa alma estuvo por poco tiempo en las tinieblas de la culpa, pues al día siguiente de su nacimiento, el 7 de abril, recibió el Bautismo en la iglesia parroquial de su pueblo natal, de manos de un piadoso Sacerdote, cuya santidad siempre estuvo presente. feliz de recordar..

Estas dos gracias, la de tener unos padres ejemplares y la de haber recibido el bautismo al día siguiente de su nacimiento, Madre Oliva las consideró siempre como grandes favores de la bondad divina, y hasta el final de su vida agradeció a Dios por ellas con ternura.

5 En Brasil pasaron a llamarse João y Florinda.

Dejó escrito entre sus notas: “Te doy gracias, Dios mío, por la inmensa gracia de mi vocación religiosa, por haberme hecho nacer como hija de la Santa Iglesia Católica Romana Apostólica, de padres cristianos ejemplares, (aquí tengo que gemir y humillarme, Tú sabes que yo no supe aprovechar este gran beneficio de haber recibido, por la piedad de mi madre, el santo bautismo al día siguiente de mi nacimiento. Sabes, Dios mío, cuánto te agradezco esta gracia, y también a mi madre, que te ruego te recompense en el cielo”.

Hace algunos años, en 1946, escribió el día de su bautismo: “¡El día que Jesús me recibió en su santa gracia en la pila bautismal! Qué inmenso beneficio, pero qué poco supe valorarlo; Yo era muy malo y, sin embargo, Jesús se dignó bajar sus divinas y purísimas opiniones sobre mí, sobre este atolladero, ¡Y llévame a la casa de tu Purísima Madre, para que sea resguardado de tantos males a los que mi débil alma sucumbiría sin remedio!

Estas palabras que le dictó su profunda humildad están muy lejos de significar que nuestra Santa Madre haya ofendido gravemente a Nuestro Señor. Podemos decir con certeza que conservó su inocencia bautismal hasta su muerte. El siguiente hecho lo prueba.

Un día, mientras una monja le hablaba de la misericordia de Nuestro Señor hacia los pecadores, la monja le dijo:

– ¡Feliz de Vuestra Reverencia que jamás haya ofendido a Nuestro Señor!

– Vuestra Caridad piensa que – respondió con su habitual humildad – he cometido muchos pecados.

– Bueno, faltas leves, de eso no podemos escapar, pero ¿pecados graves? – insistió la monja.

- ¡Oh! Eso, que yo recuerde, no – respondió.

Consideraba el día de su bautismo como el día de su verdadero nacimiento y por eso celebramos en él su cumpleaños. Me gustaría decir:

– Fui pagano sólo por un día y, si fuera por mí, no habría sido pagano ni por una hora.

El nombre que recibió en la pila bautismal parece haber sido impuesto por una singular providencia del cielo, ya que era expresión de su vida santa, sinónimo de sus virtudes.

Oliva María empezó a llamarse la pequeña hija del matrimonio Grespan. María le fue entregada por la singular devoción de la familia a la “Madonna”, pero Oliva ¿por qué?

– Que lleve el nombre que trajo – dijo su madre, refiriéndose a la fiesta del día, en cuyas ceremonias se bendicen las ramas de olivo.

Tampoco falta Olivas entre los santos de la Iglesia; hay una Santa Oliva Mártir de la primitiva Iglesia de Roma, y una religiosa Santa Oliva de un convento de Agnani, ambas Vírgenes.

Por eso, no faltaron santos y devotos motivos para que la pequeña recibiera el nombre de Oliva, nombre que supo vivir, porque, así como el aceite de oliva caliente, ilumina, cura y nutre, ella también era un alma que ardía en el amor de Dios., calentando e iluminando las almas que se acercaban; Fue la madre amorosa que se reveló curando las enfermedades espirituales de sus hijas y alimentándolas con la gracia que brotaba de su corazón hacia Nuestro Señor desbordante.

“Tu nombre, Señor, es aceite derramado”

(Cantar de los Cantares 1,2) exclamaba la sagrada esposa de los “Cantares” en sus alabanzas al divino Esposo. Lo mismo podría decirse de nuestra querida Madre Oliva María – Tu nombre, ¡oh! ¡Querida madre, fuiste para nosotros un aceite vivificante derramado continuamente sobre nuestras almas por tu inagotable caridad, iluminándonos día y noche con tus heroicos ejemplos de virtud!

“Como olivo fructífero plantado en la casa del Señor, esperaré en su misericordia”, dice el salmo (Sal 51,10), revelando el secreto de la santidad de nuestra querida Madre. Ella siempre esperó en el Señor y nunca en sí misma; estaba llena de humildad, hasta tal punto que por momentos nos parecía fuera de límites y, por tanto, fructificó con una extraordinaria fecundidad de virtudes.

Apreciaba su nombre y solía decir:

– En sí mismo no es hermoso, pero en su La importancia es mucha.

Sucedió que como “Oliva” era un nombre poco conocido y “Olivia” era muy común, le cambiaron ese por este, sobre todo en las cartas que le escribían. Cuando lo leyó habló en voz muy baja:

– El padre Chico no quiso que yo consintiera que me llamaran “Olivia” porque dijo que ese nombre no tiene significado, pero qué puedo hacer, no creen que mi nombre es Oliva...

El difunto monseñor Francisco de Paula
Rodrigues, el inolvidable y querido Padre Chico 6 de

⁶ Padre Chico era el apodo cariñoso que los paulistas le daban a monseñor Francisco de Paula Rodrigues. Nacido el 3 de julio de 1847 y fallecido el 21 de junio de 1915, fue canónigo de la catedral de São Paulo (1874), arcediano (1878)

Todos los paulistas eran grandes admiradores de nuestra Madre. Fue Capellán del Convento de 1908 a 1915 y le dedicó su santa amistad, que ella le correspondió, conociendo además las grandes virtudes de aquella alma escogida.

La primera vez que entró en el Convento, como aún no era claustró papal, vio a sor Oliva en la cocina desempeñando las tareas que le encomendaba la santa obediencia. Le preguntó a la Madre Regente que lo acompañaba:

– ¿Cómo se llama esa hermana?

– Oliva María – respondió el Regente.

– ¿Oliva? – dijo gratamente sorprendido –
Este nombre significa mansedumbre.

– Bueno, el nombre le sienta bien – reflexionó el Regente.

De hecho, la mansedumbre, entre todas sus virtudes, era muy destacada. No se puede negar que era una cualidad natural de su alma, pero también veremos, por las pruebas a las que fue sometido, que su mansedumbre era una gran virtud, si no adquirida, al menos conservada, aumentada y perfeccionada por su trabajo espiritual.

Volvamos a tu infancia. La pequeña Oliva María creció bajo el cuidado de su amorosa y virtuosa madre; De labios de su madre aprendió sus primeras oraciones, los dulces nombres de Jesús y María. Cuando la madre comulgaba, tomaba a su pequeña hija abrazándola hacia sí como para comunicarle los influjos de la Sagrada Hostia.

y más tarde vicario general de la diócesis, que gobernó temporalmente tras la muerte del obispo Dom José de Camargo Barros en el hundimiento del barco "Sirio" en 1906.

a través de su corazón materno.

María, nuestra Madre celestial, y Jesús Hostia fueron las dos devociones que brotaron de aquel corazón inocente, devociones que ella unía tan íntimamente con su alma que parecían ser el sople de su vida.

Desde muy pequeña tuvo una fuerte inclinación hacia oración.

Cuando se acostaban por la noche, en lugar de acostarse con sus otros hermanitos, la pequeña Oliva se arrodillaba junto a la cama y oraba. A veces el sueño vencía su devoción y se quedaba dormido de rodillas.

Su buena madre se levantaba para despertarla y obligarla a acostarse. Esto ocurría muy a menudo, e incluso en el convento cuando ella era joven, entonces le preguntamos:

– Pero Vuestra Reverencia desobedeció entonces su
¿madre?

– No – respondió – es solo que no tuve ningún sentido y pensé que no me quedaría dormido antes de terminar mi trabajo.
tu rezas.

Tenía ocho años cuando un industrial de Brasil invitó a su padre, que era un experto tejedor, a venir a ejercer el oficio en sus industrias.

Giovanni aceptó la invitación y vino con el familia. Nuestra Madre nos dijo que este cambio Le costó un gran sacrificio. No entendí por qué, Tuve una impresión desagradable y hasta aterradora al pensar en esta tierra desconocida y lejana.

Cuando fue con su madre a despedirse de una tía que estaba

religiosa, abrazó a su tía, y con verdadera desesperación

Él dijo que no la dejaría, que quería ser monja y no

Quería venir a Brasil.



En un momento en el que varios países europeos atravesaban importantes
Ante estas dificultades, tanto Brasil como Argentina intentaron atraer mano de obra
europea ofreciéndoles transporte y terrenos.

Naturalmente, su tía la calmó diciéndole que aún era
muy pequeña para entrar al convento y que
Aquí en Brasil también podría ser religioso.

Aquí vemos que desde muy pequeño,
quiso consagrarse a Nuestro Señor de por vida
monástico.

Una vez llegados a nuestra tierra, los
planos de Giovanni Grespan 7 y, al no encontrar lo que

7 Corría el año 1887. La joven y pobre Italia, incapaz de afrontar el problema de la pobreza en el país, fomentó la emigración. En vísperas de la abolición de

prometido, tuvo que buscar en otra parte el subsistencia de su familia. Primero fue a Mogi Mirim. y luego se instaló en Piracicaba, en el Estado de São Paulo, donde permaneció por muchos años.

En esta ciudad pasó Oliva María su adolescencia hasta ingresar en el Convento. De su madre aprendió ese espíritu de rectitud y amor al deber que siempre la caracterizó. Era su hija predilecta, por su bondad y dulzura, e incluso le ahorra muchas tareas domésticas, por lo que su padre le llamaba la atención.

esposa:

– No te acostumbras a esta chica.

– Pero ella quiere ser monja... – dijo la madre.

– ¿Entonces crees que las monjas no trabajan? – objetó el padre.

De él, la niña heredó el amor por el silencio, una calma llena de gravedad y nobleza. Él era su profesor de catequesis, y nuestra Madre dice que a estas alturas era muy vanidosa, queriendo siempre saber más que los demás, por eso no le daba paz a su padre, aprovechándose de

Esclavitud, Brasil reclutó inmigrantes europeos para reemplazar la mano de obra esclava, ofreciéndoles transporte y prometiendo otras ventajas (aunque no siempre cumplió estas promesas). La familia Grespan llegó el 11 de octubre a la Hospedaria dos Imigrantes, procedentes de Santos, donde habían desembarcado del vapor "Provence". Según los registros de la posada, acompañaron a Giovanni y Fiorenza, que entonces tenían 36 y 34 años respectivamente, y a sus hijos Luigi (Luiz), Oliva, Clemina, Raffaele (Rafael) y Edoardo (Eduardo), de 11, 8, 6 y 3 años respectivamente. y 1 año. En el registro de ingreso de los Grespan a la Hospedaria dos Imigrantes, como "campesino" que debía recibir a la familia, aparece el nombre de un tal Antonio Carlos Cunha Canto.

Ahora bien, un hombre con este nombre murió al año siguiente en Mogi Mirim, lo que puede haber sido la razón por la que los planes de Giovanni fracasaron.

a cada momento lo veía desocupado para pedirle que le enseñara la doctrina cristiana.

– Por la tarde – dijo – él solía dar un paseo por la ciudad. Luego cerraba la puerta y escondía la llave para obligarlo a quedarse en casa para enseñarme el catecismo. Bajaba las escaleras, encontraba el portón cerrado y regresaba sin el menor problema, sin siquiera preguntar por qué ni quién lo había cerrado. que manso
¡Era mi padre! - ella terminó.

A los 10 años hizo su primera comunión. Su madre, algo estricta, pensó que no estaba preparada y expresó su temor al Vicario, quien le dijo:

– Pero si Oliva no está lista, ¿quién lo estará?

Muy retraída y piadosa, la niña sólo salía de casa para ir a la Iglesia, visitar a Jesús Sacramentado y hacer el Vía Crucis. Ni siquiera allí estaba del todo cómoda y cuando se daba cuenta que el sacristán entraba por una puerta, salía por otra y se iba a otra iglesia.

Cuando tenía 14 años, su madre quería que fuera a casa de una señora y aprendiera a coser; Iba y venía acompañada de su hermano pequeño Eduardo.

Nunca abandonó la compañía de su madre, y una vez que eso sucedió, no pudo alejarse de ella por más de un día y regresó a casa llorando.

– Amaba a mi madre con verdadera pasión – dijo nuestra Madre – no había criatura en el mundo más hermosa para mí que ella.

Sin embargo, veremos cuán grande fue la obra de la gracia en su amoroso corazón, pues a los 15 años dejó

su madre, a quien tanto amaba, se encerrara en el monasterio. El amor de Dios era más fuerte, e incluso el amor de su Madre en el cielo estaba por encima del amor de su madre en la tierra.

Nos contó que cuando salió de casa su madre le preguntó si lamentaba estar separado de ella.

– Lo siento, mamá – y continuó con santo franqueza – pero siento más pena de dejar a Nuestra Señora.

Era una imagen de la Santísima Virgen que estaba en el oratorio familiar. Esta vez parece que la madre se sintió un poco, aunque su espíritu religioso era profundo. Él dijo:

– Pero hija mía, allí en el convento habrá encontrar tantas imágenes de Nuestra Señora...

– Sí, pero este me gusta mucho... mucho...

Fue frente a esta imagen que la niña pasó mucho tiempo cantando alabanzas a María. Pensando más en su Madre del cielo que en la melodía que cantaba, perdió el tono de la música y continuó así. Entonces su madre vino a llamarle la atención:

– Hija mía, ¡qué tontería!

– Entonces, ¿mamá no quiere que le cante a la Madre del Cielo?

– Sí, quiero, pero cántalo claro.

A los 15 años expresó a sus padres el deseo de retirarse a la casa de Nuestro Señor.

Su confesor fue el Padre Félix, fraile capuchino de gran virtud que, conociendo su inclinación y manifestado deseo de vida de clausura, le recomendó nuestro Monasterio, por aquel entonces aún

Colección sencilla.



Su madre, consciente del amor que le tenía, le dijo:

En esta foto de la familia Grespan faltan Oliva María, que ya estaba en el Convento, y Clemina, que ya estaba casada con Angelo Ieno. Entre Fiorenza y Giovanni está el más joven Gelindo. De pie, de izquierda a derecha: Luiz, que apoya una mano en el hombro de su esposa Virginia y la otra en el de su hijo José; Rafael, Eduardo y Rosa, que se casaría con Pedro Tonet; la muchacha sentada a la derecha es María, que luego se casaría con Carmelo Labriola.

— Bueno hija mía, si quieres ser religiosa, ¿por qué no te quedas aquí con las buenas Hermanas de San José? Así puedo visitarla y conoceremos a muchos. veces.

— Por eso no quiero, — dijo ingenuamente la generosa chica. No quiero ser una monja que sale a la calle. Quiero estar siempre cerrado sólo con Nuestro Señor.

Por tanto, su llegada quedó resuelta. Una vez obtenidas las licencias y consentimientos necesarios, se fijó el día

de su salida de casa y entrada en el convento.

El día anterior era domingo. Fray Félix, en el sermón que pronunció a los fieles durante la misa, en la que estuvo presente Oliva María, dijo que Nuestro Señor le había dado una gran alegría, ya que al día siguiente vendría a São Paulo a traer una joven para consagrarse. a Jesús en el Recogimiento de Nuestra Señora de la Luz; y aprovechando la oportunidad, hizo un hermoso elogio de la vida religiosa.

Nuestra Madre nos dijo que todas las personas tenían curiosidad por saber quién sería el afortunado, pero nadie se enteró, ya que el hermoso secreto quedó sólo entre Nuestro Señor y su familia.

Sólo después de su partida se enteraron, pero el mundo siempre fue un mundo... Algunos se jactaban de su felicidad, otros apenas utilizaban su santa resolución y decían:

– Que ella no tenía ningún sentido, eso es natural, porque Es un niño, pero el Fraile debería haberlo visto...

– Pobres juicios humanos – dijo nuestra Madre – locos por quien los escucha; como si no tuviera padres que me cuidaran.

Al día siguiente, 9 de abril de 1894, se despidió de sus padres y queridos hermanitos y, en compañía de Fray Félix y de un ingeniero de la ciudad que también venía a llevar a su hijo al Seminario, partió hacia São Paulo. .

Allí quedó su bella Piracicaba, enristecida por el tesoro perdido. Su resplandeciente cascada habrá gemido de anhelo al estrellarse entre las rocas del río.

Vendrán años en que cantará de alegría por tener
acogió a esta querida hija de la Santísima Virgen.

Una luminosa tarde de abril,
una joven de rostro amable
vino a nuestro Monasterio
para consagrarse al divino Cordero

Ella era nuestra Madre, la
esposa de su amor puro, la
más hermosa de todas las
flores que florecían en el jardín del Señor.



SANTA BEATRIZ

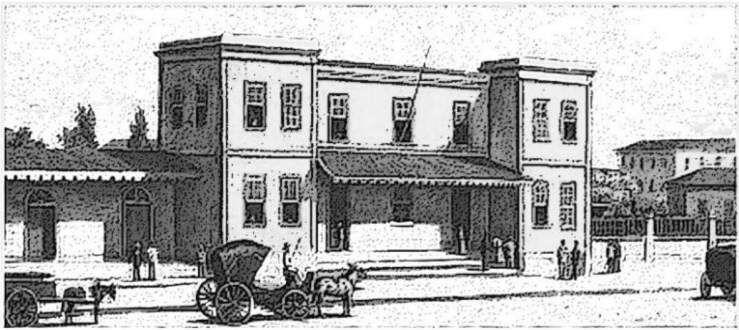
ELA ESTAVA ATENTA
EM PENETRAR NOS
SEGREDOS DE DEUS
NO SILÊNCIO E COM
UM CORAÇÃO SEMPRE
VIGILANTE



Entrar a Convento, primeros dos años de vida religiosa 1894-1908

Después de algunas horas de viaje en tren, los viajeros llegan a Pauliceia y se dirigen al Recolhimento de Nossa Senhora da Luz.

Fray Félix entrega a su querida hija espiritual a Comunidad, diciendo:



Desde la angosta Estación Luz de 1894 (la actual estación sólo se construiría unos años más tarde) Frei Félix y la niña Oliva María caminaron alrededor de un kilómetro hasta ...



– Llegué a traer a la Niña y, volviéndose hacia ella:

– Cuando vienes aquí y preguntas – ¿cómo está la chica?

– Sólo quiero obtener esta respuesta: – Bueno, ella es la Asamblea
... de Luz que se veía así en el momento en que la niña Oliva
María entró en la vida religiosa.
muy obediente.

Arrodillada en las gradas del altar mayor de la Iglesia
Conventual, mientras las Hermanas cantan en el Coro la Tota
Pulchra, Oliva María mira la imagen de la Inmaculada.
Se cree hermosa, tal como realmente es, pero lo que más la cautiva
es su mirada maternal que se posa en ella con todo su cariño y
amor.

Días después, de regreso a la Iglesia, corre a mirar a la
Madre Inmaculada, pero... qué sorpresa, la Virgen tiene los ojos
bajos y no la mira. ¿Que sería? Pregunte a las otras Hermanas si la
imagen siempre tuvo los ojos bajos como
ahora.

– ¡Naturalmente! – fue la respuesta – Siempre ha sido así, ella no mira a nadie.

La feliz hija comprendió entonces que esa mirada era gracia extraordinaria sólo para ella. ¡Qué sentimientos de gratitud y de amor habría provocado en su corazón aquel testimonio del amor de su Madre celestial!

Una vez en casa de Nuestro Señor, Oliva María se entregó a su servicio con toda generosidad.

Como ya hemos dicho, en su casa era muy perdonada por su madre, por lo que se acostumbró a una lenta calma ante todas las cosas.

Sin embargo, al llegar al Convento, y ver a las Hermanas trabajar tan duro y con tanta diligencia, se puso “a lo ancho”, según nos dijo, y trató de ser lo más inteligente posible, volviéndose tan diligente que la hermanas que otros admiraban. Terminó sus obligaciones antes que nadie y corrió al coro para estar con Nuestro Señor.

En la primera visita que le hizo su madre en Convento, la invitó a volver a casa, no porque ella quisiera, sino para comprobar si su vocación era



Aspecto actual del altar mayor de la iglesia del Mosteiro da Luz. La imagen de Nuestra Señora que miraba a Oliva María es la que se encuentra en la parte superior. La de Santa Beatriz, con manto azul, es de incorporación posterior y la de Santo Antonio de Sant'Anna Galvão es muy reciente.

cierto y si estuvo en el Convento por voluntad propia.

A todas sus invitaciones, Sor Oliva respondió que no se iría y que estaba muy feliz. Finalmente, satisfecha con su examen, su madre dijo:

– Hija mía, ahora eres la menor y la última de todas; Llegarán tiempos en que estarás entre los más viejos, sin embargo quiero que sigas siendo el último de todos.

Exhortación digna de una monja consumada, que rinde el más bello cumplido a D. Florinda. Sor Oliva, a su vez, lo recibió y lo practicó al pie de la letra.

Así, la obediencia recomendada por fray Félix y la humildad aconsejada por su madre fueron las dos normas de su vida religiosa.

Tomó el hábito de la Inmaculada Concepción el 5 de junio de 1895 y profesó su profesión el 29 de junio de 1896.

Llegado el punto de comenzar a describir la vida de nuestra Santa Madre en el Convento, es necesario hacer una breve descripción del estado material y espiritual en el que se encontraba en aquel momento, para poder justificar muchos pasajes de su vida. que de otro modo no serían bien comprendidos.

El Recolhimento de Nossa Senhora da Conceição Luz, en la ciudad de São Paulo, fue fundado a petición de Nuestro Señor, quien se reveló a una santa religiosa del Recogimiento de las Carmelitas, ya existente en la misma ciudad, la Madre Helena Maria do Espírito. Santo. El Siervo de Dios, Fray Antonio, la ayudó en esta empresa.

por Sant'Anna Galvão 8

Desde la
canonización de Frei Galvão
con quien, Es
para ser justos, también es
considerado el fundador de esta
Monasterio, se trata de
actualmente con una gran
entusiasmo9. Eso
La fundación se llevó a cabo
el 2 de febrero de 1774.



Visión de la Madre Helena María do Espírito Santo (cuadro sin firmar colocado sobre la puerta del refectorio del Monasterio de la Luz)

Cuando el fundador
murió un año después, Frei
Galvão quedó a cargo de la Comunidad.
Durante 48 años, hasta su santa muerte, cuidó a las monjas,
construyendo material y espiritualmente el gran Convento, que hasta
hoy es considerado una joya de las tradiciones religiosas en Brasil y
se cuenta entre los monumentos históricos nacionales.

Para su mayor bien, el Siervo de Dios hizo todo lo que
pudo y tanto como lo permitía la situación de la época, en la que
reinaba la persecución religiosa.

8 La muerte de la fundadora Madre Helena María do Espírito Santo, un año después del nacimiento de su Obra, dejó su nombre y calidad de fundadora en la sombra del olvido. En cuanto a Frei Galvão, por su acción visible y generosa durante 48 años en la continuación de la construcción material y espiritual del convento, se le concedió el título de "fundador" del mismo.

En aras de la exactitud histórica y de la justicia, su título podría ser "Constructora" o "Cofundadora" para dejar la legítima "Fundadora" a la Madre Helena María do Espírito Santo. (N de A)

9 Fray Antonio de Sant'Anna Galvão fue beatificado en Roma el 25 de octubre de 1998 por el Papa Juan Pablo II y canonizado en São Paulo el 11 de mayo de 2007 por el Papa Benedicto XVI. Su fiesta se celebra el 25 de octubre.



Fray Antonio de Sant'Anna Galvão

La Comunidad se adaptó a la Orden de Concepcionistas aprobadas por el Papa Julio II, por los estatutos de la época, no le fue posible al Siervo de

Dios la añadirá a la Orden por Breve Pontificio, ni el Recogido pudieron tomar votos religiosos.

Hicieron un compromiso en forma de votos, comprometiéndose a observar

los estatutos mientras permanecieran en reclusión; en los estatutos encontraban la cuestión del cumplimiento de sus votos y así, aunque sin profesión, eran verdaderas monjas. Allí vivieron almas de gran perfección y santidad, cuya fama se extendió por todas partes, y que le valieron a la reunión el nombre de "guardería de los santos".

Sin embargo, después de 120 años, poco quedaba del fervor que allí había dejado su santo Fundador; las Hermanas vivieron una vida piadosa, pero sin la perfección que exige el estado religioso.

Las mitigaciones concedidas en el claustro, en observancia de los antiguos estatutos, que sustituían el olvido de las viejas costumbres por otras nuevas, quitaron al Convento lo que tenía de más hermoso: su austeridad y recogimiento.

La obra de Frei Galvão necesitaba una seria

reconstrucción espiritual, y Nuestro Señor, que velaba por su convento, eligió a nuestra santa Madre Oliva para ser instrumento de esta gran empresa que ocupó casi toda su vida. Aquí se entiende que la Hermanita Oliva María no encontró en el convento tanta perfección como deseaba, pero eso no significó que se sintiera tentada a abandonar la casa de Nuestro Señor.

Le preguntamos esto muchas veces y ella respondió:

—Pensé sólo en Dios, y al no ser responsable de nada, me cuidé sin preocuparme por los demás.

Sin embargo, grandes fueron los sacrificios de sus primeros años de vida religiosa.

Siempre siendo humildemente la última, a menudo le faltaba incluso el alimento necesario; Su espíritu de mortificación llevó aún más lejos sus ayunos, vigilias y penitencias, y a partir de ahí su salud se resintió mucho, debilitándose considerablemente.

Pero el alma no desfalleció por esto; Su energía de espíritu contrastaba con su gran dulzura y bondad, lo que podría hacer pensar que era efecto de un espíritu débil e infantil.

En una edad en la que el corazón se inclina fácilmente a los afectos humanos, renunció a toda amistad terrenal y consagró todo su amor, tanto natural como sobrenatural, a Jesús, a quien sólo quería amar.

Nos divertimos mucho con lo que nos decía a menudo, y ¿dónde podemos ver la prueba de lo que

acabamos de decir.

– Por la noche – dijo – sentada en la cama, a la luz de una lámpara, leía la vida de Santa Gertrudis 10, pero cuando llegué a la descripción de sus visiones en las que recibió tanto cariño de Jesús, me quedé se llenó de celos y tiró el libro; el trabajo era mío, porque luego tenía que levantarme para ir a buscarlo. Tampoco tenía menos celos de Santa Margarida María Alacoque 11 ; En la celda había un cuadro que representaba al santo contemplando el Sagrado Corazón de Jesús. Un día me cansé y tomando una toalla cubrí la parte del cuadro donde estaba, y solo dejé descubierto el Sagrado Corazón. – Ella se rió y dijo: – ¡Qué tonta fui!

Escuchándola también nos pareció gracioso, pero dijimos para nuestros adentros:

– ¡Qué santa era ya nuestra Madre!

Una monja le dijo que estaba asombrada de que a tan temprana edad, se mantenía con tanto fervor.

10 Santa Gertrudis de Helfta, conocida como la Grande, nacida en Eisleben, Alemania (1256) y fallecida en el Convento de Helfta, en Sajonia (1302), fue una monja cisterciense. A los 26 años fue llamada por el Señor o, como ella misma lo define, recibió la "iluminación" y decidió consagrarse a Dios. Esta decisión va acompañada de éxtasis, visiones y fenómenos sobrenaturales, a los que se suman enfermedades físicas. Su fama atrae multitud de fieles al convento. Fue una incansable propagadora del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Su fiesta se celebra el 17 de noviembre.

11 Marguerite Marie Alacoque, monja y mística francesa, nació en Lautecourt (1647) y murió en Paray-le-Monial (1690). Al poco de entrar en el Convento de la Visitación, Jesús se le aparece y le pide que difunda su devoción a su Sagrado Corazón. Las apariciones continuaron durante 17 años, hasta su muerte. Sufre el descrédito de sus superiores y de sus compañeras monjas, pero recibe el apoyo de su director espiritual, el jesuita Claude La Colombière. Fue canonizada por el Papa Benedicto XV en 1920. Su fiesta se celebra opcionalmente el 16 o 17 de octubre.

– Cuando quieras agradar sólo a Nuestro Señor, –
respondió – Él da la gracia necesaria.

Sí, nuestra querida Madre recibió esta gracia en una medida
no sólo ordinaria sino también extraordinaria, lo reconocemos bien. Sin
embargo, esto no disminuye su mérito, porque supo responder con
tanta fidelidad que, por así decirlo, se lo merecía con justicia.

Durante estos años, la ayudaron mucho la guía de los frailes
capuchinos que servían como confesores en la casa, y la lectura de
libros piadosos, de los que se enamoró, leyendo en gran cantidad.

En
inteligencia arriba
común, nuestro
Querida Madre, sin tener
casi ninguna preparación
intelectual, pues sólo sabía
leer un poco, acumuló un
gran caudal de conocimientos
espirituales que son de gran
utilidad para ella y
sus seres queridos.
ser

otros.

solo, para hacer
costos

copias repetidas, aprendió a escribir; y años después



escribirá libros, como veremos más adelante.

Amante profunda del Oficio Divino, pidió a Jesús que le enseñara la traducción del latín, y por su propio esfuerzo llegó a comprender gran parte del Breviario, de modo que nos asombraba verla dar explicación de cualquier parte. de la Oficina que ella le preguntamos.

Sor Oliva María de Jesús es joven y todavía viste el hábito completamente blanco de su noviciado.

Una vez, una de las Hermanas más cultas quiso saber la traducción de un responsorio del Oficio Divino, que no podía entender. Sor Oliva le dice muy simplemente:

– ¡Bueno, eso es muy fácil!

Y traduce todo el responsorio, lo que causó gran admiración en aquella Hermana que nunca había considerado que la Hermanita Oliva pudiera entender latín.

Se dedicó a los trabajos más humildes de la casa porque, al no tener buena voz para las tareas del Coro, la despedían muchas veces. Trabajó mucho en la cocina y como asistente de enfermería atendiendo a los pacientes. A él nunca le molestó esto, al contrario, siempre nos decía que aquellos fueron los momentos más felices de su vida, cuando sin ninguna responsabilidad, solo se preocupaba por Dios.

Cuando estaba en la cocina encontré muchos momentos libres para pasar frente a Jesús Sacramentado. Dejé hervir las ollas y corrí al comunicante, que en nuestro Convento está al lado de la Iglesia, en la planta baja. Las Hermanas, para bromear, se acercaron a la puerta y le susurraron:

– Sor Oliva, los frijoles se queman y las empanadillas están como carbón.

Ella, sin embargo, ni siquiera se movió y continuó su oración hasta que pensó que debía regresar a la cocina muy tranquila. Cuando llegué no había pasado nada. Las cacerolas se portaron muy bien y las bolas de masa bailaban en la grasa, rosadas por todos lados.

- ¡Oh! ¡Qué momento tan feliz! – exclamó – pero después de que me pusieron esta cruz en la espalda – se refería a su cargo de Superiora – se acabó lo dulce.

Habría que hablar mucho de sus sufrimientos, pero muchos de ellos no pueden mencionarse por amor a la caridad.

Sólo mencionaremos los físicos, de los cuales fueron muchos, principalmente terribles dolores de muelas que lo mantenían despierto durante largos meses seguidos¹². El cansancio por el trabajo pesado, aumentado por su debilidad, y muchas otras dolencias, por lo que nunca iba lejos sin sufrir nada. En efecto, ella se había ofrecido desde el principio a Nuestro Señor como víctima de su amor y, aceptando su heroico ofrecimiento, Jesús la transformó en una pequeña hostia de amor y de sufrimiento. Ella nunca se quejó de esto.

– No pidió nada, no buscó nada para su alivio, – dicen las hermanas mayores, las más caritativas fueron las que la ayudaron.

En sus escritos pregunta continuamente a Nuestra

¹² A finales del siglo XIX y principios del XX todavía no existía la facilidad de tratamiento dental como la disfrutamos hoy. Además, el claustro observado por las Hermanas. (N de A)

Señor el amor al sufrimiento, porque el conformismo ya lo tenía en alto grado; Quería sufrir con alegría, gracia que recibió de su Esposo Crucificado.

Este es un resumen de los primeros 15 años de su vida religiosa. Ahora pasaremos a una nueva fase de su existencia.

Han pasado muchos años
Pasaron los días y las noches.
en el servicio del
Señor; desde el día del cierre
recibió a la joven futura
esposa de su amado.

Sembró sus caminos
de flores y espinas
de dolor y
alegría, pero la cruz que fue su
sueño no lo entristeció más
de tu vida por tan solo un día.

Madre Oliva, Prelado por primera vez 1908 - 1911

3

En 1908, aún sin cumplir 30 años, Sor Oliva María de Jesús fue elegida Madre Regente por la Comunidad.

Recordando este acontecimiento, nos dijo con su humildad:

– Yo era un niño, tal vez me eligieron porque vieron que era un inútil.

Nosotros, sin embargo, creemos que no. Las Hermanas la estimaban y a pesar de todo no dejaban de reconocer la santidad que entraba por sus ojos. Tanto es así que una hermana muy mayor, al enterarse de su elección, saltó de alegría.

No sucedió lo mismo con nuestra humilde Madre.

Esta prueba de distinción por parte de la Comunidad fue para él una verdadera prueba, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades que encontraría para cumplir con exactitud su deber, del que no se echaría atrás aunque le costara la vida. Ante esta visión desalentadora, se postró ante una imagen de la Inmaculada, que hoy se encuentra en el altar de nuestro Coro, pidiendo ayuda a su Madre Celestial. Se sintió muy consolada por la Virgen que le hizo comprender que el

ayudaría con el sacrificio. Y una de nuestras antiguas Hermanas dice:

– ¡Y realmente ayudó! ¡Para hacer lo que ella hizo...!

El arzobispo Dom Duarte 13 también tuvo algo de miedo al ver su corta edad, y como aún no la conocía, consultó a su confesor, en aquella época, fray Bernardino de Laval, capuchino de gran virtud, expresando su temor, a lo que respondió:

– En realidad es muy joven, pero con un espíritu excelente.

Su virtuosísima madre, que también tenía el mismo temor, vino a visitarla en aquel tiempo, y sabiendo de su elección, lejos de desmayarse con el honor que se le hacía a su hija en tan pequeña edad, le dijo:

– Me temo que no podrá cumplir con sus deberes como debería, ya que en realidad es una posición muy difícil.

La Madre Oliva María no lo pensaba menos. Tenía grandes dificultades para dar una orden, por lo que

¹³ Dom Duarte Leopoldo e Silva, nacido en Taubaté en 1867 y fallecido en São Paulo en 1938, fue ordenado sacerdote en 1892 en la Capilla del Seminario Episcopal de São Paulo. Fue el segundo obispo de Curitiba, el decimotercer obispo de São Paulo y su primer arzobispo.

Se ocupó de la mayor cantidad de trabajo posible.

Llamar la atención de alguien era tal un tormento para ella que decía:

– Si las amonestaciones produjeron un efecto igual a la dificultad con que se hacen, las nuestras deberían ser maravillosas en sus resultados.

No perdió esta dificultad hasta el final de su vida, ¡quién lo hubiera pensado! A veces, viendo que su advertencia no era muy bien recibida, decía con gran sentimiento:

– Si supieran cuánto cuesta llamar mi atención, nunca me darían la oportunidad de hacerlo sólo por compasión; Qué difícil es para mí, qué difícil es para mí... Si no fuera por el amor puro de Dios y de sus almas, nunca diría nada...

Aprovechó la libertad que tenía como Prelada para desahogar su sed de sufrimiento. Llevó sus austeridades tan lejos que sólo pueden calificarse de locuras del amor divino. Además, creyendo que las demás Hermanas tenían más derecho a descansar que ella, hizo dos y tres horas de Laus Perene 14 por la noche, como es costumbre en nuestro convento desde su fundación.

Con todo esto, acaba de perder la poca salud que le tenía reservada. ¿Imprudencia? No lo creemos. Nuestro Señor quiso que fuera hostia de sacrificio, y sólo cambió el tipo de cilicio. En lugar de instrumentos materiales de penitencia, le dio enfermedades, que además de no ser elegidas por su propia voluntad, la mantendrían protegida de alguna vanidad o presunción. Además, todo lo que ella sancionó

14 Laus Perene: adoración del Santísimo Sacramento. (N de A)

por la obediencia a los confesores, donde se ve claramente la voluntad de Dios.

En cuanto a su trabajo en la Comunidad, pronto comenzó, con prudencia, humildad, caridad, pero también con gran firmeza, a establecer cambios absolutamente necesarios para la perfección religiosa.

Sobre todo, apuntaba a dos puntos de su gran celo de alma apasionada por una vida de recogimiento y oración, de abstracción y aislamiento lo más completo posible del mundo: el santo silencio y el perfecto encierro.

Ella fue heredera del espíritu de nuestro santo Fundador, que quiso que sus hijas espirituales vivieran completamente desconocidas y alejadas del mundo, escondidas en la soledad del claustro, para que, junto a Jesús Sacramentado, pudieran permanecer en perpetua Adoración y oración por la Iglesia, por sus Sacerdotes, bienhechores y por los pobres, pecadores. Gracias a su celo, trabajo, oración y ejemplo, la Comunidad mejoró en la práctica de las virtudes religiosas.

Lo que más admiramos de nuestra Santa Madre es su paciencia y paciencia, su imperturbable mansedumbre y paciencia. Otros querrían hacerlo todo en unos meses y, si no pudieran hacerlo, se darían por vencidos. Ella, sin embargo, tardó nada menos que doce años en completar la renovación de su convento, pero al final pudo decir, como Jesús: "Señor, no he perdido a ninguno de los que me confiaste".

Poco a poco todos se entregaron a su bondad, y los que ya habían partido al cielo, bendijeron a nuestra Madre Santísima, que tan bien los había preparado para su partida de este mundo. Los que todavía están con nosotros y sobrevivieron no regatean con elogios y

agradecimientos.

Era de una de sus máximas favoritas: “En Patientia vestra, possidebitis animas vestras” 15 . Y más Nadie más que ella lo practicaba y podía recomendarlo. Dom Duarte, tan lleno de celo por el mejoramiento de la Comunidad, observó con agrado el progreso espiritual del Convento da Luz, bajo la regencia de Madre Oliva María, y ahora, conociendo sus virtudes y capacidad, puso en ella grandes esperanzas.

Por lo tanto, con gran pesar dejó el cargo en 1911 debido a la elección de un nuevo regente. Sin embargo, se resignó diciendo:

– Ella todavía es muy joven. En el futuro podrás trabajar mucho.

En cuanto a ella, nada era más placentero que poder volver a su lugar de súbdito, aliviada de esa pesada carga, y lo hacía con tal naturalidad y humildad que admiraba a todos. El Padre Chico, Monseñor Francisco de Paula, quien fue Capellán del Convento, dijo:

– Me edificó mucho tu santa indiferencia.

Regresó en su oscuridad, humilde y obediente, sin recordar nunca su antigua dignidad, y continuó en su trabajo y deberes como la última de las hermanas.

Nunca, Jesús, busqué
bienes para servirte,

¹⁵ Es el versículo 19, capítulo 21, del Evangelio de San Lucas: “Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas”. (N de A)

Viví como tu esposa
y ya no te amaba
porque ya no había amor en mí.

Te esperé y siempre te buscaré.
aunque la vida transitoria
acaba de tocarme

Sufrir por Ti fue mi gloria
y esto solo será suficiente para mí.

Zotico Royo ⁻⁻⁻

⁻⁻⁻ Zótica Royo Campos es el nombre de un fraile español, autor de varios libros. Desde 1956 fue abad de la Abadía del Sacromonte, en Granada, España, famosa por estar construida en el lugar donde a finales del siglo XVI (1595) se encontraron las reliquias del apóstol Santiago, así como documentos Árabes, grabados en planchas de plomo, relatando los martirios de los santos Cecilio, Tesifón e Hisicio.

Segunda Regencia de Madre Oliva

María de Jesús
1916-1922

4

En 1916 se celebraron elecciones y, como era costumbre, los resultados fueron anunciados unos días después por el obispo.

El 2 de abril de ese año, monseñor Benedito de Souza, delegado del Arzobispo, vino a traer el resultado.

Fue recibido en el salón por la ex Regente y, tras llegar a un entendimiento con ella, mandó llamar a sor Oliva María.

Ella estaba en el coro haciendo el vía crucis, pidiendo a Nuestro Señor que enviara una superiora que le diera la oportunidad de sufrir mucho por su amor; Nuestro Señor le respondió perfectamente y más allá de sus deseos, pero de una manera que ella ni siquiera sospechaba, porque la nueva Regente era ella misma.

Llega a la Madre y le comunica el llamado de Monseñor.

Sor Oliva mira su pobre hábito, sus alpargatas rotas y no se cree en condiciones de presentarse al digno visitante.

Piensa en cambiarse, pero la Madre se apresura diciendo:

– Está esperando.

– ¿Pero qué pasa con la capa? – insiste tímidamente.

– Toma el mío – dice la Madre – y tíralo al tus hombros.

Ahora bien, la Regente en ese momento era mucho más pequeña en estatura que nuestra Madre, por lo que la capa no era nada elegante. Nuestra Madre se rió cuando nos contó esto y dijo:

– Me veía muy bonita con ese traje formal...

Al llegar en presencia de Monseñor Benedito, le informó de su elección como Regente, y de la El Arzobispo le confía la reforma de la Comunidad, diciéndole las mismas palabras que Nuestro Señor dijo a uno de sus Profetas: (Jeremías 1, 10)

– Su Excelencia le otorga la autoridad para “destruir y construir, plantar y extirpar”, como mejor le parezca.

Esta noticia causó a nuestra querida Madre un tremendo shock. Casi se desmaya y con profunda humildad, suplicó y suplicó que por compasión la eximieran de tan pesada cruz, que por su incapacidad y mala salud, estaría fuera de sus fuerzas.

Monseñor se mantuvo firme y, al ver que ella seguía pidiendo la revocación del mandato, finalmente le dijo con energía:

– ¡Tu Caridad está resistiendo al Espíritu Santo!

– Ante estas palabras – dijo nuestra Santa Madre – bajé la cabeza, no había remedio.

Ese mismo día fue presentado a la Comunidad su nuevo Capellán, el Padre Francisco Cipullo, quien vino en sustitución del inolvidable Padre Chico recientemente fallecido.

Aproximadamente un mes después de su elección, nuestra querida Madre tuvo el gran dolor de perder a su amado padre. Falleció el 11 de mayo de 1916, teniendo una muerte muy edificante.

Un día que estaba llorando mucho le dije una Sacerdote:

– ¿Estás llorando por tu padre? Me caigo eran como el...

Estas palabras la consolaron mucho, porque en realidad, aunque su padre siempre había vivido como un perfecto cristiano, en los últimos tiempos se había dedicado por completo a Nuestro Señor, trabajando como sacristán en un convento de capuchinos. Murió así al servicio de Jesús, preparado con sus divinas gracias y Sacramentos. De hecho, ¡feliz si todos fueran como él!

Volviendo al rol de Prelada, con las bendiciones de la santa obediencia y el inmenso sacrificio de su humildad, comenzó una verdadera transformación para la Comunidad. Fuerte y firme, era bondadosa y gentil, y poco a poco triunfó ante inmensas dificultades. La santidad de su vida impuesta

si. Su bondad se suavizó y ganó su humildad.

Sólo dos Hermanas pidieron irse. La primera recibió muchos consejos para que desistiera de su intento, pues ya era demasiado mayor; Aun así, no quería continuar. Los segundos ni siquiera tuvieron el coraje de abrazar la vida de sacrificio que exige mayor perfección, como es la vida religiosa. Y luego, según palabras de Afonso Rodrigues, el mismo fuego que hace que la cera blanda sea maleable para todas las formas que se quieran darle, endurece la arcilla que se petrifica.

Nuestra querida Madre luchó y sufrió, y si no hubiera sido por su paciencia y tolerancia, nunca habría logrado lo que logró.

Podría decir, estableciendo la vida de perfección en la comunidad: “No exijo lo que no hago”.

Más tarde le dirá a un Maestro de Novicias que “nunca debemos llamar la atención de alguien sobre un defecto antes de ver si lo tenemos y corregirnos”.

El 15 de abril de 1917 se abrió el noviciado, que llevaba algún tiempo cerrado. Cinco Hermanas deseaban regresar con él para seguir mejorando.

El Arzobispo aceptó esto con mayor buena voluntad, bendiciendo, conmovido, por la generosidad de las cinco mujeres recién profesas, que voluntariamente dieron a las demás un hermoso ejemplo de humildad y estímulo a la reforma.

Poco después, seis profesas solicitaron la admisión en el noviciado, estimuladas por el fervor y la observancia que notaban en las que ya estaban allí, y por el deseo de ponerse bajo la sabia dirección de Madre Oliva. Dos jóvenes que trabajaban en el Convento pidieron ser admitidas y fueron las primeras Hermanas laicas.

A finales de ese año 1917 ingresaron dos postulantes y al año siguiente dos más. En total 15 novicias y dos postulantes.

La Madre fue incansable en su devoción a la comunidad y al Noviciado que era su única esperanza. No midió los sacrificios. Durante este tiempo, ella se enfermó gravemente y necesitó cirugía. Ella no lo quería en absoluto y prefería morir, por lo que fue necesaria una orden expresa del Arzobispo que velaba por su preciosa existencia, para que fuera operada.

Aun así, todos esperaban que ella muriera en la operación.

En esta perplejidad, el virtuoso Padre Luiz Rossi¹⁷, que había venido a sustituir en la dirección de la Comunidad a Monseñor Benedito, que había sido nombrado Obispo en el estado de Espírito Santo, celebró una Misa con la especial intención de conocer la voluntad de Nuestro Señor en A este respecto. Porque si ella va a morir, pensó, ¿por qué obligarla a hacer un sacrificio tan grande? Nuestro Señor se dignó hacerle entender que había que operarla y que si se recuperaba viviría muchos años más.

años.

Nuestro Señor ya hubiera querido poseerla en el cielo, pero se vio obligado a responder a las ardientes oraciones que se hacían por ella día y noche. tomó mucho tiempo

¹⁷ En 1895, el obispo Dom José de Camargo Barros encargó al sacerdote jesuita Luiz Maria Rossi la tarea de preparar a la joven Amáble Visintainer y a sus amigas Virgínia y Teresa Maule para los votos religiosos, tras la aprobación diocesana de la fundación de la Congregación de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción. . Amáble Visintainer, más tarde conocida como Madre Paulina, fue canonizada en 2002 y su fiesta litúrgica se celebró el 9 de julio.

Meses para recuperarse, y aun así, nunca estuvo sin algún sufrimiento físico. Estaba bien cuando otras dolencias no se sumaban a las que ya padecía.

Varias veces estuvo al borde de la muerte, y creemos que su vida fue sostenida por las oraciones.

Incluso nuestro distinguido médico declaró que debido a sus enfermedades y a la operación a la que fue sometida, debería haber vivido como máximo hasta los 50 años de edad, y que los 20 años que vivió más fue una gracia que Nuestro Señor concedió a la Comunidad, la para disfrutar de la compañía de vuestra querida Madre y beneficiaros de sus incomparables ejemplos.

Reconocidos, damos gracias a Dios y sólo tenemos un temor, y es no responder al gran favor que nos fue hecho.

Al regresar del hospital, retomó el gobierno de la casa y la dirección del Noviciado, que, según decía, era toda su esperanza y consuelo. Las Hermanas depositaron en ella gran confianza y con gran docilidad, incluso las más antiguas, que habían regresado a él, se dejaron educar por la querida Madre Maestra. Todo el tiempo que tuvo libre de sus deberes de Superiora lo dedicó al noviciado. Por las noches yo estaba allí para atender a todos y cada uno en particular, sacrificando el descanso que tanto necesitaba.

Cuando le dijeron que no debía sacrificar tanto, respondió:

– Las almas son lo primero.

Siempre eran alrededor de las 23 o 24 horas que se acostaba, pasando una noche casi siempre llena de más sufrimiento que descanso.

Qué bien se sintieron las Hermanas, y qué bonito fue

¡verla tan tranquila, tan bondadosa y paciente entre aquellas 17 hijas espirituales que escuchaban atentamente sus virtuosas exhortaciones y maternos reproches! Éstos ni siquiera merecían tal nombre, pues con inmensa caridad y gran delicadeza buscaban mostrar que en tal o cual había falta o imperfección. Podemos decir que así como su orden fue una petición humilde, su reprimenda fue una dulce advertencia.

De esta manera ganó almas y pronto se notó el sano progreso espiritual de la Comunidad.

Los superiores se sintieron muy complacidos y alabaron a Nuestro Señor por haberles dado nuestro santo Madre según las palabras del Arzobispo dirigidas a una monja:

– Doy gracias a Nuestro Señor por darnos a la Madre Oliva.

Entre sus obras pronto quiso introducir la observancia de la Santa Regla Concepcionista, pero por ahora no fue posible. Esperando pacientemente la hora de Nuestro Señor, reelaboró los estatutos originales de Fray Galvão, tan sabiamente escritos, adaptándolos a las Constituciones de nuestra Orden y añadiendo algunos puntos esenciales para la perfección de la vida monástica.

Desde entonces se ha cambiado el título de Regente. para Abadesa, como lo ordenan las Constituciones.

Su infatigable actividad lo abarcó todo. No dejó de escribir una biografía del estimado Padre Chico, que está archivada en la Curia Metropolitana de São Paulo, y el Arzobispo comenzó a interesarse por Fray Antonio de Sant'Anna Galvão, santo fundador de este Convento. Él fue tan insistente en esto

que Dom Duarte le dijo un día:

– Por qué tanta prisa... la primera santa brasileña canonizada será una abadesa.

Nuestra querida Madre contándonos esto, dijo muy ingenuamente:

– Veamos si la profecía se cumple.

Ciertamente nunca se le ocurrió que el arzobispo se refería a ella misma.

El cuidado material del convento no interesa menos.

Hizo muchas reparaciones y modificaciones para observar mejor el recinto y por el bien de la salud de las Hermanas.

En esta parte material no queremos dejar en silencio la memoria del Conde de Prates que durante 18 años ocupó el cargo de Síndico del convento, de 1905 a 1923, y fue uno de sus mayores benefactores. Que Nuestro Señor te haya recompensado abundantemente por tu caridad es lo que nuestro agradecimiento desea para tu buena alma.

Fue tal el talento de nuestra Santa Madre para estas obras de construcción, que decíamos bromeando:

– Madre Nuestra, Vuestra Reverencia se equivocó vocación; En lugar de ser monja, debería haber sido ingeniera.

– Puedo ser ambas cosas – respondí sonriendo.

En dulces llamas de amor ardiendo

En un holocausto supremo, María se
inmola en el manto abrigado por
esta Santa Madre que siempre la consuela.

Hija de la Inmaculada
pastora dedicada
todos los días velando.
Si pudiera tener su
propia vida para su ovejita.
ella quería dárselo.



Descanso activo en Carmelo. Muerte de D. Florinda 1922-1925

5

Después de haber gobernado la Comunidad durante dos tres años consecutivos, Nuestro Señor quiso darle tres años de descanso, eximiéndola de la Prelatura, eligiendo una nueva Abadesa.

Disponiendo de un poco más de tiempo, la nueva abadesa le encargó escribir la biografía de fray Antonio de Sant'Anna Galvão, que tanto le interesaba. Obedeció a nuestra Santa Madre, con esa perfecta sumisión con que honraba a sus Superiores.

Comenzó a estudiar y recopilar todo lo que había sobre Frei Galvão, y logró hacer un buen trabajo, pero recién se publicó en 1928. Era la primera edición, que pronto se agotó. En 1936 publicó la segunda edición, mucho más extensa y ampliada, y en esta

se escondió bajo el seudónimo de Sór Myrian.

Fue la primera biografía completa del Siervo de Dios y contribuyó mucho a hacerlo más conocido y venerado.



Anunciación
(Madre Oliva María de Jesús)

Sinceramente debemos
decir que en este trabajo nuestra
Madre fue ayudada por algunas
Hermanas, pero se limitaron a
revisar la ortografía y
mecanografiar las copias. Todo
lo demás, eso sí, exclusivamente
oh de nuestra Madre Es
Oliva.

Nuestra Madre era
también de genio artístico, de
gusto refinado; Nunca estudió
dibujo ni pintura y, sin embargo, creó hermosos cuadros que aún
hoy consideramos como sus preciados recuerdos. Pintó un gran
cuadro de la Anunciación de Nuestra Señora para ofrecerlo como
regalo en la fiesta de la Abadesa, cuyo nombre se celebraba el
día de la Anunciación. Hizo muchos otros trabajos de pintura que
no enumeraremos por brevedad. No era menos apasionada de la
escultura; Realizó imágenes para los oratorios del convento,
reparando aquellas que presentaban defectos notables, como
una antigua imagen de Nossa Senhora dos Prazeres, que, tras
pasar por sus manos, quedó tan bella que es raro encontrar
imágenes similares. Construyó dos hornacinas en el coro y una
en el vestíbulo de una escalera. no hubo

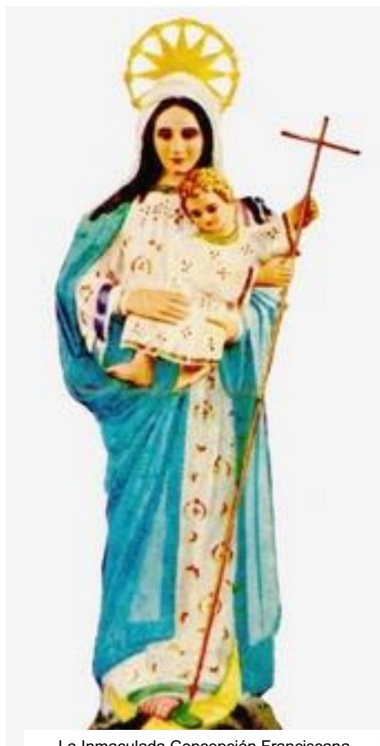
que nuestra Madre no fue capaz de hacer. Las Hermanas se asombraban de su actividad, cuanto más vivía que continuamente enferma y continuó haciéndolo hasta el final de su vida.

En el año 1944,
Al él era
organizar la fundación de Guaratinguetá, realizó una hermosa imagen de la



Inmaculada Franciscana, que se llama así porque lleva en brazos al Niño Jesús, quien clava una lanza en la serpiente a los pies de su Santa Madre. La imagen mide más de un metro de altura y hoy se encuentra en la Iglesia del Monasterio Concepcionista de esa ciudad. La obra puede tener imperfecciones, pero la expresión de la Virgen encanta y cautiva a todo aquel que la ve. Una persona conocedora de escultura, y que aún no sabe quién la había

Flagelación
(Madre Oliva María de Jesús)



La Inmaculada Concepción Franciscana
esculpida por la Madre Oliva María de Jesús

Habiendo hecho esta imagen,
dijo asombrada:

– Quien creó esta
imagen debió tener una bondad
de corazón incomparable, ya
que la expresión ^{la tuya}
quedó impresa en su trabajo.

Esta imagen
él tiene más uno
característica muy interesante.
Mientras lo hacían, la Hermana
que ayudaba a nuestra Madre
en este trabajo le dijo:

– Ahora vamos a
terminar el cuerpo de nuestra
Madre, pero ¿se quedará sin
corazón?

Nuestra Madre

escuchó y, sin responder, se fue
y al rato regresó con dos corazones de cera, exvotos ofrecidos por los
devotos de Frei Galvão.

Con alegría preguntó la hermana:

– ¿Pero dos corazones?

– Uno es de la madre y el otro de la hija –

respondió nuestra Madre. Quédate ahí y encuentra una manera de
ponerlos y ya vuelvo.

Se fue otra vez, y cuando volvió tenía en la mano una hoja
escrita; Se lo dio a la Hermana para que lo leyera; fue la consagración
de nuestra Madre y el futuro convento

a la Virgen Inmaculada. Tomando el papel, lo dobló, lo besó y lo insertó en uno de los corazones. había allí Cera cercana, derretida y muy caliente. Mojó ambos corazones en él, uniéndolos tan bien que parecían uno solo. Así unidos lo colocaron en la Imagen.

¡Qué idea tan tierna tuvo nuestra Madre; Es un recurso ingenuo e inocente, pero muestra cuán grande era su amor filial por la Madre del Cielo.

Contamos este secreto con un poco de temor... No dejéis que nadie se sienta tentado a extraer los corazones de la Inmaculada.

Una monja le dijo una vez:

– Si es necesario puedo hacer cualquier trabajo, pero lo que más me gusta es escribir y dibujar. ¿Y qué es lo que más le gusta a usted, Reverencia?

Pensó un rato y luego respondió:

– Me gusta todo, no hay nada que me resulte difícil de hacer.

Esta respuesta fue verdaderamente sincera.

La vimos siempre satisfecha en cualquier ocupación que fuera. Tanto en la cocina como en la oficina, tanto desyerbando como dibujando, barriendo y pintando; Siempre diligente y tranquilo, haciendo todo con mucho cuidado y perfección.

Y no pensemos que para escribir, o hacer cualquier otra cosa, se refugió en el silencio de su celda y allí permaneció solo en silencio, entregado a su ocupación. Las Hermanas nunca la abandonaron; La buscaban para pedir todas las licencias, resolver todas las dudas, pedir esto o aquello que necesitaban, y cuando con una sola no alcanzaba para estorbar; a veces eran dos o tres juntos, porque la Comunidad siempre ha sido numerosa.

Interrumpió su trabajo, siempre con la misma mansedumbre, sin enfadarse jamás; Respondía a lo que le pedían y muchas veces se levantaba a buscar lo que querían. Esto continuó todo el día y continuó, sin que ella perdiera nunca la paciencia. Quienes la perdieron fueron las Hermanas que más la ayudaron y le dijeron:

– Madre nuestra, es imposible hacer algo así. ¿Por qué Su Reverencia no hace lo que hacen las oficinas de la ciudad? Audiencia de 10 a 11 horas y de 15 a 17 horas.

Ella sonrió y dijo:

– Nuestra Santa Regla dice que la Madre debe ser sierva de sus súbditos – y repitió su querida máxima, como una dulce reprimenda a los impacientes: – “Inpatientia vestra possidebitis animas vestras”.

También habló muy poco; respondió por monosílabos, y más a través de miradas que de palabras.

Nos pareció interesante observar, cuando a veces íbamos a buscarla, pero ya estaba otra Hermana. Esperamos a que saliera, permaneciendo cerca de la puerta de su celda. Se oyó hablar la voz de la Hermana; de vez en cuando nos deteníamos para recibir alguna respuesta, y entonces oíamos la voz tranquila de nuestra querida Madre, decir un “sí” o un “no”; Luego un “tal vez” más o un “quién sabe” y eso lo resolvió todo. Rara vez hablaba durante mucho tiempo. Incluso al dar una orden, comenzaba expresando su deseo de que se hiciera esto o aquello y se detenía en el medio; La Hermana terminó entonces con preguntas y finalmente se ofreció a lo que quería. Éste fue el medio que utilizó para darnos el mérito de una obediencia más perfecta, que

obedece incluso antes de ser ordenado, ofreciendo espontáneamente.

Sus palabras estaban tan llenas de unción que a veces una sola palabra era suficiente para dar paz a nuestras almas. Cinco minutos pasados a su lado valían un retiro espiritual y te darían fuerzas para mucho tiempo. Su mera presencia inspiraba veneración y respeto; todo en ella respiraba santidad y, muchas Hermanas confiesan, que viéndose asaltadas por las tentaciones, no tenían más que acercarse a nuestra Madre para que la paz volviera a sus corazones atribulados. Su influencia en la Comunidad fue, al mismo tiempo, tan fuerte y tan dulce, que nos gustaba decir que nuestra Santa Madre era como la presencia de Dios, que siempre se impone incluso sin ser vista. De lo contrario no se podría explicar el buen orden de la comunidad y la observancia que reinaba en ella, a pesar de que nuestra Madre estuvo casi siempre postrada en cama, especialmente en estos últimos años en los que casi no pudo realizar los actos comunes. Esto a veces la preocupaba, pero la tranquilizábamos diciéndole:

– Madre nuestra, si Nuestro Señor pone allí a Vuestra Reverencia en cama, la suplirá en Su Comunidad.

– Sí – respondió – Espero que utilice esta misericordia con nosotros.

Incluso fuera del Convento notaban esta unción sobrenatural que provenía de su persona, y que muchas veces era buscada por almas afligidas y necesitadas que acudían a buscar el consuelo de sus palabras y consejos.

Y a pesar de todas estas ocupaciones que serían motivo de distracción para otros, nuestra santa Madre

Oliva María tenía un raro espíritu de oración y recogimiento.

¿Quién se atrevería a intentar penetrar en esa alma profunda, en ese corazón enteramente ocupado por Dios? Se necesitaría un corazón parecido al tuyo para entenderlo y tratar de describirlo. Nosotros, que estamos tan lejos de ello, sólo podemos decir un poco de lo que era evidente.

Hacía cien comuniones espirituales cada día; rezó el rosario, la corona franciscana y otras devociones como el vía crucis que nunca abandonó, ni siquiera estando postrada en cama, haciéndolo sobre un crucifijo que se entregaba a tal efecto. ¿Qué diremos del Oficio Divino? Todo su cuidado era que se rezara con la mayor reverencia y perfección, sin omitir nada de todas las ceremonias que le prescribían. Ella fue la primera en dar ejemplo, porque a pesar de todo el dolor que padecía continuamente, nunca dejó de inclinarse, inclinarse y postrarse.

Había formulado una intención para cada letra del alfabeto, tantas veces como fueran pronunciadas en el Oficio Divino. Esta santa industria imaginada por nuestra querida Madre nos parece tan encantadora y original, que aunque queremos ser breves en este resumen biográfico, dejaremos un poco de lado nuestras prisas, para copiar íntegramente su piadoso alfabeto de intenciones.

“ ...

R - Me propongo, oh Dios mío, realizar en el Oficio Divino tantos actos de amor hacia ti, hacia el Verbo Encarnado y hacia el Divino Espíritu Santo, cada vez que pronuncio la letra “A” en los sagrados Salmos,

en los versos, lecciones y responsorios, en las palabras que digo, en las lecturas que hago.

B - Te bendigo por tus beneficios, cada vez que pronuncias la letra "B", concedida a mí y a todas las demás criaturas, particularmente el beneficio de la Redención y de la vocación religiosa.

C - Cada vez que pronuncio la letra "C", pretendo ofrecer mi pobre corazón a la morada del adorable Corazón de Jesús. Que este Corazón divino sea mi único amor, mi vida, el centro de todos mis afectos, el fin de todos mis deseos. Quisiera que este dulcísimo Corazón encuentre en el mío un poco de alivio para compensar la ingratitud de tantos cristianos que, en estos tiempos desgraciados, la arrojan de su corazón.

D - Deseo cada vez que pronuncio la letra "D", ofrecer a Jesús tantos actos de deseo de amarlo y verlo amado por todas las criaturas. Amarle tanto como se merece, infinitamente si una pobre criatura fuera capaz de ello. Deseo daros mucha gloria, daros muchas almas. Si es posible, quisiera entregármelos a todos, Jesús mío, ya que no quisiera ver a ninguno seguir al diablo, como él no murió por ellos, y Tú sí, da toda Tu Sangre para salvarlos. .

E - Esperanza - Cada vez que pronuncio la letra "E", pretendo hacer muchos más actos de confianza en tu infinita bondad y misericordia, oh Jesús mío, y te pido que la aumentes cada vez más, para tu mayor gloria. virtud en mi pobre alma.

F - Fe - ¡Oh Santa Fe de Mi Jesús! Ojalá, oh Jesús mío, tuviera una fe tan viva que para confesarla mereciera derramar toda mi sangre. Ojalá tuviera esto

Tengo la intención cada vez que pronuncio la letra "F" en el Oficio, y al mismo tiempo, Jesús mío, pedirte que aumentes la fe en mí, conviertas a los infieles y hagas partícipes a todas las almas de tan inmenso beneficio.

G - Gratitude - Jesús mío, pretendo agradecerte los innumerables beneficios que me concedes a mí y a todas las criaturas, cada vez que pronuncio la letra "G".

Quiero agradecer especialmente el inmenso beneficio de la Encarnación y el de mi vocación religiosa.

H - Hostia - Como ordena la santa Regla, debo ser hostia viva, por eso, Jesús mío, pretendo, cada vez que pronuncio la letra "H", ofrecerte junto a ti, Divina Hostia de nuestros altares, a tu Padre Divino, para tu mayor honra y gloria y salvación de las almas. A trabajar y sufrir sea cual sea tu SSma. deseo.

I - Confianza ilimitada, Jesús mío, quiero tener en tu dulcísimo Corazón, renovar esta confianza cada vez que pronuncias la letra "Yo".

J - Jesús, nombre sagrado, nombre dulcísimo, mi único amor. Me propongo hablarte con infinito amor y cariño, cada vez que mis ojos se topan con la primera letra que te compone, para pedirte misericordia, perdón, amor, para mí y para todas las criaturas racionales que deben vivir todas ardiendo en tu amor divino.

L - Alabanza - Dios mío, una de las mayores obligaciones de las criaturas a las que diste el ser, es alabarte, amarte y bendecirte por todas tus infinitas perfecciones, y por las gracias, amor y beneficio, que, sin contar, tu inmensa bondad nos da, porque tenemos un corazón muy duro e ingrato, no sabemos alabarte y agradecerte,

creyendo que todo nos debe a nosotros. Deseo, por tanto, oh Jesús mío, unirme a las alabanzas que das a tu divino Padre en el Sacramento de tu amor, y renovar esta ofrenda cada vez que pronuncias la letra "L".

M - María, mi dulcísima Madre, cada vez que pronuncio la letra "M", pretendo llamarte en mi auxilio para rezar bien el Oficio Divino, para que me ayudes a alabar y bendecir a la Santísima Virgen. Trinidad y para que durante la oración estés a mi lado para suplir mi insuficiencia y tibieza en las alabanzas de Dios. Serás Tú, oh Madre mía, quien cantará en mi lugar himnos y salmos al Dios tres veces Santo, a quien sólo Tú entre todas las criaturas conoces y amas perfectamente sus infinitas perfecciones.

N - Quiero, Jesús mío, protestar contra mis infidelidades cada vez que pronuncio la letra "N". No, ya no quiero ofender, no, ya no quiero entristecer a tu amabilísimo Corazón con mis infidelidades y negligencias en tu santo servicio.

O - Ofrenda - Pretendo, oh Jesús mío, ofrecermelo junto a Ti, para gloria de vuestro divino Padre y salvación de las almas, cada vez que pronuncio la letra "O" en el Oficio divino. Ofrecer mis pequeños sufrimientos, mis pequeños sacrificios para asociarme a tu obra redentora e inmolarme junto contigo.

P - Petición - Cada vez que pronuncio la letra "P", pretendo pedir por la santa Iglesia, por la conversión de los pecadores, para pedir la extensión del reinado de tu Sagrado Corazón y el aumento de tu gloria. Pide la salvación de mi pobre alma, la salvación de mis familiares y de todos aquellos por quienes estoy obligado a pedir. Te pido por las santas almas del purgatorio, y especialmente por la conversión de los sacerdotes indignos,

perseverancia de los irrepreensibles y aumento de su celo por la gloria de Dios.

P - Querer siempre hacer la santa voluntad de Dios. Queriendo sólo la gloria de Dios. Querer amar sólo a Dios. Querer trabajar sólo para Dios. Querer que Dios sea amado, agradecido y adorado por todos como merece su infinita bondad y amor, como merecen sus infinitas perfecciones. Quiero pedirte por la salvación de las almas, la conversión de los pecadores, la conversión de los sacerdotes infieles a su sagrado ministerio, de los perseguidores de la santa religión. Quiero pedir perseverancia, fortaleza y coraje para los buenos, y el descanso eterno para las santas almas del purgatorio. Todo esto quiero pedirte, oh Dios mío, cuando pronuncie la letra "Q", uniendo mis intenciones a las tuyas, Jesús mío, para que sean respondidas.

R - Renuncia de sí mismo - Cuando pronuncio la letra "R" quisiera no sólo tener la intención sino poder destruirme con la más completa renuncia a mi voluntad a la siempre santa voluntad de Dios, y que Él pudiera hacerme siempre todo lo que él entendía sin encontrar jamás resistencia alguna. Quisiera preguntarte esto, oh Dios mío, cada vez que pronuncio la letra "R", esperando ser respondido para tu mayor gloria.

S - Silencio, santidad, sed. Sed de amarte, oh Jesús mío, sed de verte amado por todos, sed de darte almas, sed de vivir de ti, de tu vida, sed de pronto verte y contemplarte allí en el cielo. Santidad - Trabaja y desea llegar a ser un día santo, porque es tu voluntad, porque es lo que más honor te da, más gloria accidental y más consuelo a tu divino Corazón.

Silencio, deseo guardarlo siempre con las criaturas y hablar sólo contigo, (aunque esto no me sea posible), te ofrezco el deseo, y te pido que lo aceptes como lo único digno de tu divina Majestad, cada vez que pronuncias la letra "S", porque sólo Tú mereces ser aceptado, adorado, reverenciado y atendido; por lo tanto, todo lo demás debe quedar en silencio en tu presencia.

T - Todo por tu amor, Jesús mío. Todo lo pienso hacer por tu amor, mi dulce Jesús, no sólo cuando estoy en el coro para cantar tus alabanzas, sino en todas partes, y siempre en todo lo que hago, para pensar y decir que todo es para tu mayor honra y gloria y extensión de tu reinado en la tierra. Cada vez que pronuncio la letra "T", pretendo, por tanto, renovar todas las peticiones que os hago en estos escritos y todo lo que vosotros mismos deseáis que os sea pedido para vuestra gloria y el bien de nuestras almas.

U - Humildad - (aquí nuestra Madre tomó el sonido inicial y no la letra, porque ya mencionó la "H"). Pretendo humillarme en tu presencia, reconociendo mi miseria y mi nada, oh mi dulcísimo Jesús, cada vez que pronuncio la letra "U" y así confieso que sólo Tú eres digno de todo honor, de toda alabanza, de toda gloria. , y por eso quiero deseartelo y, si es posible, adquirirlo a costa de mi propia sangre, y renovar ese deseo miles y millones de veces, así como también quiero humillarme y aniquilarme en tu presencia hasta el profundo abismo de mi nada.

V - Voluntad de Dios - Jesús mío, cuando pronuncio la "V", te pido que te dignes acogerla como testimonio del deseo constante de mi corazón de hacer siempre y en todo tu santísima voluntad.

Z - Celo por la gloria de Dios - Jesús mío, la letra "Z" se pronuncia muy poco en latín, sin embargo, vuestras esposas necesitan tener gran celo por vuestra gloria y la salvación de las almas, ya que fue por estas razones que descendió a la Tierra. Por eso te pido, Jesús mío, la salvación de tres mil almas cada vez que encuentres la letra "Z" en los oficios divinos; mil en honor del Padre, principio nuestro que nos creó, mil en honor tuyo, Jesús mío, que con tantos sufrimientos nos redimió y nos compró con tu preciosa Sangre, y mil en honor del Divino Espíritu Santo que es nuestro santificador. Más que nunca deseo unirme a toda la Iglesia, Jesús mío, al pronunciar esta carta, para que los méritos de todos tus santos sacerdotes y religiosos, unidos a los infinitos méritos de tu ardiente celo, alcancen la salvación de muchas almas. .

Te ofrezco, Jesús mío, todos estos deseos, actos e intenciones que he dejado expresados aquí en este papel, por las manos virginales de tu divina Madre, para que Ella purifique, santifique y haga todo agradable a tus divinos ojos.

Dígnate, dulce Jesús, recibir esta intención mía, siempre permanente y firme, incluso cuando por mi miseria me olvido de renovarla".

La oración era la vida de su alma, el refugio en todas las ocasiones difíciles, la alegría en todas sus alegrías, la preparación para todos sus trabajos, la compañera inseparable del día y de la noche.

Un día sucedió que cambiaron la hora del Comunidad y son muchos los actos del coro uno tras otro, por eso una novicia que aún no se había acostumbrado a tanta oración le dijo:

– Creo que hoy solo tuve que orar, ya estoy cansado.

– Porque orar es lo mejor que se puede hacer en este mundo – respondió nuestra Madre con su habitual mansedumbre.

Su última palabra en esta tierra fue “orar”, como resumiendo la continua ocupación de su alma a lo largo de su vida. Su unión con Nuestro Señor no fue interrumpida en ningún momento; el único alcance de sus deseos, el único fin de todo lo que hizo fue agradar a Nuestro Señor. Estaba completamente desprendida de sí misma, de las criaturas y de su estima. Con frecuencia era distinguida con expresiones de agradecimiento, no sólo de sus hijas sino también de personas de gran dignidad; todo lo recibía con afabilidad, agradecía las atenciones de quienes lo hacían, pero estos honores no llegaban ni un poco a su corazón; permaneció indiferente a todo como si nunca hubiera sido el blanco de estos homenajes. Un día, leyendo una carta en la que se le hacían grandes elogios, las Hermanas expresaron su admiración. Escuchó todo como si no fuera para ella y luego dijo con la mayor indiferencia:

– El papel lo acepta todo...

Esto nos hizo reír de buena gana.

Durante un tiempo se molestó cuando, con motivo de sus fiestas, nos desvivíamos por expresarle nuestro afecto filial, decorando sus lugares, preparándole sorpresas, etc., pero luego ya no se molestó en todo. esto y un día le reveló a una Hermana lo que pensaba hacer esto. Él dijo:

– En estos días, desde que despierto, ofrezco a Jesús todo lo que me hacen y, por tanto, no recibo nada para mí; Así que me quedo en paz y dejo que las Hermanas se diviertan un poco.

En estas fiestas cantábamos versos que hacíamos, encajandolos en alguna canción conocida. Con religiosa sencillez transcribiremos aquí una de ellas, pidiendo a quienes entienden de poesía que no se den cuenta del daño que se hace a su arte. No pretendemos crear una obra de arte, sino sólo expresar nuestro amor por la querida Madre Oliva María de una manera más festiva. Estos versos fueron cantados en su cumpleaños en 1945.

Le pregunté a las flores un día.

cuantas gracias y favores
recibido del Señor; y me
respondieron:

– Con belleza, aroma y colores.

Nos adornó con su amor;
pero hay una flor más hermosa
que todas las gracias contienen
y le quitan el corazón, la
trasplantó a su jardín,
su alma se casó.

Vuestra Madre es esa flor.

– Violeta, ¿por qué estás tan triste?

- Mi humildad, tu Madre me la robó.
- Y tú, oh rosa, ¿por qué mudas tus hojas?
- Porque la caridad que fue mi vida, me la llevó vuestra Madre.

Entonces vi un hermoso lirio
doblar tristememente
en su delicado tallo.

Y me dijo gentilmente
tu conmovedora historia
languideció en el amor.
Porque desde que nació el
pequeño Oliva, el
Señor se olvidó de él,
tu franqueza y pureza
cerca de su esposa
toda belleza perdida.

- Clavel rojo, tu color se está apagando...
Seguramente ya no quieres vivir más... - Es
verdad, me respondió llorando.
Porque vuestra Madre me robó el amor, lo único
que me queda ahora es dolor.

Baja la cabeza por un girasol
le dio la espalda al sol,
sus pétalos se duplicaron.
Ya no hay obediencia,
y protesta con vehemencia: –
¡Tu Madre la conquistó! Ya no quiero
mirar el sol brillando con sus
rayos de luz, porque me
secreta

¡Mucho más hermosa que
tú es esa Esposa de Jesús!

– Hermosas florecitas,
¿por qué estás tan, tan celosa...?
Madre mía, no te robes tu belleza.
Tu hermosa alma posee, en realidad,
todas las virtudes de las que eres imagen.
en nuestra hermosa naturaleza.

Y entonces me consolé
el dolor de las florecitas
que se dejaron convencer,
y terminé celebrando a
nuestra buena Madre.
junto con sus pequeñas.
Para acercarse, se dejaron
recoger y traer del jardín,
y ellos tampoco dudaron en
alegrar la fiesta
sus vidas para ofrecer.

Por todas partes vimos sus hermosos colores,
con su perfume la siguieron todo el día,
delicadas y elegantes damas de honor donde
ella se encuentra, la rodean fácilmente.
sonriéndole amablemente.

¡Oh! Ojalá tus hijitas pudieran ser como
estas florecitas,

dedicado, virtuoso,
tener franqueza del lirio,
de la rosa a la caridad,
de la violeta a la humildad.

Ciegamente obediente,
ser consuelo y alegría
de su corazón materno, y
así demostrarle

tu gratitud
por lo mucho que hace por ellos.

Y un día en el cielo, donde la alegría es sin velo,
todos juntos, en la patria de la luz,
cantaremos por siempre, eternamente,
las glorias de Jesús, las alabanzas de María
¡en perpetua alegría!

El 5 de julio de 1924 estalló la revolución en São Paulo 18

El Convento da Luz se encontraba en una situación muy peligrosa. Situado entre cuarteles enemigos, parecía un sándwich de guerra, ya que sobre él se lanzaban balas y granadas y sufría a menudo sus impactos.

Las monjas permanecieron allí sufriendo terribles sustos y peligros de los que salieron ilesas.

18 Esta revuelta de subtenientes estalló en el segundo aniversario de la primera, que pasó a ser conocida como la "Fuerte 18 de Copacabana". La revuelta de 1924 ocupó la ciudad de São Paulo durante veintitrés días, ocurriendo también rebeliones en varias ciudades del interior del estado de São Paulo y disturbios en otros estados. Los rebeldes exigieron la dimisión del presidente Artur Bernardes. La aviación y la artillería leales bombardearon la ciudad, teniendo como objetivo principal el cuartel de la Fuerza Pública, que se encuentra junto al Convento da Luz.

protección milagrosa de María Santísima porque, a pesar de que la casa era continuamente blanco de bombas y balas que entraban por las paredes, ventanas y techo, ninguna de las 37 monjas recibió el más mínimo daño.

Allí permanecieron desde el día 5 hasta el 11, continuamente esperando la muerte, preparados y muy unidos para recibirla, cuando el arzobispo Dom Duarte, reconociendo el gran peligro en que se encontraban, los trasladó al convento de las Carmelitas de la misma ciudad.

En aquella ocasión, nuestra santa Madre dio una heroica prueba de renuncia. Su virtuosa madre estaba muy enferma, esperando sólo los últimos momentos de su vida; Deseaba fervientemente ver por última vez a su amada Oliva María y nada sería más fácil, ahora que va camino a Carmelo y la casa de su madre está muy cerca. Una petición y su deseo se cumplirá. Pero... los santos también son héroes. Ella permanece en silencio y el coche sigue funcionando, dejando atrás la dirección de D. Florinda. Días después falleció, el 26 de julio, sin ver a su amada hija que se refugiaba en el Carmelo, ofreciendo a Nuestro Señor su inmenso sacrificio por la felicidad eterna de su amada madre.

Los carmelitas recibieron con suma caridad las "palomas" de la Luz. Ya no sabían qué inventar para brindarles una estancia placentera que les hiciera olvidar los grandes sufrimientos de aquellos terribles días. Se despojaron de sus celdas y de su refectorio, para acomodarlos mejor, buscando como mejor pudieron llegar a otros rincones del Monasterio. Hasta el día de hoy, nuestras Hermanas recuerdan aquellos días y

de este cariño el más tierno recuerdo. Nuestra querida Madre nunca los olvidó y siempre decía:

– Debemos mucho agradecimiento a los carmelitas.

Nuestras queridas carmelitas son extremadamente caritativas, pero también... ¡muy inteligentes! No tardaron en descubrir el tesoro escondido que era nuestra Santa Madre Oliva María, y quisieron poseerlo.

Toda la Comunidad se compromete a solicitar el traslado de nuestra Madre a su Orden. ¿Y la Madre Oliva? También aceptado.

– ¿Entonces Su Reverencia quería quedarse allí? – le preguntamos.

– No para siempre – responde con gran humildad – pero quería quedarme un tiempo para aprender de ellos cómo ser una monja perfecta.

La Comunidad de la Luz en 1924. Sor Oliva María de Jesús está sentada y es la cuarta desde la derecha (y también en el detalle ampliado en la esquina inferior derecha).

La Madre Abadesa en esta ocasión se encuentra exactamente bajo la imagen de Nuestra Señora. Sor María Virginia do Nascimento, quien fundaría el Monasterio de Uberaba (ver nota iii en el Prólogo), es la segunda desde Nuestra Señora a la izquierda.

Sin embargo, todo fue inútil; los Prelados negaron rotundamente la licencia y Madre Oliva regresó a la casa de María Inmaculada, donde sería su alma y apoyo. El Carmelo no la necesitaba, pero este convento sí necesitaba mucho a su Madre Oliva María y, por eso, Nuestro Señor la trajo de regreso.

Este suceso, que hoy sirve de motivo de gloria a nuestra Santa Madre, en aquel momento le sirvió de motivo de disgusto, pues hubo quienes interpretaron su santo deseo como una ingratitud hacia su comunidad.

Bendito sea Dios, que todo lo utiliza para dar



méritos a sus siervos!

los que no me extrañan
de una madre ausente
tan dulce y cariñosa.
Y las suaves lágrimas
corrió por su cara
en una noche silenciosa.

Pero en el cielo la Madre celestial
que se viste de azucenas
y la toma por hija suya,
en tu hermoso manto azul
secó tus lágrimas

Él rápidamente la consoló.

Madre Oliva
Abadesa. Votos
perpetuos. La renovación
del Convento de
Santa Clara, en
Sorocaba
1925 - 1928

6

En las elecciones de 1925, nuestra querida Madre Oliva fue elegida Abadesa de la Comunidad. A partir de entonces no descansará jamás hasta que Nuestro Señor la llame al goce eterno del paraíso.

Como ya se mencionó, cuando las Hermanas profesaban hacían los tres votos de religión, pero con la condición de que fueran válidos sólo mientras permanecieran en el convento. No eran, por tanto, más que votos temporales, que por sí solos no son suficientes para constituir el estado religioso.

Con el continuo progreso espiritual que nuestra santa Madre había introducido entre sus hijas, surgió también el deseo de conectar de manera más perfecta con Nuestro Señor a través de los votos perpetuos.

Manifestadas a los Prelados, bendijeron la buena voluntad de las Hermanas y comunicaron a la Santa Sede una enumeración de las circunstancias en las que se encontraba la Comunidad, para saber cómo se podría ejercer esta profesión. La Santa Sede prescindió del noviciado y se contentó con un retiro preparatorio de diez días.

Así se hizo y el 11 de junio de 1926, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, todas las Hermanas, con gran alegría y consuelo, hicieron sus votos en manos de la Madre Oliva María, quien entonces se encontraba postrada en la enfermería.

Ella ya había hecho los mismos votos en sus manos. por Dom Duarte, el 7 de abril de ese mismo año.

Toda la fiesta transcurrió en la enfermería, y si algo empañó la alegría de aquel día fue la enfermedad de nuestra Madre que ya era muy querida por todos.

Es interesante notar en el siguiente pasaje la calma y magnanimidad de corazón con la que nuestra Madre había superado todas las dificultades. Ella estaba con otra monja buscando, entre los salmos, algún verso adecuado para imprimir en estampas que servirían como conmemoración y recordatorio de este bendito día de los votos perpetuos. Encontró uno y dijo sonriendo:

– ¡Este es genial! – y lea: – “Venite, et videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram, auferens

hermoso whisky ad finem terrae” 19.

Lo cierto es, sin embargo, que ésta no era la inscripción impresa. En esta ocasión, ya resueltas las dificultades, se comenzó a observar la Regla de las Concepcionistas.

Nuestro Señor pronto mostró cuánto le agradaba esta prueba de amor de sus Esposas, llevándolas a comunicar el mismo fervor al Convento de Santa Clara en la ciudad de Sorocaba.

Este convento fue también fundación de Fray Galvão e hijo de esta Comunidade da Luz, ya que se formó con monjas de aquí. También él había sufrido las consecuencias del tiempo y de la inestabilidad sobre la que fue fundado, no por culpa del fundador, como ya hemos explicado al hablar de nuestro Monasterio de la Luz, sino por las circunstancias de la época que no permitieron otra cosa.

Nuestra Madre Oliva María de Jesús fue elegida por Nuestro Señor para ser complemento de su santo Siervo Frei Galvão y, así como completó su obra en São Paulo, se acordó que la completaría también en Sorocaba.

El obispo Dom José Carlos de Aguirre, al tomar posesión de su diócesis de Sorocaba, inmediatamente deseó hacer las mejoras que consideró necesarias en el Retiro de Santa Clara.

¹⁹ “Venid y admirad las obras del Señor, las maravillas que ha hecho en la tierra. Suprimió las guerras en toda la tierra”. Salmo 45, 9,10

Encontrando gran buena voluntad en aquellas buenas Hermanitas, escribió a nuestra Madre Oliva pidiéndole dos “plantones”, para trasplantarlos de aquí a Sorocaba y formar allí el nuevo jardín de la Inmaculada.

Con gran alegría en su corazón, ardiendo de celo por la gloria de Dios y de la Virgen, aceptó generosamente a nuestra Madre, porque en lugar de dos mudas tomó tres y con Ella cuatro. Salieron de São Paulo el 11 de noviembre de 1926 y ese mismo día llegaron a Sorocaba, siendo recibidas por aquellas santas Hermanas con gran alegría y cariño.

Los designios de Nuestro Señor son insondables. Lo que se hizo aquí en el Convento da Luz a lo largo de muchos años, allí, en pocos meses, todo estaba arreglado. El día 8 de diciembre todos vistieron el Hábito blanco de la Inmaculada, que nuestra querida Madre Oliva quiso tener el placer de ayudar a confeccionar. A pesar de su siempre deteriorada salud, eliminó 20 hábitos y en pocos días todo estuvo listo.

Organizó las reformas más necesarias en la casa para asegurar la perfecta protección del recinto, dejó la Santa Regla concepcionistas y constituciones que debían observar, y dejando a las tres monjas que había tomado, una como abadesa y las otras dos como asistentes, regresó a São

Paulo, después de un mes y unos días, el 23 de diciembre.

Nuestras queridas
Hermanas de Sorocaba guardan
el más tierno y edificante
recuerdo de nuestra Madre Oliva.
Fue con lágrimas que se
separaron de ella, y siempre la
consideraron como su
primera Abadesa y
reformadora.



Imagen de Santa Beatriz da Silva en el altar mayor del Monasterio de la Luz.

Su influencia entre ellos fue tan grande que los “plantones” crecieron, florecieron y dieron frutos, produciendo un nuevo Monasterio de Concepcionistas, la fundación de la ciudad de Uberaba, en el estado de Minas Gerais, realizada en 1949.



Después de la reforma de Sorocaba, nuestra santa Madre quiso finalizar su trabajo en la Comunidad con la llave de oro de incorporar el Monasterio a la Orden de la Inmaculada Concepción, cuya Regla ya observaba. Lo elevaría a Monasterio de Derecho Pontificio y Votos Solemnes, y con ello, lo protegería con una barrera infranqueable, contra los innovadores que ya habían causado tan grandes perturbaciones en el bienestar de la Comunidad.

Desde diciembre de 1921, tras la muerte del Padre Luiz Rossi, Monseñor Dr.

Alberto Teixeira Pequeño 20, designado por el Arzobispo Dom Duarte como su representante en todo lo que concernía al gobierno de la Comunidad. Sacerdote de gran capacidad y celo, desempeñó su cargo hasta su trágica muerte en un accidente aéreo en 1943.

Nuestra Madre Oliva se dirigió a él, manifestándole así su deseo de incorporar nuestra Comunidad a la Orden de las Concepcionistas. ¡Pero qué decepción! Monseñor Alberto sólo se asustó con la propuesta.

– ¿Monasterio de Derecho Pontificio? ¿Del claustro papal? ¿Promesas solemnes? ¿Oficio Divino bajo pena de culpa? ¡Imposible!

En su opinión, esto significaba poner sobre los hombros de las Hermanas una responsabilidad que superaba sus fuerzas; era para crearles una ocasión de peligro de faltas y culpas, contra las leyes, que eran, para ellos, muy estrictas.

Permiso de Dios, que se agradó de la paciencia y de la incomparable paciencia de nuestra Santa Madre.

Ella no opuso resistencia y esperó el tiempo de Nuestro Señor.

Mientras tanto, siguió dedicándose a la mayor mejora de la Comunidad, con el fin de lograr
Nuestro Señor esta gracia indispensable para

²⁰ Monseñor Alberto Teixeira Pequeño fue una personalidad eclesiástica brasileña muy importante en la primera mitad del siglo XX. Como Visitador Apostólico de Brasil, el Papa Pío XI encargó a Monseñor Pequeño la tarea de inspeccionar todos los seminarios en Brasil y también de crear grandes seminarios centrales con planes de estudios académicos comparables a los de Roma. Esta misión le dio acceso directo al Papa Pío XI así como a su Secretario de Estado, el Cardenal Eugenio Pacelli, futuro Papa Pío XII.

estabilidad de lo que ya se había hecho.

Gran amante de nuestra santa Fundadora, Santa Beatriz da Silva, para apegar a las Hermanas a su devoción, encargó una hermosa imagen que llegó al Convento en 1927 y fue expuesta en su Iglesia. Años más tarde adquirió otra para el coro, y ella misma construyó dos hornacinas, una para nuestra Santa Madre Beatriz y otra para una imagen de María Menina que ella también había realizado. Nuestra querida Madre fue infatigable.

De vez en cuando hablaba con monseñor Alberto sobre la incorporación del convento a la Orden, pero nunca me dio esperanzas. Así pasaron dos años. Nuestra Santa Madre oró y pidió a Dios lo que las criaturas le negaban. Después de todo, hubo una inspiración. Decidió apelar directamente al arzobispo Dom Duarte. Cogió un papel y escribió una larga carta, explicando todos los motivos que la llevaban a insistir en la incorporación del convento a la Orden a la que ya pertenecía por observancia y, con toda seguridad, explicó detalles y detalles a través de que comprendería bien la gran necesidad e importancia de esta medida. Decía

SANTA BEATRIZ DE SILVA

FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Santa Beatriz fue elegida por Nuestra Señora para fundar la Orden de su inmaculada concepción. Beatriz nació en el seno de una familia noble, en 1426 en Campo Maior (Portugal). Su pariente Isabel de Avis, infanta de Portugal, que se había casado con D. João II de Castilla y Aragón, la llevó siendo todavía una adolescente como dama de honor a la ciudad de Tordesillas.

En la corte, la joven portuguesa continuó su vida piadosa, con el deseo que tenía desde pequeña de hacer algo grande en honor de Nuestra Señora. Sin embargo, su gran belleza atrae inmediatamente la admiración y la atención, despertando los celos de la reina, que encierra a Beatriz en una gran caja subterránea del palacio. Nuestra Señora se le aparece en su prisión ordenándole fundar una Orden religiosa en alabanza de su inmaculada concepción. Salva por interferência de um tio, Beatriz parte para Toledo e hospeda-se num mosteiro de monjas, onde permanece à espera da hora para realizar o que Nossa Senhora lhe havia inspirado: a fundação de uma Ordem religiosa em honra da Imaculada Conceição, da Mãe de Deus.

Después de una larga espera de muchos años, se retiró con doce compañeros a su antigua casa, donada por la nueva reina (Isabel, la Católica), contigua a una pequeña capilla dedicada a la virgen mártir Santa Fé, donde nació la Orden. Ya en el monasterio donado por esta reina, San Rafael informa a Beatriz de la aprobación de la Orden por parte del Papa Inocencio VIII: la Bula está en camino por mar. Pero el barco de transporte se hunde. Días después, encuentra en su caja fuerte, con olor a aire de mar, el documento tan esperado: la Bula Papal de Aprobación.

El nuevo instituto constituiría para siempre el testimonio vivo de la fe en la verdad divinamente revelada de la Inmaculada Concepción de María en 1854.

La gran gloria y mérito de Beatriz es haber presentado al mundo la prueba de esta fe, 400 años antes de su declaración por la Iglesia, como un Dogma de privilegio especial de Nuestra Señora. Lo demostró en la forma de vida religiosa consagrada, que teólogos y sabios intentaron demostrar mediante argumentos hablados y escritos.

Beatriz da Silva murió el 9 de agosto de 1492 a la edad de 67 años. Justo antes de expirar, apareció en su frente una estrella luminosa, signo de su santidad y, por así decirlo, una glorificación manifestada por Dios mismo.

Fue canonizada por el Papa Pablo VI el 3 de octubre de 1976. Su fiesta es el 17 de agosto.

La Orden de la Inmaculada se extendió por varios países de Europa; Ingresó a América poco después del descubrimiento de Brasil y actualmente data de hace más de 500 años.

nuestra querida Madre:

– Ni siquiera sé lo que escribí, pero fue una carta muy larga; imagina lo que hubiera salido, nunca supe escribir...

La carta fue enviada y pronto llegó el resultado.

Un día vino Monseñor Alberto al Convento a hablar con nuestra Madre Oliva. Estaba muy molesto y no ocultaba su molestia. Él dijo:

– El Arzobispo siempre ha aceptado mi opinión, sólo que esta vez se negó a escucharme. Imagínate que me dijera: “Monseñor QUIERO”. ¿Qué le escribió Vuestra Reverencia? ¡Debió ser una carta hecha de líneas de fuego y letras de brasas!

Nuestra querida Madre escuchó con el placer que se puede imaginar; no le impresionaron mucho las reprimendas de monseñor; Para obtener esa gracia habría dado incluso su propia vida. En verdad, había puesto en esa carta el fuego de su corazón ardiendo de celo por la gloria de Dios y las brasas de su fuerza y coraje.

– Aquí está la solicitud para que Su Reverencia la firme. – continúa Monseñor – No seas vanidoso al ver tu nombre ir a Roma.

Nuestra Madre sonrió. La vanidad estaba tan alejada de ella como la luz de las tinieblas y, como nos referimos a su nombre, agradecemos narrar la dificultad que siempre sintió para utilizar su título de Abadesa.

Rara vez lo puso en su firma, y eso fue sólo después de que insistimos y cuando había una necesidad real. A veces eran documentos, y le decíamos: – Madre Nuestra, en esa firma tienes que poner “Abadesa”. Ella empezó a tener dificultades:

- ¿Será? No creo que lo necesites...

– ¿Pero cómo sabrán que Soror Oliva María de Jesús es la Superiora? Pensarán que es cualquier Hermana y en ese caso el documento quedará sin valor.

– Así que adelante – y empezó a escribir. Ab insistió y dijo, entregándole el papel: – Está bien, ya es suficiente...

No tuvimos más remedio que sonreír y edificarnos con su profunda humildad. Al consolarla le dijimos: veces, por

– Su Reverencia no quiere hacerse amiga del título de Abadesa; Sin embargo, es muy bonito, porque significa “madre”; más bella que la Superiora que da la idea de superioridad, más que la Priora que nos hace pensar en el primado, más que la Regente que nos recuerda el gobierno y la autoridad. – Sí, pero luego tuve que escribir

todo esto, porque nadie lo sabe, y piensan que la Abadesa es una grandeza de otro mundo – respondió.

Otras veces, al escribir las cartas, la hermana secretaria, considerándolo necesario, colocaba la famosa “Abadesa” debajo de la línea de la firma.

Leyó la carta, la firmó, pero siguió diciendo, señalando el título que no le gustaba:

– Eso no era necesario...

Después de firmar la solicitud, seguramente también con la pomposa “Abadesa”, nuestra Madre quiso consolar un poco a Monseñor y le dijo:

– Su Excelencia está cumpliendo un profecía de Frei Galvão.

- ¿Como así? – pregunta monseñor, empezando a olvidar su enfado.

–Porque profetizó que nuestro convento terminaría “solemnemente”. Muchas Hermanas pensaron que era el

martirio, pero ¿cree Vuestra Excelencia que el martirio es una solemnidad?

– No lo creo... – respondió monseñor, pensativo.

– Como no es martirio, sólo puede ser el solemnidad de los votos; ¿Qué opina, Su Excelencia?

– De hecho, debe ser así – y ya satisfecho
– pues mira, ¡y yo participo en la profecía!

Sí, decimos, aunque gracias, Monseñor Alberto participó en la profecía, pero fue nuestra Santísima Madre quien la cumplió, a costa de no poco trabajo y sufrimiento. Sólo en la eternidad podremos saber cómo fue la vida de esta gran hija de María Inmaculada; ¡Lo que vislumbramos en este mundo es sólo una sombra, que no nos permite sondear ni una décima parte de su valor y belleza! ¡Qué amor le tuvo desde el cielo el santo constructor de este Convento, Fray Galvão!

Y a la sombra feliz del Sagrario,
atrajo fuentes perennes de luz,
desenredando su suave rosario,
vivió contento a los pies de Jesús.

En un dulce latido: ¡de fe y de amor!
tartamudeando: – ¡Señor! ¡Señor!

Parece un alma
que, loca de amor,
sólo encuentra
consuelo en el dolor y el dolor.



Santa Beatriz da Silva
(óleo de Soror I. López de Lama, Torrijos, Toledo)

Madre Oliva María reelegida. Los votos

7

solemnes 1928-1931

En las elecciones de 1928 fue reelecta nuestra querida Madre Oliva María de Jesús.

Continuó trabajando con todo celo en la mejora de la Comunidad, más aún ahora que se encuentra a la espera del Breve Pontificio por el que el Monasterio será Incorporado a la Orden de las Concepcionistas, debiendo las Hermanas emitir votos solemnes.

Monseñor Alberto Pequeño ordenó a nuestra Madre que, como las Constituciones de la Orden están siendo reformadas en la Santa Sede y tardan en llegar, las reformara por el momento, adaptándolas a los Cánones vigentes para que, cuando los reformados, ya eran más o menos acordes con los observados. Una vez listos, los examinaría para aprobarlos.

Nuestra Madre obedeció con esa sumisión

perfección de la que siempre nos ha dado tan grandes ejemplos; Su obediencia era tan completa y universal que cuando recibía una orden de sus Superiores, la cumplía tal como la recibía, sin equivocarse ni darle interpretaciones diferentes. Los mismos deseos de sus Prelados, aunque expresados de pasada, tenían para ella fuerza de precepto. En el momento de la fundación del Monasterio de Guaratinguetá, del cual hablaremos más adelante, ella se encontraba muy enferma, por lo que le dijimos que no fuera allí, pues su salud sería suficiente para eximirla de tan dolorosa obediencia. Ella no respondió más que esto:

– ¡Soy hija de la obediencia!

Hablaba con tal acento que nunca lo habría escuchado. lo olvidaremos.

Solía acusarse humildemente de haber desobedecido una vez a la Madre Regente que le había ordenado llevar sola la comida a los sirvientes, en un momento en el que no había salida. Llena de miedo, ella lo evitó y no fue. Esta fue la única desobediencia que había cometido en toda su vida y que, en verdad, no fue desobediencia, por las graves razones de su conciencia para no hacer lo que le decían.

Bueno, nuestra santa Madre empezó a consultar los cánones, que, para complicar aún más las cosas, no estaban en portugués: había uno en latín y otro en italiano. Nada la desanimó y, una vez terminado el trabajo, se lo entregó a Monseñor Pequeño.

Después de examinarlo, Monseñor elogió la obra y dijo:

– ¡Madre, si Vuestra Reverencia no se dedica a escribir, le dará mucho a Nuestro Señor!

Nuestra Madre recibió esta exhortación como una orden y hasta el final de su vida se preocupará por ella. Por ella recopiló un resumen biográfico de nuestras santísimas Hermanas y publicó, en 1931, un folleto titulado “No Vergel Concepcionista”. En 1930, para responder al deseo de los devotos de Frei Galvão que querían publicar los favores recibidos por su intercesión, organizó un pequeño periódico que aún hoy se publica, “Celeste Orvalho”. Posteriormente realizó un trabajo sobre las Hermanas Conversas, a quienes siempre dedicó gran atención y cariño, esperando que fueran como coristas, verdaderas monjas aspirantes a la perfección y la santidad. No deben considerar su categoría aparentemente inferior como impedimento para ser Esposas perfectas de Jesús 21. Este folleto, titulado “El tesoro escondido o la felicidad de la conversación religiosa”, fue publicado en 1944. También organizó la crónica del Convento que no había todavía existía, haciendo una narración sucinta y sustancial desde su fundación. En ella encontramos una hermosa prueba más de la gran humildad de nuestra santa Madre, porque al narrar el trabajo que realizó durante su larga prelatura, ni una sola vez puso su nombre, sino que dice “el prelado de aquel tiempo” la Madre electa “ordenamos que se realizara tal o cual servicio”... “nos pareció oportuno”, etc.

En 1948, a petición de un sacerdote franciscano interesado en la causa de Fray Galvão, inició

²¹ Hasta el Concilio Vaticano II, 1962 – 1965, los Monasterios de las antiguas Órdenes Monásticas estaban compuestos por dos categorías de monjas: las “coristas” más responsables de la observancia de la oración y la liturgia y las “conversaciones” dedicadas al servicio doméstico y otros trabajo brazaletes. El Vaticano II, en su renovación de la vida consagrada en los claustros, abolió la diferencia entre esas dos categorías, dejando sólo una, la de “coristas” para toda la comunidad. (N de A)

escribir una obra que se llamaría “El espíritu de Frei Galvão”; pero era el penúltimo año de su vida aquí en la tierra; Enferma y cansada, a pesar de todo el esfuerzo que hizo, solo pudo escribir dos capítulos que guardamos con mucho cariño entre ella. manuscritos.

En estas obras pretendía únicamente la gloria de Dios y el bien de las almas, y nunca a sí misma. Decía con su encantadora sencillez:

– Mientras leas esto, no leerás otras cosas malas y siempre habrá alguna palabra que será buena para las almas.

Aún mejor demuestra su desinterés, el satisfacción al escuchar a las personas elogiar el trabajo de los demás.

Por nuestra parte, decimos que aquellas constituciones estaban tan bien organizadas que, cuando llegaron las reformadas por la Santa Sede en 1943, casi no hubo cambios, ni siquiera en cuestiones de tanta importancia como la clausura, la pobreza, el silencio, etc. Incluso llamó nuestra atención sobre algunos detalles como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, los primeros viernes, el día 8 de cada mes, en honor a la Inmaculada Concepción, todo lo cual ella ya había presentado.

Llegó por fin el día tan ansiado por su corazón: el de su profesión solemne. El Breve Pontificio había sido favorablemente dispuesto por la Santa Sede y el convento fue erigido canónicamente en Monasterio de la Orden de la Concepción de la Santísima Virgen María. Su gran sueño se cumplió, la obra de

Frei Galvão a través de su amada hija, Madre Oliva María de Jesús.

El 10 de diciembre de 1929, primer domingo de Adviento, después de un retiro espiritual, el Arzobispo Dom Duarte vino a recibir la profesión solemne de Nuestra Madre, quien luego recibió las de las demás Hermanas según lo ordenado por la Santa Regla. Por la tarde se cantó el Te Deum en acción de gracias. Este día será para siempre un hito glorioso para nuestro convento.

¿Y monseñor Alberto Pequeño? No tardó en darse cuenta de que sus temores eran infundados y, en 1940, con motivo de una visita canónica al convento, quedó convencido del gran beneficio de la erección canónica y de la gran sabiduría de nuestro santo Madre; y si ya la estimaba, desde entonces fue inconmensurable la confianza que depositó en su ilustrada prudencia. Nos complace narrar la satisfacción que encontró en esta visita canónica. Terminado, llamó a nuestra Madre a la sala pública y la recibió diciéndole con ese tono de voz solemne que poseía:

– ¡ Te Deum laudamus²²! ¡Te Deum laudamus!
Madre Oliva, ¡estoy muy satisfecha!

Nuestra Santa Madre mantuvo su habitual actitud seria, sin dejarse llevar por los entusiasmos de Monseñor, porque verdaderamente en su humildad y en su deseo de gran perfección, sentía que aún faltaba mucho camino por recorrer para que su Comunidad pudiera ser un modelo. de observancia, y se lo dijo sinceramente a Monseñor. Luego le habló:

– Bueno, doy permiso para que Vuestra Reverencia

²² ¡ Te alabamos, oh Señor!

Id a todas las Comunidades que queráis y, después de visitarlas una a una, estoy seguro de que volveréis aquí y con el rostro en la tierra agradeceréis a Nuestro Señor el fervor que allí reina.

Y luego contó una conversación que tuvo con una de las Hermanas. Le preguntó a ella:

– ¿Hay silencio aquí?

– Ni lo digas, monseñor. Mira, si camino por el pasillo y tengo un ataque, moriré allí sin que nadie venga a ayudarme.

– ¡Qué gusto para mí!

– ¿Que moriría?

- ¡No! Que haya tanto recogimiento y silencio.

Monseñor Alberto Pequeño siempre dedicó gran veneración a nuestra querida Madre; ella también lo apreciaba mucho; Tenía la atención de una verdadera hija hacia sus Superioras. En los cumpleaños nunca se olvidaba de enviar una carta de felicitación y, cuando era posible, la acompañaba con un obsequio. Una vez le enviaba unos dulces a Monseñor Pequeño, y éste siempre contento y de buen humor le daba las gracias, diciendo: “Con tantos dulces, V. Reverencia arruinará al Pequeño”.

Los sentimientos de nuestra querida Madre por la trágica muerte de Monseñor y también del siempre añorado Arzobispo Dom José Gaspar de Affonseca e Silva fueron profundos.

Unos días antes vino a hablar con nuestra Madre y, al abrir el portón, Monseñor le dijo:

- ¡Es como el sol que aparece!
- Sí, el sol de medianoche – respondió ella.

Se rió ante una respuesta tan preparada. Fue su última visita a la tierra. Hoy ya están unidos en la eternidad.



Algunas de sus virtudes y devociones. La fundación de Guaratinguetá 1932-1945

Tras la gracia de incorporación del Convento a la Orden de la Inmaculada, tras la Profesión Solemne, parece que la misión de Madre Oliva quedó terminada. Ya podía descansar y disfrutar de los frutos de su cosecha, sembrada con tanto sudor y sacrificios.

No lo quiso así nuestro Señor, que quiso elevarla a las más altas alturas de la santidad. Por lo tanto, debería seguir cargando la pesada cruz del gobierno de la Commonwealth, a pesar de su fatiga y su salud siempre presente.

agitado.

Por eso, cuando llegó el año 1931, final del trienio que cumplía, al solicitar las elecciones, Dom Duarte declaró que por su profesión solemne, su trienio debía computarse a partir de aquella ocasión, es decir, desde 1929 en adelante; Nuestra querida Madre accedió y, cuando llegó el año 1932, hizo una nueva petición. Esta vez fue monseñor Alberto Pequeño quien vino a decidir el asunto. Estudió el caso y dio con esta solución que tan poco se esperaba de nuestra buena Madre Oliva: la elevación del Monasterio a derecho pontificio se consideraba como una fundación y, por tanto, el Prelado fundador debía ocupar el cargo durante 12 años, después de lo cual habría elecciones, y puede ser reelegido dos veces.

¡Dios mío! ¡Doce años sin esperanza de descanso excepto a través de la muerte! Fue todo un purgatorio. Las oraciones y súplicas no surtieron efecto, una vez más fue necesario que su humildad diera paso a la obediencia.

Continuó dirigiendo la Comunidad, fomentando el fervor en la observancia y cuidando maternalmente de todo lo que concernía al bienestar espiritual y material de sus hijas.

Fue para ellos un ejemplo vivo de todas las virtudes; su paciencia y mansedumbre, lejos de agotarse, aumentaron con el paso de los años; Incluso se volvió un poco más tierna, porque a pesar de su bondad siempre fue muy reservada en el trato con las Hermanas. Incluso un sacerdote le dijo que debería ser más cariñosa con sus hijas, a lo que ella respondió:

– Padre, si siendo como soy ya no me dejan, ¿cómo sería si los acariciara?

En verdad, nuestra querida Madre fue admirable;

Nunca hizo ninguna diligencia para ganarse la estima de nadie y, sin embargo, todos se sintieron espontáneamente atraídos por su bondad.

Muchas de las Hermanas la llamaban por el nombre de “Madre”, pero ella nunca, ni una sola vez, en tantos años, llamó a una de ellas por el nombre de “hija”. ¿Por qué sería? A veces le preguntábamos por qué y ella decía “Porque no soy madre”, queriendo decir que ella no cumplía con los deberes de madre como era su obligación, y por lo tanto no tenía derecho a llamarnos “hijas”. Su humildad llegó a tal punto que nos trataba con toda reverencia y respeto como si fuéramos alguien superior a ella.

Cualquier pequeño servicio que le prestáramos lo agradecía con “Dios te pague”, y todo lo que pedía era “hacer limosna”. Ayudaba a cualquiera que acudiera a ella, sin importar lo ocupados o enfermos que estuvieran; Nos escuchó sin impacientarse jamás, durante mucho tiempo y si tenía que despedirnos, era con mucha bondad y delicadeza que nos decía:

– Ahora Tu Caridad debería irse.

Si era necesario, empleaba energía, pero todo su rigor se reflejaba en el tono más firme y serio de sus palabras y en la firmeza de sus decisiones; Nunca volvió atrás, pero nunca cambió su calma ni levantó la voz. Y si, arrepentidos, reconocíamos nuestra culpa y decidíamos enmendarnos, ella inmediatamente volvía a su habitual bondad y parecía haber olvidado ya nuestra culpa. De corazón grande y generoso, supo perdonar hasta el heroísmo; Un día llegó al Convento la noticia de la muerte de una persona que la había hecho sufrir mucho.

Conmovida, le habló a la hermana que estaba a su lado:

- ¡Oh! desvalido; haz la limosna de ir rápidamente al coro y dile a la Madre Vicaria que ofrezca el rosario por el resto de esta alma.

A veces, para animar a una Hermana al sacrificio, ella contaba algunas de sus pruebas pasadas, pero nunca mencionaba las razones de su sufrimiento.



"¡Una bendición, madre!", pregunta la hermana. La Madre Oliva la bendice trazando con el pulgar derecho una cruz en su cabeza. Entonces la Religiosa dice: "Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo" y la Madre Oliva responde "Alabado la forma latina sea" añadiendo mentalmente "semper laudetur". Esta escena se repetía dos veces al día para cada una de las Hermanas del Convento.

Tenía escrupuloso cuidado de evitar cualquier cosa que pudiera perjudicar la buena reputación de los demás y nunca la escuchamos menospreciar a nadie.

La vimos un día reprender enérgicamente a una novicia que, no estando de acuerdo con la buena opinión que su compañera tenía de una persona, buscaba esa buena opinión con muchas razones que de las ella daba. Nuestra Santa Madre indignada,

Luego nos dijo:

- ¿Con qué derecho se puede destruir la buena reputación de los demás, cuando se tiene la obligación, por el contrario, de tapar sus faltas y ensalzar sus méritos? ¡Oh! Eso es

señal de mal espíritu! ¡Que Dios nunca prevalezca entre nosotros!

Se enamoró del ideal de nuestra santa Regla: “que seamos hostias vivas ofrecidas al Señor”. Extremadamente devota del Santísimo Sacramento, copió fielmente la Sagrada Hostia y fue, en todos los sentidos, una verdadera hostia viva. Caridad, mansedumbre, pureza, modestia, humildad, desprendimiento, renunciación, obediencia, nada le faltó a su alma anfitriona; y sus continuos sufrimientos físicos y morales terminaron por asemejarla a la Víctima Sacrosanta.

Aquí nos preguntamos: ¿Habría pasado Madre Oliva por las dolorosas purificaciones de espíritu que sufren las almas llamadas a una gran santidad? Ella nunca reveló lo que estaba pasando dentro de ella. Sólo una frase me impresionó y me pareció signo y fuente de su habitual inmolación espiritual.

Una vez habló con acento serio y profundo: “mi lugar es el olivar”.

Si quisiéramos darles un gran placer sería visitar a Jesús Sacramentado tanto como pudiéramos. Se preocupaba, sobre todo, por las Hermanas laicas que, por el trabajo, podían descuidar el espíritu de oración y las exhortaba continuamente a no dejarse absorber por el trabajo, sino a lo largo del día, aprovechar cualquier momento libre para ir, y visitar a Jesús. Un día, mientras estaba en el salón de comunión, vio a su hermana pequeña, la cocinera, que estaba afuera de visita. ¡Qué alegría le dio esto! Al salir expresó su alegría a la hermana que la acompañaba.

El Jueves Santo fue su hermoso “día del amor”, y lo perpetuó, por así decirlo, renovando su

memoria todos los jueves de la semana. En este día, así como en otras grandes fiestas, especialmente las de Jesús, Nuestra Señora, nuestra santa Fundadora, quise tener el placer de arreglar los floreros que iban a la Iglesia. Lo hizo con el espíritu de fe y de amor que animaba todas sus acciones, palabras y pensamientos. La víspera del Jueves Santo, poniendo flores en jarrones, una hermana le dijo:

– Mami, ¿qué les dices a las flores estando tan calladas?

– Pido por todos nosotros, pureza y amor, pureza y amor – respondió.

Su devoción favorita, después del Santísimo Sacramento, era la del Sagrado Corazón de Jesús; Era como una reliquia familiar y lo había practicado desde que era niña. Una monja le dijo una vez:

– Todavía no he recibido la gracia de tener una profunda devoción al Corazón de Jesús; ¿Y por qué lo tienes tan intenso?

– Porque considero el Corazón de Jesús – respondió – como el centro del amor divino, la fuente de la cual fluyen todas las misericordias hacia nosotros.

Escribió en una estampa las siguientes palabras: “Vivid del agua viva que mana del Corazón de Jesús; Inmolarme por su amor, ganar almas para él, será el lema de toda mi vida religiosa”.

¿Qué podemos decir del amor a la Santísima Virgen? Era todo su arrobamiento, su alegría, su entusiasmo. Se complacía en pintar la imagen de su Madre Celestial, esforzándose por hacerla lo más bella posible. En el contexto de la Anunciación, de la que ya hemos hablado, lo hizo con

mucho cuidado, descuidando un poco al Arcángel San Gabriel, de modo que Dom Duarte, al ver el cuadro, se enmendó diciendo:

– Nuestra Señora es más hermosa que el Ángel.

– Bueno entonces, ¿verdad? - ella respondió fácilmente.

Dom Duarte sonrió:

– Ciertamente, Ella es la Reina de todos ellos.

Dedicó un amor particular a la Señorita María y nuestra Madre Celestial le correspondió, llevándola al cielo el día de su Natividad, un jueves 8 de septiembre, su día amado entre todos.

Disfruté mucho de los párrafos de nuestro Santa Regla que ordena la imitación de las virtudes de nuestra Madre Inmaculada, haciendo que las religiosas recuerden siempre esta gran obligación de todas Concepcionista: copiando a la misma Virgen María mismo.

La Madrecita del cielo, nuestra dulce Madre, así llamaba a la Virgen, y en estas palabras parecía derramar toda la dulzura que había en su alma; Sólo en estas ocasiones manifestaba actitudes de cariño y ternura, expresiones amorosas porque, como ya hemos dicho, cuando no se trataba de sus amores celestiales, Jesús y María, su reserva y modestia en el trato eran grandes.

Con gran consuelo leí las apariciones. milagros de Nuestra Señora; y dijo con satisfacción:

– Nuestra Madre es la que sabe ser misionera; ella sola en un instante convierte y salva miles de almas. ¡Nadie como nuestra Madre! Ella es todopoderosa.

¡Sí, ven, Madre, ven y salva al mundo!

Consideraba a María Santísima su Maestra y Prelada y también la había hecho Prelada de la Comunidad. Un día, estando la Comunidad reunida en el salón de recreo, propuso que las Hermanas eligieran a la Virgen Inmaculada como Madre Abadesa de la Comunidad. Aceptando con entusiasmo la propuesta, todos depositaron su voto en la urna depositada a los pies de la imagen de la Virgen y, como era de esperarse, resultó elegida por unanimidad y perpetuamente, sin necesidad de más elecciones. Entre cantos, la imagen fue llevada en procesión al coro y hoy se encuentra en la silla de la abadía, presidiendo la misión de Madre y Prelada en los actos de la Comunidad.

Dedicaba también gran devoción al castísimo San José y gustaba de meditar en la gran alegría que experimentó el Santo el día en que se casó con la más bella y santa de las criaturas, María Santísima.

El Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, pedía diariamente liberarla de las cadenas del pecado y abrirle las puertas del cielo. Le era muy querido san Juan Evangelista, el amado Apóstol. Tenía un gran amor por su ángel de la guarda y otros espíritus celestiales. El Apóstol San Pablo fue su Maestro y Director, como él solía llamarlo.

Amaba filial y tiernamente a nuestra Santa Fundadora, Santa Beatriz da Silva. Anhelaba tener su propio altar en nuestra Iglesia y se alegró mucho al poder ver su hermosa imagen, regalo de nuestro Padre Capellán, Canónigo Francisco Cipullo, en uno de los altares laterales de nuestra capilla. Hizo todo lo posible para que fuera más conocida y venerada; estaba entusiasmado con la noticia del progreso de su

causa de canonización y siempre estaba pensando en cómo podía ayudar a quienes trabajaban más de cerca en ella.

La canonización de Santa Beatriz, fundadora de su Orden de la Inmaculada Concepción, y la de Fray Antonio de Sant'Anna Galvão, cofundador de su Monasterio de la Luz, constituyeron para Madre Oliva sueños que acarició durante toda su vida.

No los vio en este mundo, sino con Dios en la eternidad, con grandes ventajas como se pueden imaginar.

Nuestra santa Orden ocupaba un lugar considerable en su corazón; Estaba contento con sus progresos, sufría con sus pruebas, y saber que tal o cual convento estaba en peligro de desaparecer fue para él una amarga decepción, e hizo todo lo posible para ayudar a esa casa de María Inmaculada, como él llamaba a nuestros Monasterios.

– Nuestra Orden es nuestra familia – dijo. – Si Nosotros, sus miembros, no le ayudamos, ¿quién lo hará?

Su caridad se extendió a quienes acudieron a ella, ayudando también con entusiasmo a nuevas fundaciones.

Fue por este celo y amor que emprendió la fundación de Guaratinguetá, en 1942 y que recién se concretó en 1944. Durante muchos años había acariciado este hermoso sueño, el de fundar nuevas casas de María Inmaculada, pero, en su total el abandono a la divina Providencia esperó siempre a Nuestro Señor, sin anticipar nunca la hora de la gracia. Finalmente llegó ese momento y los Prelados le aconsejaron que iniciara una fundación. Llena de alegría, se puso a trabajar y, querida hija de nuestro cofundador Frei Antonio de Sant'Anna,

Galvão eligió Guaratinguetá porque era su tierra natal. Era justo que, después de haber consagrado toda su vida a los conventos de la Inmaculada, el Siervo de Dios fuera honrado con uno de ellos en la ciudad que le sirvió de natal; Fue un delicado homenaje de gratitud. Sólo un corazón tiernamente filial como el de nuestra querida Madre podría recordar esto.

Como todas las obras de Dios, ésta también le costó no poco sacrificio; Surgieron contradicciones y dificultades de todo tipo, pero con su firmeza inquebrantable y su paciencia inagotable, las dejó pasar y siguió adelante.

En esta ocasión vimos claramente que Nuestro Señor realizó maravillas para recompensar su heroica obediencia. Estaba cuidando su lecho, con anginas y dolores reumáticos, cuando el sacerdote franciscano Fray Adalberto, que la ayudó en la fundación, la mandó llamar para ir a Guaratinguetá a ver si el edificio que encontraba era apto para el convento. Le respondieron contándole el estado de salud de nuestra Madre, pero ciertamente, por los compromisos que había asumido, él sólo respondió:

– Déjalo venir de todos modos.

Nuestra Madre se levanta y al día siguiente viaja en ferrocarril y, en Guaratinguetá, es recibida con todo el cariño y veneración por las buenas Hermanas Salesianas; no le sucede nada grave y, para mayor desgracia nuestra, el tiempo se vuelve lluvioso; Viaja por la ciudad y moja los pies en el agua. ¡Santa María! La Hermana que la acompañaba y conocía bien sus problemas se sentía morir de angustia, pero todo salió bien y a los tres días regresaron a São Paulo y ¡maravilloso! Nuestra Madre está restaurada.

La segunda vez, cuando fue con las Hermanas a inaugurar el convento, estaba convaleciente de una grave enfermedad en la que pensábamos perderla. Fue entonces cuando quisimos disuadirla de ir, pero ella dijo, con su profundo espíritu de fe:

– Soy hija de la obediencia.

Fueron en coche. Lo pasó tan mal en el viaje que pensó que iba a morir. Era “el camino al Calvario”, como nos dijo más tarde. Finalmente llegaron, y el nuevo Monasterio Concepcionista, fruto de su amor y sacrificio, fue inaugurado el 8 de octubre de 1944. Personas piadosas y delicadas habían preparado una mesa de dulces para las “Hermanitas de Frei Galvão”, como muchos las llamaban. , y nuestra querida Madre que ya sufría de diabetes y no podía comer dulces, en

el escribió:

– Hice el papel de Lázaro, como las migajas.
Podría intentarlo, tantas cosas buenas y nada para mí.

Pobre Madre, tuvo que hacer esta mortificación durante siete años seguidos y nunca se quejó ni la evitó, al contrario, cuando se lo facilitamos e incluso insistimos en que comiera algunos dulces, al menos en las fiestas grandes cuando todas las Hermanas Lo comió y dijo:

– No, no quiero enfermarme más por falta de mortificación.

Su obediencia era tan puntual que temía fracasar si no seguía puntualmente las prescripciones del médico y, por tanto, aunque quisiera un alimento más que otro, sólo tomaba la cantidad y calidad que el médico le indicaba. ¿Qué más haces?

Lo más difícil de obedecer era no subir escaleras, pues esto le impedía presenciar las actuaciones del Coro, que en nuestro convento está en el segundo piso.

Una semana antes de morir, cuando un día regresaba de seguir al médico que acababa de salir del convento, le dijo con pesar a una monja:

– Bueno, qué pena, se me olvidó preguntarle al médico si podía ir al coro ahora.

– Pero nuestra Madre – le dijo la monja – Incluso si os diera permiso, ¿podría V. Reverencia rezar el Oficio Divino?

Ella pensó un poco y respondió con sentimiento:

– No creo que pueda, ya no se me da bien.

cualquier cosa...

La hermana la consoló:

– No estés triste, Madre nuestra, cuando llegues más fuerte subirá y orará.

– Vamos, ahora es cada vez más hacia abajo – dijo, refiriéndose a la muerte y la tumba.

¡Muerte! Él nunca la olvidó y muchas veces nos decía que aprovecháramos nuestro tiempo y pensáramos en lo que nos encontraríamos en el momento de la muerte. Decía:

– ¡He presenciado la muerte de muchas monjas, y qué diferencia hay entre unas y otras! La muerte de una monja ferviente es más un consuelo que un sufrimiento, mientras que la de una menos fiel no es consuelo para nadie, ni para ella ni para sus seres queridos. otros.

– ¿Ni siquiera para los demás? ¿Cómo es eso mami?
– preguntó una hermana.

– Sí, porque recordando las faltas de esa alma, uno siempre se queda pensando con dolor: “¿Qué encontró, dónde estará?”

Pronunció estas frases con un acento tan profundo que quedaron en nuestro corazón, y fuimos conscientes de las verdades de la vida y de la muerte, dispuestos a vivir bien, a morir bien.

¡Oh! Qué unción hubo sobre nuestra querida Madre; ¡una mirada tuya, una palabra, una sonrisa, caía sobre nuestras almas como rocío celestial, lleno de la gracia divina de la que tu alma estaba llena!

Nuestra querida Madre permaneció en Guaratinguetá durante tres meses, al cabo de los cuales regresó a São Paulo. La separación fue dolorosa; Nuestras queridas Hermanas que fueron allí sintieron un gran dolor al verla partir y para ella el sacrificio tampoco fue pequeño; Al mismo tiempo, – qué contraste – la alegría en el Monasterio de la Luz fue tan grande como el dolor en el Monasterio de Guaratinguetá, al recibir de nuevo a la añorada Mãezinha. Las Hermanas quedaron tan asombradas al saber que ella estaba en la entrada, que recogieron cuantas campanas había en el convento y comenzaron a tocarlas con todo el gozo que había en el alma; La noticia asustó a quienes no sabían el motivo y los empleados corrieron a ayudar, pensando que era una alarma de incendio.

Esto sirvió para aumentar el disfrute de ese día y divertirse mucho. Durante todo este ruido, nuestra querida Madre esperaba que se abriera la puerta del claustro, sentada en un taburete, con tanta humildad y

calma que suspendió de admiración a nuestro Padre Capellán. Al verla, ¿quién habría pensado que ella era la vida de este Monasterio, por así decirlo, su señora y, en verdad, su Superiora? Más bien parecía una pobrecita esperando que se recibiera limosna en la casa del Señor, esperando todo de los demás sin dar la más mínima orden ni mostrar impaciencia o inquietud alguna.

Un día inolvidable para nuestro corazón, un día raro entre los tantos que pasan en esta vida, pero un día que también pasó. ¡Oh! ¡Cómo esto nos hace pensar y añorar ese día de gozo eterno que nunca pasará!

A lo largo del camino llano, toca, toca, toca.

Guía al burro, a la monja errante,

qué rápido van, ambos a cuestras,

Antes de que oscurezca, toc, toc, toc,

la monja detrás, el burro delante.

Es hermoso ver a esta monja tan atrevida.

toc, toc, toc, camino a los cimientos,

caminar sin miedo y muy apresuradamente

ese camino, venerable y bendito

quien dio el primer paso, el santo Padre Galvão.

El jubileo de la profesión religiosa. La bendición del Santo Padre Pío XII, junio de 1946

9

De regreso de Guaratinguetá, nuestra Madre Oliva María fue reelegida en las elecciones de marzo de 1945, presididas por Monseñor José María Monteiro, quien siempre dedicó sincera amistad a nuestra querida Madre y a la Comunidad.

Cada vez que llegaba el momento electoral empezaba a ordenar su oficina, los libros y todo lo que tenía a su cargo, decía, para dejarlo todo en orden para la nueva Madre.

Reelegida, comenzó a lamentarse:

– Tenía tantas ganas de ser libre para prepararme para la muerte... y no me dejan... Estoy tan enferma, no hago nada bien, solo doy un mal ejemplo... Solo interponerse en el camino de los demás. otros...

Al final accedió a costa de que la consoláramos, le recordáramos la voluntad de Nuestro Señor, el gran premio que recibiría en el cielo, etc.

Cuando firmaba solicitudes para la Curia y otras cartas, decía con gracia:

– Siempre este nombre; Dirán que esta Madre se olvidó de morir.

Durante estos últimos años de su preciosa vida se ocupó en redactar el Directorio, según las prescripciones de las Constituciones generales recibidas en mayo de 1943, y fue su última obra importante en favor de su regular observancia. A partir de ahora, su siempre precaria salud irá decayendo cada vez más, ya no tiene fuerzas para llevar a cabo estas tareas mentales tan exigentes.

En este Directorio ella revela su gran amor por las antiguas costumbres del Convento, prácticas que dejó nuestro fundador Fray Galvão y que ella quiso preservar. Decía:

– Parecen cosas insignificantes, pero cuando se observan constituyen el encanto de la religión; No en vano fueron introducidos y no podemos dejarlos desaparecer sin sentirnos culpables.

Me gustaron mucho los versos de las antiguas Hermanas, que todavía cantamos hoy en las fiestas tradicionales de Navidad, Espíritu Santo, Santa Cruz. Se alegró mucho de ver a las Hermanas comprometidas en el cumplimiento de estas antiguas costumbres y propuso a las más fieles como modelos para las demás. Nos hizo hacer varias copias de los consejos de Fray Galvão, que se leen todas las semanas en el refectorio. Las cartas de los obispos, mandatos, ordenanzas y todo lo relacionado con la regular observancia, las había copiado y releído en comunidad para que las órdenes

Los superiores, aunque antiguos, no fueron olvidados.

Tenía un culto respetuoso por todo lo que pertenecía a nuestras primeras Hermanas; Una vez renovó una de las salas para transformarla en oratorio, lo que hoy llamamos "Calvario", ya que allí se colocaron cuatro bellas imágenes de tamaño natural ofrecidas por el Conde de Prates: Nuestro Señor Crucificado, Nuestra Señora de los Dolores, San Juan el Evangelista y Santa María Magdalena, representando el escenario de la muerte de Jesús. Cuando fue a pintar el techo, notó que debajo de la capa de cal había pequeños cuadros de flores:

- ¡Oh! Esto es de las antiguas Hermanas – exclamó.

Y raspando la cal, descubrió el resto del techo con todas las flores sencillas, las retocó y lo dejó sin pintar más.

Cuando noté que nos estábamos cuidando demasiado en la disposición de la casa nos llamó la atención:

– Limpieza, pero sencillez y pobreza.

Recordemos a las antiguas Hermanas, ¡qué pobres eran! Había una Madre que fue por un tiempo al convento de Sorocaba y al regresar encontró a las Hermanas blanqueando la casa. ¿Qué otro San Francisco de Asís se indignó: "¿Cómo se olvidan que somos pobres? Dejan que Nuestro Señor pinte la casa".

¿Ves lo que diría hoy si viera este entusiasmo de Your Charities?

La pobreza era su tesoro en este mundo; No lo perdía de vista en todas las ocasiones, examinando si se observaban los límites apropiados que prescribe, y cuando tenía dudas consultaba a sus Superiores.

En varias ocasiones tuvo que sufrir mucho por su amada pobreza, pero esto no la hizo retroceder en el camino de su observancia.

Se quejaba de que le dábamos muchas cosas, porque en verdad tratábamos de rodearla de todas las comodidades, considerando sus muchas enfermedades y el gran deseo que teníamos de preservar lo más posible esa preciosa vida. Entonces su pobreza se manifestó en un gran y universal desapego. A veces, después de que le encontrábamos una prenda de vestir, un objeto que ella necesitaba, pronto lo veíamos con otra Hermana a quien ella se lo había regalado. No tenía ningún apego a la más mínima cosa, ya fuera grande o pequeña, y bastaba que alguien mostrara placer en algo que ella usaba para ofrecérselo fácilmente.

Con la libertad filial que tuvimos con ella,
dijimos:

– ¿Quién puede hacer frente a este San Padre Pío?
¿X? Da todo lo que tienes.

Y según se presentó la ocasión, diremos aquí la gran devoción que dedicó a Pío X 23. Siempre

23 Uno de los grandes papas del siglo XX, Giuseppe Melchiorre Sarto, nació en Riese, a sólo 70 km del lugar de nacimiento de Oliva Maria Grespan. Elegido Papa en 1903, ocupó el pontificado hasta su muerte en 1914. Su bondad y humildad fueron atenuadas por una fuerte determinación. Su extrema caridad le llevó a acoger en el Palacio Apostólico a los refugiados del terremoto de Messina (1908), antes de que el Estado italiano tomara acción alguna. Reformó la liturgia y promovió la codificación de la doctrina y el derecho canónico. Fomentó la comunión frecuente y determinó que la primera Eucaristía podría darse a los niños que hubieran alcanzado "la edad

Nos dijo que sentía una atracción irresistible hacia él y sabemos por qué. La similitud espiritual entre ellos era admirable, de ahí la simpatía que naturalmente surge del parecido.



Una de las últimas fotos de Madre Oliva
Maria de Jesus

La humildad, la sencillez, el desprendimiento, la mansedumbre, que son rasgos característicos de este santo Papa, fueron las mismas virtudes que más destacaron en nuestra

querida Madre.

una ocasión dijo

una Hermana que había leído en la biografía del Santo Padre que había ascendido los escalones de la jerarquía eclesiástica regándolos con sus lágrimas. Habló

Esto con tanta emoción, que la Hermana se dio cuenta de que sentía en su alma lo mismo que había sentido Pío X en tales ocasiones. Recordó sus repetidas elecciones, y por ellas calculó también lo que había sufrido el Santo Padre.

Pío X le demostró a menudo que correspondía a su estima; y el favor más afectuoso que parece que le hicimos fue que en vísperas de la muerte de nuestra Madre el Capellán le trajo una pequeña estampa del Santo Padre con la bendición de San Francisco al dorso.

Nos lo ofreció y lo guardamos en el

de la razón." Fue canonizado por Pío XII en 1954. Su fiesta se celebra el 21 de agosto.

corazón de nuestra Madre hasta su muerte, por lo que el Santo Padre Pío X fue su fiel amigo hasta su muerte.

Se mostró angustiado por los medicamentos que le recetaron, diciendo que eran una carga para la Comunidad, y que además de no funcionar, también eran un gasto. Cuando un benefactor quiso ofrecerle algo, ofreciéndole una opción, ella aceptó medicamentos, para aliviar a la Comunidad de ese gasto.

A veces necesitaba tijeras, un lápiz y no encontraba ninguno porque los había regalado todos. Entonces me complació decir:

– Al menos a veces veo que todavía practico uno. poco de santa pobreza.

Y con toda humildad pidió a la Hermana que estuviera con ella:

– ¿Su Caridad me hará la limosna, por amor de Dios, de conseguirme unas tijeras?

Cuando redactaba sus escritos, los escribía en el reverso en blanco de las cartas, sin importancia que pronto arderían en llamas; Abrió los sobres y escribió en el reverso o en trozos de papel. Conservamos con gran cariño muchos de estos manuscritos, que revelan el amor apasionado de nuestra querida Madre por la Santa Pobreza.

El 18 de junio de 1946, nuestra Madre inició el retiro, en preparación para la celebración de su 50 aniversario de profesión religiosa. Reunió a la Comunidad en capítulo, se despidió de las Hermanas, recomendando mucha observancia y silencio, y pidiendo la oración de todas. Él dijo:

– Pido a Vuestras Caridades que me den limosna

deja que se realice este retiro y, por tanto, para todo lo que necesites, contacta con la Madre Vicaria.

Estábamos haciendo actos de conformidad internamente, pero al menos la bendición queríamos recibir de ella a diario. Le expresamos nuestro deseo.

– Bueno – respondió – aunque no
no le agregues nada.

Nos reímos, porque de hecho, cuando recibimos su bendición, llenamos una serie de preguntas y tantas cosas más, para tener la satisfacción de escucharla un poco.

Le prometimos que la dejaríamos en silencio y se despidió diciendo:

– Quiero hacer un retiro bien hecho, que además de ser para agradecer a Nuestro Señor por el beneficio que me dio de servirle durante cincuenta años, será también una preparación para mi muerte.

Dejó su lugar en el refectorio, en el coro y en todas las Comunidades, y se dirigió al lugar que le correspondía según su antigüedad en el ingreso. Su humildad, silencio y recogimiento nos edificaron mucho.

Pasó casi todo el día en el coro, arrodillada, a pesar de sus enfermedades; Con el largo velo negro sobre nuestros rostros, tuvimos que hacer el gran sacrificio de no ver su dulce mirada y amable sonrisa durante diez días, así que al final dijimos que el retiro había sido más para nosotras que para ella.

Durante esos días no gozaba de buena salud. Las noches eran inquietas a causa de su insuficiencia cardíaca y, especialmente la última, que precedió al hermoso día de su jubileo, la pasó muy mal.

Las Hermanas prepararon la fiesta lo mejor que pudieron y con todo el cariño filial de sus corazones. Por fin amaneció el 29 de junio y fueron a cantar, al despertar, la antífona “Veni Sponsa Christe” ²⁴

con la misma música que escuchó “La Hermanita Oliva María” hace 50 años al hacer su profesión religiosa. Para hacer aún más significativo este recuerdo, una de las Hermanas cantantes era también una de las que hace 50 años había cantado esa misma antífona ese mismo día; Mujer anciana, de 70 años o más, que sin embargo mantuvo una buena voz, y ayudada por el amor filial, no podría haber cantado mejor.

Nuestro
estimado Mamá
se levantó, después de
haber estado tan enferma
toda la noche, lo que
preocupó su
mucho a las pero,
enfermeras, para sorpresa
de todos y la nuestra.
Madre, se sintió muy bien,
como si hubiera sido
Nunca
enfermo.

La Misa fue
celebrada por Monseñor
José María
Monteiro, adornado con el
coro de Congregados Marianos, varios de ellos



²⁴ “Veni sponsa Christe, accipe coronam, quam tibi Dominus præparavit in æternum”, es decir, “Ven, esposa de Cristo, y acepta la corona que el Señor te preparó antes de todos los tiempos”.

sobrinos de nuestra querida Madre. Después de la Misa renovó sus votos y Monseñor realizó las demás ceremonias que representan el Ritual de nuestra Orden. Luego, el pueblo desfiló por la valla donde se encontraba, para felicitarlo. Allí permaneció de rodillas durante más de una hora, sin contar la misa que también escuchó casi enteramente arrodillado. La preocupada hermana, enfermera, se paró junto a la puerta del salón de comunión donde se encontraba, temiendo desmayarse. ¡Pero cual! ¡Nuestra Madre fue rejuvenecida! Estuvo todo el día recibiendo las innumerables visitas que le hicieron familiares, conocidos y bienhechores, acudió a todos los actos de la Comunidad,

Madre Oliva María de Jesús en el patio de la
Monasterio de Luz

hacia patio de juegos qué

Lo hacemos en el patio trasero, caminando con soltura, sin mostrar la más mínima dificultad ni cansancio. Nos quedamos asombrados y ella misma dijo:

– No sé qué me pasó, estoy como el día que profesé a los 17 años.

La alegría de todo ese día no es fácil de describir. Las Hermanas ya no sabían qué hacer para celebrarlo; Le dimos muchos regalitos, le cantamos tantos versos como sabíamos y le ofrecimos un ramo de oraciones. Recibió todo con mucho gusto y nos parece que fue la única fiesta en la que quedó completamente satisfecha, sin mostrar molestia alguna.

Ella le agradeció con palabras sencillas y en el siguiente capítulo nos recordó que habíamos trabajado muy duro para celebrarla en su jubileo; sin embargo, aunque estaba muy agradecida, pensó que la complaceríamos mucho más a ella y a Nuestro Señor si lo intentáramos.

por observar perfectamente la Santa Regla.

Así puso todas las cosas bajo el único fin de servir y agradar a Nuestro Señor.

No queremos pasar en silencio el regalo más hermoso que recibió en ese gran día, que fue la bendición del Santo Padre Pío XII. Lo pedimos como sorpresa para nuestra Madre y fue enviado por radiograma en los siguientes términos, que aquí damos traducidos: "El Sumo Pontífice envía de corazón, con motivo del cincuentenario de la profesión religiosa, el pedido apostólico bendición, extendida a toda la Comunidad, con deseos de dones y favores celestiales. Montini. Sustituto". 25

Al recibir el radiograma en sus manos, lo besó con gran veneración y sus ojos se llenaron de lágrimas; No pudo decir nada debido a la conmoción. Recibió las palabras y la bendición del Santo Padre con tal espíritu de fe como si fueran de Dios mismo. Amaba al Santo Padre como a una verdadera hija, sus sufrimientos y triunfos resonaban en su corazón como si fueran suyos.

Ese hermoso día pasó y, para templar nuestra felicidad, solo nos quedó pensar que nunca más volvería a suceder en este mundo. Así, por grandes que sean las alegrías de este mundo, nunca falta la sombra de la tristeza.

¡Qué incienso tan fragante!
Así era su existencia en el claustro
ofrenda en el altar del Señor
un holocausto sublime y perpetuo.

Últimos
consuelos y
pruebas. Su
Santa muerte
1948-1949

10

Hacia muchos años, desde 1940, que la Comunidad no recibía la gracia de una visita canónica. Los Prelados confiaron en la prudencia y sabiduría de nuestra querida Madre Oliva y, a pesar de que ella lo pedía en cada elección, no fue hasta septiembre de 1948 que Nuestro Señor le concedió a ella y a la Comunidad este consuelo.

Otros tres años de su gobierno habían terminado y, como siempre, nuestra Madre exige nuevas elecciones; esta vez tenía grandes esperanzas de ser relevada del cargo que ahora más que nunca le pesaba debido a su edad y a sus continuas enfermedades, pues ya habían transcurrido los 12 años prescritos por Monseñor. Pequeña y seis más, de dos trienios en los que fue reelecta; ahora, según los Cánones, no podía continuar, el

salvo licencia de la Santa Sede.

Fue con ocasión de estas elecciones, a las que sobreviviría poco tiempo, que Nuestro Señor le concedió el consuelo de la Visita Canónica; Lo hizo el obispo auxiliar Dom Antônio Maria Alves de Siqueira, por delegación del cardenal arzobispo Dom Carlos Carmelo de Vasconcelos Motta.

El resultado fue muy del agrado del obispo; expresó con palabras llenas de cariño cuánto se construyó con el fervor reinante en

Comunidad, con el buen espíritu de todos los Religiosos, instándolos no sólo a conservarla sino también a la

siempre aumenta más. Estas alabanzas no eran más que la alabanza a nuestra Santa Madre, pues todo fue resultado de su trabajo y sacrificio. Aunque en su humildad no pensaba en ello, ni consideraba que la perfección de su Comunidad fuera muy grande, sin embargo sentía gran consuelo de que todo iba a satisfacción de los Superiores.

Tampoco pude evitar reconocer, al hacer una comparación entre el estado actual y pasado del Convento, que la diferencia era realmente enorme. Por todo agradeció a Nuestro Señor que le había concedido todos sus deseos, como ella misma dijo:

– Como Jesús es bueno, todo lo que quería Él lo hizo, sólo me ha sido concedido todavía el martirio.

¡El martirio! Lo había deseado tanto, pero ¿quién podría decir que no lo había logrado? Porque no sólo el martirio en sangre es un martirio, y podemos afirmar que nuestra Santa Madre fue mártir del deber y del celo por la gloria de Dios. Mártir no de un instante, sino de una larga y laboriosa existencia de setenta

años.

Junto a estos consuelos, Nuestro Señor le envió, para completar los acabados de su hermosa alma, varios contratiempos que no fueron precisamente grandes sufrimientos, pero que contribuyeron mucho a que su corazón estuviera aún más desapegado de la tierra y sediento de cielo. Malentendidos, reveses, indiferencias un tanto groseras, que la prudencia nos pide pasar en silencio, fueron las últimas pruebas morales que acabaron con su hermosa corona en la eternidad. Nuestra querida Madre los sintió, porque conocíamos bien la sensibilidad de su delicado corazón, pero ella no se quejó, y sólo dijo:

– Sólo la ofensa a Dios puede afligirme, y como mi conciencia no me acusa de eso, pueden pensar lo que quieran.

A pesar de las determinaciones canónicas, las Hermanas eligieron nuevamente a nuestra Madre. Después de todo, hay excepciones a toda regla y nuestra querida Madre merecía todos los privilegios. La confirmación fue solicitada en Roma y, una vez concedida, siguió siendo la muy querida Prelada de la Comunidad.

Esta vez se quejó de que no le permitían descansar, pero le quedaba poco tiempo para recibir el descanso eterno con Nuestro Señor.

Como ya dijimos, casi nunca subía las escaleras para ir al coro, por prohibición médica; Sin embargo, en las grandes fiestas hacía una excepción y muy lentamente, descansando cada tres o cuatro pasos, se acercaba al coro, para darnos el consuelo de su presencia, como siempre le decíamos:

– Mami, una fiesta sin Vuestra Reverencia se pierde

toda gracia.

El 7 de diciembre de 1948 subió, cantó vísperas y maitines por la noche, dejando sólo laudes .
porque estaba muy cansada. Era la fiesta de nuestra Madre Inmaculada; la última vez que cantó en el coro y la última vez que ascendió a nuestros claustros. Esa noche pasó bien, pero cuando despertó, después de dar tres pasos fuera de la cama, de repente se sintió desmayado.
Sintiéndose caer, llamó a la Virgen y dijo que se encontraba nuevamente en la cama, sin saber cómo estaba afuera.

Como de costumbre, una Hermana fue a su celda para ver si no necesitaba nada y la encontró en ese estado de angustia. Había sufrido un ataque de angina de pecho. Hicimos todo lo que pudimos y esta vez logramos salvarla. Permaneció en su celda muchos días, pero quiso bajar incluso antes de recuperarse, preocupada por el cansancio de las enfermeras y otras Hermanas que tenían que subir las escaleras muchas veces al día. En silla de ruedas, recorrió lentamente el claustro, mirando todo en silencio, como si dijera un último adiós. Su expresión triste y pensativa nos hizo llorar. Parece que estaba seguro de que nunca más volvería allí.

Ella mejoró muy lentamente, pero a partir de ese día pudo caminar muy poco debido a los dolores neurálgicos que padecía en las piernas, así que le conseguimos una silla de ruedas y la llevamos por la casa y a los parques infantiles.

Quedamos satisfechos, porque mientras la teníamos a nuestro lado todo parecía fácil.

Poco hacía que gozara de tan buena salud con regularidad cuando contrajo una gripe grave a finales de marzo, durante la Semana Santa. Complicado por las otras enfermedades que padecía, su estado se volvió muy grave y los médicos no daban esperanzas.

Pedimos oraciones en todos los Monasterios de nuestra Orden, en Comunidades amigas, e iniciamos una novena a nuestro Padre Frei Galvão. La noche del 18 de abril, nuestro Padre Capellán expuso el Santísimo Sacramento en el oratorio interior para que pudiéramos pasar la noche en adoración pidiendo por la preservación de la preciosa vida de nuestra Madre. Esa noche, cuando pensábamos que agonizaba, empezó a mejorar, lo que consideramos un milagro de la intercesión de nuestro Padre Frei Galvão.

Incluso más lentamente que las otras veces mejoró. Pasaron los meses de abril, mayo y junio. En julio empezó a levantarse y caminar un poco, usando un bastón. Terminó en el estado en el que estaba antes de que empeorara y estábamos felices y esperanzados de poder disfrutar de su amable y una empresa edificante desde hace un par de años más.

Sin embargo, Nuestro Señor, a nuestro juicio, anhelaba también poder unir a Sí mismo a Su amada Esposa, en la perfecta unión beatífica; Lo había intentado muchas veces, pero tuvo que ceder a nuestras súplicas, sujeto a sus propias promesas: "Pedid y recibiréis". Siendo Señor, obedeció muchas veces a sus pobres hijas, renunciando a su Santísima Voluntad. Llegó

finalmente nos toca renunciar a lo nuestro y obedecer al suyo.

¡Pero Jesús es tan bueno! Parece que no tuvo el valor de causarnos tanto daño y, por eso, nos tomó por sorpresa y precipitó los acontecimientos para de alguna manera acortar un poco la gran tribulación.

Recordamos bien el último receso que tuvimos con nuestra querida Madre, el miércoles 31 de agosto. Fue en el patio trasero, a la sombra del gran cambuci, en el mismo lugar donde nuestro Padre Frei Galvão descansaba de sus trabajos, reuniendo a las buenas Hermanitas para instruir las en los caminos de la perfección religiosa.

Las Hermanas estaban felices como siempre y hablaban con nuestra Madre sobre una futura fundación. Dijo que en el discurso público había hablado con alguien que vio la construcción del futuro convento. La acribillamos a preguntas:

– Madre nuestra, ¿está buena la casa?

En su calma y mansedumbre ella respondió:

– Dice que es muy bueno.

– ¿Pero hay escaleras? – pregunta otro.

- ¡Oh! Yo no pregunté eso.

– Y el coro estará en primera o segunda
¿andar?

“A mí tampoco me dijeron eso”, respondió.
nuestra Madre, a lo que una Hermana dijo:

– Madre nuestra, otra vez que Vuestra Reverencia vaya al locutorio, lleve algunas Hermanas para que le ayuden a hacer preguntas.

Nos reímos a coro ante la interesante idea y Nuestra mamá también pensó que era muy divertido. Entonces pasó ese receso y, cuando sonó el silencio papal, entramos todos; nuestra Madre en su silla de ruedas fue a su celda a descansar. ¿Quién hubiera pensado que en dos horas se sentiría mal y nunca se recuperaría? Eso es lo que pasó. A las tres de la tarde se levantó, salió de la celda, pero cuando quiso regresar a ella casi ya no podía caminar a causa de fuertes dolores en los riñones; venía arrastrándose, sostenida por dos Hermanas; Me acosté y el dolor siempre iba en aumento, hasta el punto de temblar convulsivamente. fue una verdadera tortura para ella y nada menos para nosotros verla sufrir así.

Llamamos al médico, aportamos todo lo que pudimos y comenzamos una tremenda lucha contra la muerte; no le fue posible arrebatarnos a nuestra Santa Madre; estábamos casi acostumbrados a golpearla y nos reíamos y

esperanza presuntuosa de derrotarla también esta vez. Sin embargo, la condición de nuestra Madre se volvió cada vez más complicada; La insuficiencia cardíaca provocó varias amenazas de colapso, también aparecieron ataques de angina de pecho , el estómago ya no podía contener ningún alimento, su sufrimiento era grande. Sin embargo, no mostró la más mínima impaciencia, ni la

la más mínima queja. Se entregó completamente a la voluntad de Nuestro Señor, no evitó ninguno de los tratamientos que le dimos, no rechazó ni una sola de las diez o quince inyecciones que le dábamos diariamente, a pesar de que cada una de ellas le causaba dolores agudos. dolor. Fue sublimemente paciente y dócil. A pesar de todo, mantuvo plena lucidez, nos hizo recomendaciones, nos envió a actos comunitarios cuando escuchó sonar la campana de obediencia, y así hasta el último toque, en maitines, a la medianoche del 7 de septiembre, cuando entró en agonía.

En la mañana de este día recibió el Sagrado Viático²⁶ y Extremaunción. Con gran dificultad, pronunció las siguientes palabras:

– Pido a todas las Hermanas que me perdonen por todas las angustias que les causé y los malos ejemplos que les di; Te pido que no los sigas y que me concedas, por amor de Dios, un hábito para ser sepultado.

No es posible describir nuestro dolor y emoción ante tanta humildad, y al borde de verla partir para siempre. Sólo Nuestro Señor puede comprender nuestro sufrimiento y sólo Él puede darnos fuerzas en tal aflicción.

Nuestra querida Madre siempre había pensado mucho en su muerte; había llegado a temerlo considerando la gran responsabilidad que pesaba sobre sus hombros: “dar cuenta a Dios de las almas de los demás, como dice nuestra Santa Regla”. Sin embargo, nuestra conciencia es un testimonio fiel que no nos engaña, especialmente en este momento, como

²⁶ Designa el Sacramento de la comunión administrado a los enfermos en su residencia.

Ella siempre decía:

– En el momento de la muerte las cosas se ven como realmente son y no hay más errores.

Por eso estaba tranquila, sin dar señales de perturbaciones espirituales. Le ofrecimos tal o cual sacerdote, todos los que pensábamos que podían ayudarla en ese extremo, pero ella nos agradeció y no aceptó, estaba en completa paz.

Había cumplido la Santa Voluntad de Nuestro Señor, si hubiera sido exactamente fiel en sus deberes, hubiera vivido en la cruz del sacrificio, no había lugar para miedos.

Y así fue que, a la media noche del día 7, cuando el La comunidad comenzó a cantar los maitines de Natividad de la Virgen en el coro, le dijo con gran esfuerzo a la Hermana que estaba a su lado:

– Es hoy... oren... y pida a las Hermanas que recen el rosario en el coro.

Un poco más o menos una hora después, volvió a decir – “reza” – y esta fue su última palabra en este mundo.

Su respiración se hacía dificultosa y su corazón, que llevaba días latiendo al galope, empezó a debilitarse; la sed era ardiente e insaciable. ¡Oh! Esta sed ardiente que sufrió durante 25 años fue uno de sus mayores tormentos y tal vez fue la manifestación de ese otro espiritual que la consumía en el amor de Dios y de las almas. Escribió entre sus notas: “La sed que me quema y me atormenta mucho, especialmente por la mañana, la uno a la que padeciste durante tu Pasión y te la ofrezco con el mismo propósito, ganar almas para tu Sagrada

Corazón".

A las cuatro y media llamamos a nuestro dedicado Padre Capellán quien, al verla todavía tragando bien el agua, fue rápidamente a la Iglesia y le llevó a Jesús Sacramentado; Ella lo recibió y, como no podía hablar, le mostró gratitud con la mirada. No pudo expresar el consuelo que sintió al recibir este último cariño de Jesús; pero podemos conjeturar cómo su llegada le trajo consuelo y esperanza. Ella lo había amado con todo su corazón y, en la medida de lo posible, le había hecho compañía en su prisión solitaria del Sagrario; Él ahora correspondió su amor siendo su Compañero en los últimos momentos de su vida.

Además, cuando tuviera que salir sacramentalmente de él, habiendo consumido las Especies, seguiría presente allí en el Sagrario de los corazones de Sus hijas. Esto fue lo que sucedió: a las seis, nuestro Padre Capellán salió a decir la Misa Conventual a las siete; pero antes dio la Sagrada Comunión a algunas Hermanas; éstos vinieron a ofrecer acción de gracias a nuestra querida Madre; Luego vinieron también los que comulgaron en la Santa Misa: fue precisamente en sus últimos momentos.

La campana de la torre hizo sonar los seis signos de la Consagración; una Hermana ofreció el alma de nuestra amada Madre al Padre en el cielo, en unión con el Cuerpo y la Sangre de Jesús que era ofrecido en ese momento sobre el altar.

Momentos después nos sorprendió algo inesperado. Nuestra Madre, que tenía los ojos cerrados y completamente postrada, sin ningún movimiento, comenzó a abrirlos y a hacer un movimiento para levantar la cabeza, girándola hacia un lado.

Un poco asustados, estábamos como suspendidos de

admiración, cuando vimos sus ojos completamente abiertos; y luminosos, como nunca los habíamos visto, llenos de una expresión radiante donde se unían la admiración y la alegría, moviéndolos de arriba a abajo como siguiendo algo que descendía hacia él; todo su cuerpo hacía un esfuerzo como para levantarse, cuando movidos por una repentina inspiración comenzamos a preguntarle con la voz quebrada por el dolor y la alegría:

– Madre nuestra, es la Madre Celestial que vino a buscar Vuestra Reverencia, ¿verdad? Es la Madre del Cielo, ¿no?

Ella no pudo responder por la falta de voz, pero con un ligero movimiento de cabeza y la expresión de sus ojos extasiados nos respondió afirmativamente, hasta que volvió a cerrar los ojos y exhaló suavemente sus últimos suspiros, exactamente al final del Misa que acababa de celebrarle el Padre Capellán.

“Ite Missa est” ²⁷ , terminó su Misa, el sacrificio de su santa vida; el “Deo gratias” será cantado en el ²⁸ comenzó a cielo y por toda la eternidad lo repetirá, inundado de sobreabundante alegría.

¡Oh! Momentos que son de corta duración pero lo suficientemente largos como para que nunca los olvidemos, ¡incluso si viviéramos cientos de años!

No queremos decir que en realidad fue un acontecimiento extraordinario, porque eso lo dejamos al sabio e infalible juicio de nuestra Santa Madre Iglesia, pero no podemos negar que sentimos algo que no es de este mundo.

²⁷ Vayan, se acabó la misa.

²⁸ Gracias a Dios.

¡Oh! María, Madre amabilísima; Si estáis llenos de ternura hacia los pecadores, ¿qué cariño reservaréis para aquellos que os han amado y servido toda su vida con todo el corazón?

No hay duda de que, visible o invisiblemente, esta Madre amabilísima vino a recibir la hermosa alma de su amada hija y en sus brazos maternos la condujo al Corazón de Dios, donde descansará eternamente.



¡Ve querida Madre, disfruta del justo premio que tan bien supiste ganar en este mundo, reina como esposa del Cordero Inmaculado, como reina de su Divino Corazón! Canta sin cesar las alabanzas de nuestra Madre Inmaculada, sumérgete en el océano del amor infinito y de la felicidad eterna... ¡pero no te olvides de nosotros! de tus pequeñas hijas cuyos corazones estallan de dolor, inmersos en un profundo anhelo. Continúa amándonos en el cielo como nos amaste en la tierra, obténnos al menos la gracia del consuelo en nuestra amarga soledad y la fuerza para imitar tus santos ejemplos. ¡Acepta nuestras lágrimas como última prueba de nuestro amor filial, sécalas tú mismo, porque no dejarán de caer de nuestros ojos por mucho tiempo!

El día 8 de Septiembre, día en que la tierra entera se alegró con el nacimiento de su excelsa Reina María Santísima, día tan hermoso, que nuestra querida Madre amó con especial cariño, en el que nuestra Madre Inmaculada quiso que nuestra Madrecita Oliva nacer al cielo. Nuestra Madre tenía 70 años, de los cuales había pasado 55 años en la casa de Nuestro Señor, siendo una Prelada muy ejemplar durante 33 años.

“... la cubrimos de flores y lágrimas y, por la tarde, fue llevada a la Iglesia de nuestro convento, donde vinieron a visitarla por última vez sus familiares y muchos conocidos”.

Después de la muerte, se volvió tan natural como si estuviera vivo; su expresión de bondad y una sonrisa de paz permanecieron en su rostro; la cubrimos de flores y lágrimas y, por la tarde, fue llevada a la Iglesia de nuestro convento, donde sus familiares y muchos conocidos vinieron a visitarla por última vez.

Su muerte causó el sentimiento más profundo en los círculos religiosos de São Paulo y entre quienes la conocieron. Nuestros dignos prelados, sacerdotes y fieles expresaron de la manera más afectuosa su sentimiento por la partida de quien tanto amaban. ¿Qué diremos de los Monasterios de nuestra Orden? La lloraron como si fuera la Madre común de todos y sintieron su muerte no menos que sus propias hijas que vivían con ella.

A las cinco y media de la tarde, el santo cuerpo fue sepultado en el cementerio del Monasterio, en presencia del obispo auxiliar don Paulo Rolim Loureiro y la lápida ocultó de nuestros ojos aquel que nuestro corazón nunca olvidará.

Elevamos nuestras almas a Nuestro Señor,

fortalecemos nuestra fe y ampliamos nuestra esperanza.

Sí, Dios mío, por largo que sea nuestro exilio, llegará el día en que nosotros a su vez nos reuniremos contigo y con ella en la eternidad. Entonces no habrá más separaciones, ni miedos, ni anhelos; todo será gozo y alegría eterna. Haznos dignos, Señor, como nuestra querida Madre, de merecer tus recompensas eternas.

Madre Oliva María de Jesús

Hostia viva del amor divino, mansa y humilde de corazón.
Tu nombre quedará grabado por siempre en el corazón de todas
las monjas que habitan, en el presente y en el futuro, en este
bendito Monasterio de la Luz.

Por gratitud y deber, se esforzarán por
preservar el fruto de tus trabajos y sacrificios.

Por amor, te imitarán en tu vida como una perfecta
concepcionista.

¡Por tu parte, continúa ayudándolos y guiándolos con tu
protección materna, hasta el día en que canten como tú el eterno
"Deo Gratias" en el reino de los cielos!

El amor fue la llama ardiente
que la virtud implantó en su alma y de
las almas la sed ardiente por
la que sufrió y oró mucho.

Y tu vida estaba toda plagada
de un gran amor infinito,
Tu alma por Dios fue creada.
por el resto de su Redentor.

Apéndice

Cronología de

principal

eventos relacionados con

Madre Oliva María de

Jesús

MARÍA HELENA CERVENKA BUENO DE ASSIS
Sobrina nieta de Madre Oliva

6 de abril de 1879

Nacido el Domingo de Ramos en San
Martino, Treviso, Italia, hija de Giovanni
Grespan y Fiorenza Visentin Grespan (John y

florinda)

..... PAG. 1, 2

7 de abril de 1879

Al día siguiente de nacer, recibe el Sacramento del Bautismo. Recibe el nombre de Oliva María en la pila bautismal: con el nombre OLIVA su madre hace referencia a la celebración del día de su nacimiento (en Italia se utilizan ramas de olivo en la festividad del Domingo de Ramos) y con el nombre MARIA le rinde homenaje. devoción principal.

..... PAG. 2 - 4

Octubre de 1887

A los 8 años llega a Brasil con sus padres y hermanos, viviendo en el interior del Estado de São Paulo, inicialmente en Mogi Mirim y, posteriormente, en Piracicaba. PAG. 9

En 1889,

a los diez años, en Piracicaba, recibió el Sacramento de la Eucaristía. 29 pág. 10

8 de abril de 1894

En su homilía durante la Misa dominical, Fray Félix comunica con gran alegría que al día siguiente llevaría a una joven a São Paulo, para consagrarse a Jesucristo, en el Recolhimento Nossa Senhora da Luz. PAG. 12, 13

9 de abril de 1894

29 Oliva María vivió durante siete años en Piracicaba, con sus padres y siete hermanos, en una casa ubicada en la Rua da Boa Morte.

A los 15 años dejó la casa de sus padres en Piracicaba y
entró en el Convento da Luz.
PAG. 13 - 15

5 de junio de 1895

Toma el hábito de la Inmaculada. PAG. 18

29 de junio de 1896 A la

edad de 17 años, hizo su profesión religiosa, con el
compromiso de observar los estatutos de la Recolección de
Nossa Senhora da Conceição da

Luz. PAG.
18

En 1908

Elegida, por primera vez, con apenas 29 años de edad, para
ocupar el cargo de Madre Regente para el trienio 1908 –
1911. PAG. 27

En 1911

dejó el cargo de regencia para ser ocupado por otra hermana
electa. PAG. 31

El 2 de abril de 1916

Elegida Regente para el trienio 1916-1919, recibió del
Arzobispo la autoridad de "destruir y construir, plantar y
extirpar cuanto estime necesario"

..... PAG. 33 - 35

11 de mayo de 1916

Al mes siguiente de su elección, recibió la noticia de la muerte
de su padre, João Grespan,

que ya vivía en São Paulo con su familia.

..... PAG. 35

En 1917

Comienza grandes transformaciones en el Noviciado;
adapta los estatutos escritos por Frei Galvão a las
Constituciones de la Orden del Recolhimento da Luz,
incluido el claustro papal. Ante estos cambios, la
autoridad eclesiástica cambia el título de Regente a
Abadesa. PAG. 35, 36

15 de abril de 1917

Se abre el Noviciado, que había estado cerrado durante
varios años, recibiendo 15 novicias y dos
postulantes. PAG. 36

En 1917

Escribe una biografía de monseñor Francisco de Paula
Rodrigues, "Padre Chico", e inicia conversaciones con
superiores eclesiásticos sobre la necesidad de cuidar la
causa de
beatificación de Frei Galvão, previa solicitud
inicial. PAG. 39,
40

abril de 1919

Por elección de las Religiosas, fue reelegida para el cargo de Abadesa, para el período 1919-1922.30p. 43

De 1917 a 1922

Observando la necesidad de ampliar el Monasterio de la Luz y también con el objetivo de mejorar las condiciones del recinto de clausura y la salud de las Hermanas, realizó obras de reparación y modificaciones en el edificio, basándose en el proyecto original de Frei Galvão, a medio terminar, según un dibujo que hizo en la pared de su celda.³¹

..... PAG. 40

En 1922

comenzó a estudiar la vida de Frei Galvão y luego escribió su biografía. PAG. 43, 44

12 de julio de 1924

Junto a las otras 36 monjas del Convento de la Luz y por orden del Arzobispo, fue trasladada al Convento de las Carmelitas para evitar lesiones y pérdida de vidas a consecuencia de bombas y proyectiles de las fuerzas federales. quien, cometiendo errores su objetivo – los cuarteles vecinos

³⁰

En 1919 el país fue asolado por la gripe española. Desde su casa, en la Alameda Glete, la familia Grespan observa el paso frecuente de camiones cargados de cadáveres amontonados, víctimas de la epidemia. Uno de los hermanos de la Madre Oliva, Rafael Grespan, vicenciano de la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, mientras visitaba a pacientes pobres, contrajo la enfermedad y murió, dejando una esposa

embarazada y 4 hijas. ³¹

La ampliación del edificio, aumentando considerablemente la fachada hacia el lado izquierdo hasta la casa del capellán, corre a cargo del conde de Prates, administrador del convento, que corre personalmente con los gastos. (SANTOS, Armando Alexandre, Frei Galvão – El primer santo brasileño, Petrus Editora, 2007, S. Paulo, p. 49; ver también MARISTELA, Frei Galvão - Bandeirante de Cristo, Monasterio de la Inmaculada Concepción de la Luz, 2ª Edición, 1978, p. 111).

de la Fuerza Pública, principal bastión de los sublevados de 1924, llegó al Convento da Luz.³²

..... PAG. 61

26 de julio de 1924

Muere Florinda Grespan, madre de Madre Oliva.³³

..... PAG. 62

Abril de 1925

Elegida abadesa para el período 1925-1928. PAG. sesenta y cinco

7 de abril de 1926

A petición de la Madre Oliva, la Santa Sede concede la autorización y emite los votos perpetuos en manos del Arzobispo Dom Duarte. PAG. 66

11 de junio de 1926

De la misma manera, la Santa Sede autoriza y – por primera vez en la Comunidad de la Luz – las Hermanas emiten sus votos perpetuos en manos de la Madre Oliva. Hasta ese momento, las mujeres religiosas no

³² Durante la Revolución de 1924, las familias que vivían cerca del cuartel de la Fuerza Pública, en la Avenida Tiradentes o en el Palacio dos Campos Elíseos, debieron abandonar sus hogares. Helena Labriola de Campos Negreiros dice que la familia de María Grespan, hermana de Madre Oliva, quedó confinada en casa sin comida y, ante el estado de necesidad, Carmelo, marido de María, se arriesgó a salir a buscar comida, regresando con su sombrero. atravesado por una bala.

³³ Cuenta también Helena Labriola de Campos Negreiros que en los últimos días de la Revolución de 1924, con doña Florinda aún en su lecho de muerte, la residencia Grespan, en la Alameda Glete, fue ocupada por los sublevados, que instalaron ametralladoras en las ventanas que daban al Palacio de Gobierno en los Campos Elíseos, convirtiéndose así en blanco directo del fuego de las tropas gubernamentales. Ante el peligro, los familiares se dirigieron a la casa de sus familiares en el norte de la ciudad, permaneciendo allí, para cuidar a su madre enferma terminal, sólo a sus hijos Luiz, Eduardo y Gelindo, hermanos de Madre Oliva. Doña Florinda murió el 26 de julio y, durante el velorio, los tres hermanos tuvieron que protegerse de las balas debajo de la mesa donde yacía el ataúd con el cuerpo de su madre.

sólo votos temporales o condicionales, por el tiempo que permanecieran en Recogimiento.
A partir de entonces se inició la estricta observancia de las Reglas de la Orden de las Concepcionistas. PAG. 66

26 de julio de 1926 La Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción, Madre Beatriz da Silva, es beatificada por el Papa Pío XI, y luego puede ser venerada.
Así, la Madre Oliva encargó a artistas sacros portugueses la creación de una imagen de la Beata Beatriz. PAG. 70

11 de noviembre de 1926
A pedido del Obispo Dom José Carlos de Aguirre de la Diócesis de Sorocaba, la Madre Oliva viaja a esa ciudad con el fin de reformar (incluyendo mejoras constructivas) el Recolhimento de Santa Clara, también fundado por Frei Galvão, con el objetivo de su elevación en Mosteiro. PAG. 67-68

8 de diciembre de 1926
Fiesta de la Inmaculada Concepción, se finaliza la renovación y 20 Hermanas del Monasterio de Santa Clara toman el hábito de la Inmaculada, acompañadas por la Madre Oliva.PAG. 68

23 de diciembre de 1926
La Madre Oliva regresa a São Paulo, siendo considerada por las Hermanas de Sorocaba como su Abadesa reformadora. primero pág. 68

1926

La Madre Oliva transmite a monseñor Alberto Teixeira Pequeño su deseo de que el Monasterio sea incorporado a la Orden de la Inmaculada Concepción, cuya regla ya se observa. Monseñor Pequeño considera imposible esta aspiración y no la comunica al arzobispo. PAG. 69 – 70

1927

La bella imagen de la Beata Beatriz, encargada por Madre Oliva, llega desde Portugal ocupando un altar lateral de la Iglesia del Mosteiro da Luz 34 .

..... PAG. 70

Abril de 1928

Reelegido Abadesa para el período 1928 a 1931.

..... PAG. 77

1928

Madre Oliva apela directamente al Arzobispo Dom Duarte Leopoldo e Silva escribiendo una larga carta con el objetivo de lograr su incorporación a la Orden de las Concepcionistas.

Acepto la petición del Arzobispo, la Madre Oliva firma una petición a la Santa Sede..... p. 70 - 74

1928

Recibe órdenes de Monseñor Pequeño de, mientras espera que Roma envíe el

Constituciones de la Orden de las Concepcionistas,

34 Posteriormente, el 3 de octubre de 1976, con la canonización de Santa Beatriz por el Papa Pablo VI, esta imagen fue entronizada en el altar mayor.

reformular los existentes en el Monasterio de la Luz y adaptarlos a los cánones actuales. PAG. 77

1928

Se publica la biografía de Frei Galvão escrita por Madre Oliva María de Jesús (bajo el seudónimo de Sór Myrian).³⁵ PAG. 43 - 44

1929

La fachada del ala nueva del Monasterio está en proceso de renovación, en un trabajo conjunto entre el Arzobispo Dom Duarte Leopoldo e Silva y la Madre Oliva, en el papel de Abadesa. 36

10 de diciembre de 1929 La

Recogida de Nossa Senhora da Luz es elevada canónicamente a la categoría de Monasterio e incorporada a la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas). La aprobación de la Santa Sede, tras el trámite iniciado a petición de la Abadesa Madre Oliva María de Jesús, completa, más de un siglo después, el Proyecto de Fray Galvão y cumple su profecía según la cual el Convento terminaría solemnemente.³⁷ PAG. 80, 81

³⁵ Aquí se refiere a Frei Galvão como "héroe y gran hijo de nuestra patria", prediciendo en el capítulo I que será "como esperamos y pedimos a Dios, el primer brasileño, a quien veremos recibir los honores de los altares". Esta es la primera biografía publicada del "Fundador y Primer Capellán del Recolhimento de Nossa Senhora da Conceição da Luz da Divina Providence".

³⁶ El objetivo es uniformar las ventanas, alero y cubierta con el estilo de la Iglesia y la fachada del ala antigua.

(Monumenta <http://compras.prefeitura.sp.gov.br/licitações/textos/Historic.pdf>).

³⁷ El Breve Pontificio emitido por el Papa Pío XI a favor del Monasterio de la Luz coincide con la creación del Estado Vaticano, que tuvo lugar el 11 de febrero de 1929, mediante el Tratado de Letrán. Sobre la elevación del Convento da Luz a monasterio de derecho pontificio, ver también MARISTELA, Frei Galvão - Bandeirante de Cristo, Monasterio de la Inmaculada Concepción de la Luz, 2ª Edición, 1978, p. 111, 112.

Agosto de 1930

Comienza la publicación del periódico Celeste Orvalho, creado por Madre Oliva, a pedido de los devotos, para dar a conocer los favores obtenidos por intercesión de Fray

Galvão. PAG.

79

1931

Se publicó la obra No Vergel Concepcionista, escrita por Madre Oliva, que contiene un resumen biográfico de las Santas Hermanas del Convento da Luz.

..... PAG. 79

1931

El Arzobispo de São Paulo prorroga por un año más el mandato de Abadesa de Madre Oliva, comenzando a contar los tres años a partir de sus votos solemnes, profesados en diciembre de 1929. PAG.

83

diciembre de 1932

Considerando que el Monasterio de la Luz fue efectivamente fundado en la fecha de su elevación a

Monasterio de derecho pontificio, es decir, el 10 de septiembre de 1929, Monseñor Alberto Pequeño determinó que, como Prelado

La fundadora, Madre Oliva, deberá ejercer el cargo de Abadesa durante 12 años, pudiendo también ser reelegida

por dos veces.

..... PAG. 83 - 84

5 de junio de 1938

Se abre el proceso de beatificación de Fray Galvão. A partir de una suscripción encabezada por monseñor João Batista Martins Ladeira y que contenía más de 50.000 firmas, la Madre Oliva María de Jesús, Abadesa del Monasterio, rogó al entonces Arzobispo de São Paulo, Dom Duarte Leopoldo e Silva, que presentara la Causa de Beatificación de Frei Galvão. . El proceso comienza el mismo día. Por eso la Madre Oliva es considerada la impulsora de la causa de beatificación de Frei Galvão, además de ser su primera biógrafa.³⁸

1942

Emprendió la fundación del Monasterio de Guaratinguetá, ciudad que eligió por ser la cuna de Fray Galvão, digno homenaje de agradecimiento por haber fundado el Monasterio de la Luz.
PAG . 91, 92

mayo de 1943

Las Constituciones de la Orden de las Concepcionistas llegan de la Santa Sede con un contenido prácticamente idéntico al de las Reglas provisionales escritas por la Madre Oliva en 1928.³⁹ p. 80

³⁸ SANTOS, Armando Alexandre, Frei Galvão – El primer santo Brasileiro, Petrus Editora, São Paulo, 2007, p. 106, 107

³⁹ Este hecho histórico ocurrió en el mismo año en que el Monasterio de la Luz fue catalogado por el Instituto de Patrimonio Histórico Nacional – 16/08/1943; véase también MARISTELA, Frei Galvão - Bandeirante de Cristo, Mosteiro da Imaculada Conceição da Luz, 2.^a edición, 1978, p. 112.

8 de octubre de 1944

Inaugura el nuevo Monasterio Concepcionista de Guaratinguetá y permanece en esa ciudad por 3 meses para consolidar la nueva Comunidad Religiosa.

..... PAG. 93

1944

Se publicó su folleto, El tesoro escondido o la felicidad de la conversación religiosa.

También organiza la crónica del Convento, dando un sucinto relato de su

fundación. PAG. 79

Marzo de 1945

Reelegido para el cargo de Abadesa para el trienio 1945-1948, a pesar de su grave estado de salud. 40

..... PAG. 97

1945

Dedica sus últimos años a preparar el Directorio, reuniendo todas las normas publicadas por el Monasterio de la Luz, para su particular funcionamiento (como, por ejemplo, las condiciones de admisión al Convento; el tiempo de formación y compromiso de las monjas ; la frecuencia de los Sacramentos y las oraciones que las hermanas deben elevar a Dios cada día; el ritmo de las reuniones de la Comunidad, la forma de su celebración y la frecuencia de los retiros espirituales; estructura organizativa y elecciones, etc.) según lo establecido en el

40 Según Helena Labriola de Campos Negreiros, aquí se verificó una predicción de monseñor Pequeño: "Madre Regente enferma, Madre Regente para siempre".

Constituciones generales enviadas por la Santa Sede en
1943. p. 98

18 de junio de 1946

Comienza un retiro espiritual de 10 días en preparación
a la celebración de su 50 aniversario de profesión
religiosa, considerando los votos hechos el 29 de junio
de 1896, a los 17 años de edad.

..... PAG. 102

29 de junio de 1946

Bodas de Oro de la profesión religiosa de Madre Oliva.
Recibe un ramo espiritual de oraciones de la comunidad
religiosa. Misa celebrada por Monseñor José María
Monteiro con la participación del coro de los Congregados
Marianos, varios de ellos sobrinos de la querida Madre
Oliva.

Después de la misa, renueva tus votos. Reciba este
mensaje con la bendición del Santo Padre Pío XII con el
siguiente texto: "El Sumo Pontífice envía de corazón, con
motivo del cincuentenario de la profesión religiosa, la
solicitada bendición apostólica, extendida a toda la
comunidad, con deseos de regalos y favores celestiales.

Montini, suplente". El cardenal Montini nombró a Pablo

si oh VI. Papa

PAG. 103 - 106

1948

A petición de un sacerdote franciscano, comienza a
escribir un libro al que titulará El espíritu de Fray Galvão.
Sin embargo, su precario estado de salud y el poco
tiempo que le queda en la tierra impiden que el proyecto
se lleve a cabo.

..... PAG. 79, 80

Septiembre de 1948

Termina el mandato de Madre Oliva y se realiza la visita canónica. La Comunidad solicita y obtiene autorización de Roma para que pueda ser reelegida para el trienio 1948-1951, a pesar de sus insistentes pedidos de retirarse del cargo para prepararse a la muerte, debido a las enfermedades crónicas que la aquejaban y estaban empeorando. PAG. 107
- 109

7 de diciembre de 1948 Por

última vez se incorpora al coro para cantar vísperas y maitines de la Fiesta de la Inmaculada Concepción, celebrada el 8 de diciembre. PAG. 110

18 de abril de 1949

Decepcionados por los médicos debido a su gravísimo estado de salud, todos los monasterios de la Orden de la Inmaculada y comunidades amigas se unen en oración, haciendo una novena a Fray Galvão. La comunidad del Monasterio de la Luz realiza vigilia, en adoración al Santísimo Sacramento, expuesto en el oratorio, pidiendo por la vida de la monja. Esa misma noche, Madre Oliva

comenzar El si para recuperar.
..... PAG. 111

31 de agosto de 1949

Último recreo de Madre Oliva con la comunidad a la sombra del gran cambuci, mismo lugar elegido por Fray Galvão para descansar de sus labores. PAG.

112

7 de septiembre de 1949

Por la mañana, en estado terminal, pero lúcido, Madre Oliva recibe el sagrado Viático y la Extremaunción. Pide perdón a todas las Hermanas por el dolor causado y por la costumbre de ser enterrada. A medianoche, cuando la comunidad comienza a cantar los maitines de la Natividad de Nuestra Señora, ella dice: “Es hoy...

Ora y pide a las Hermanas que recen el rosario en el coro”. PAG.
114, 115

8 de septiembre de 1949

Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. “Oren” es la última palabra pronunciada por la Madre Oliva. Recibe la comunión a las cuatro y media de la mañana. Al finalizar la Misa Conventual falleció rodeada de las monjas que presenciaron su momento de Jubilación, al ver la aparición de Nuestra Señora “esta Madre amabilísima vino a recibir el alma hermosa de su amada hija, y en su maternal brazos la llevó al Corazón de Dios, donde descansará para siempre”. PAG.
115 - 118

DESPUÉS DE LA MUERTE

13 de septiembre de 1949

En su columna “Movimiento Religioso” el diario El Estado de São Paulo publica la nota que aquí se reproduce fielmente:

RVDMA. MADRE ABADESA DEL MONASTERIO DE LUZ

Misa del séptimo día de su muerte

El día 7 misa por el alma de la venerable Madre Oliva
María de Jesús, cuyo fallecimiento se produjo el día 8,
festividad de la Natividad de Nuestra Señora.

Será un celebrante. ex. rvdma. señor. Obispo auxiliar, d.
Paulo Rolim Loureiro. La muerte de esta venerable monja
conmovió profundamente a los círculos religiosos de São
Paulo. Durante 33 años, hasta su piadosa muerte, Madre
Oliva había ejercido con gran sabiduría y celo el papel de
superiora, es decir, abadesa, del antiguo convento de las
Hermanas Concepcionistas de clausura, tan integrado en
las más venerables tradiciones religiosas de São Paulo.
Madre Oliva nació en San Martín, Treviso, Italia, el 6 de
abril de 1879. Llamada por Dios a la vida religiosa, ingresó
al antiguo Recolhimento da Luz el 9 de abril de 1894, donde
tomó el santo hábito de Nuestra Señora de la Concepción
el día 9 de abril de 1894. 5 de julio de 1896. Fue elegida
regente el 15 de diciembre de 1908, cargo que ocupó hasta
1911. Reelegida en 1916, ocupó el cargo hasta 1922. El 15
de diciembre de 1925, bajo el gobierno del fallecido primer
arzobispo de São Paulo. , Dom Duarte Leopoldo e Silva,
fue elegida Abadesa del Monasterio. En el desempeño de
tan alto rol prestó relevantes servicios a su Convento y a
sus monjas, a quienes se dedicó con cuidado de verdadera
madre. Durante su gestión, Madre Oliva participó en la
renovación del Convento de Santa Clara en Sorocaba y en
la fundación del nuevo Monasterio de las Hermanas
Concepcionistas en Guaratinguetá, casa de la gran
fundadora y benefactora del Convento de la Luz, la sierva
de Dios, Fray Antonio de Santana Galvão. Apoyó y ayudó
con santo entusiasmo a la reciente fundación del nuevo
Monasterio de las Concepcionistas, en Uberaba. Últimamente
padecía graves enfermedades que la llevaron a la muerte,

recibirá en la eternidad la recompensa por las muchas obras y virtudes que practicó en este mundo. Se durmió santa en el Señor, dejando a sus monjas, familiares y conocidos con la más profunda nostalgia.

1949

Se publicó la primera edición de la biografía de Madre Oliva María de Jesús, manteniéndose el anonimato de la autora. Sabemos que se trata de Sor María Beatriz do Espírito Santo (Sor Edwiges Caleffi, que en obras posteriores utilizaría el seudónimo de MARISTELA), una monja del Monasterio de la Luz que vivía con ella.

19 de julio de 1956

Como fue necesario trasladar el cuerpo de Madre Oliva al nuevo cementerio de las hermanas, fue exhumado y encontrado absolutamente intacto, según certificó y documentó un médico que brindó asistencia médica a las monjas del Monasterio de la Luz... PAG. xxiii-xxvi

1993

En la 3ª edición de su libro sobre Santa Beatriz da Silva, Madre María Beatriz de Espírito Santo (Hermana Edwiges Caleffi, "Maristela") presenta una alegoría de las "Glorias de la Orden Concepcionista" 41 (reproducido en la página 139),

⁴¹ MARISTELA (Madre María Beatriz do Espírito Santo), Del Patio al Claustro, Monasterio de Portaceli (Ponta Grossa, PR), 3ª edición corregida, 1993, p.

donde están representadas la Madre Oliva María de Jesús y otras ocho (entre innumerables) concepcionistas que destacaron en la Orden junto a la fundadora, Santa Beatriz da Silva, para luego resumir sus respectivas biografías.

21 de octubre de

2008 En el blog “Santa Beatriz da Silva” mantenido por la Orden de la Inmaculada Concepción en Campo Maior, Portugal (lugar natal de Santa Beatriz), la Madre Oliva María de Jesús aparece en una lista de “Venerables Concepcionistas”. 42

junio de 2009

177 y siguientes.

42 La lista, sin duda incompleta, es la siguiente: Madre María de San Pablo, Sor Inés de San Pablo, Madre Ágreda, Sor Inés de San Pablo Franco, Sor Marie-Rose-Joseph de Saint Antoine, Madre Gertrudis de la Ssma. Encarnación, Sor María Filomena Bustamante, Madre Ángeles Sorazu, Sor Dalia Guadalupe Gil Solar, Madre Oliva María de Jesús, Madre María de los Ángeles de Fanlo y Sanz, Sor María Francisca del Niño Jesús, Sor María de Jesús Laco Iriarte, Madre Cecília da Inmaculada, Sor María Paz de la Sagrada Familia, Sor María-Celèste, Sor María Celeste del Divino Amor (La Cieguita del Niño Jesús), Madre María de Lourdes de Santa Rosa, Madre María Ana Alberdi, Sor María Sagrario del Niño Jesús Quesada, Sor Angélica Bueno, Madre Joana Angélica de Jesús (Mártir de la Independencia de Brasil), Sor María Beatriz de Santa Tereza (Mártir de Madrid), Madre Ángeles del Sagrado Corazón Rodrigues Molinero (Mártir), Nueve Mártires de Madrid, Mártires Incruentos de Toledo, Madre María de la Concepción y Sor Carmen (Mártires del Pardo), Madre María de Lourdes Ipola Gonzales (Mártir). Reproducimos en negrita los nombres de las Concepcionistas “brasileñas” aunque dos de ellas no nacieron en Brasil: Madre Oliva María de Jesús (nacida en San Martino, Treviso, Italia), Madre María de Lourdes de Santa Rosa (nacida en Polignano a Mare, Puglia, Italia) y la Madre Joana Angélica de Jesus, nativa de Brasil, de Salvador, Bahía. (Para ver

http://santabeatrizdasilva.blogspot.com/2008/10/concepcionistas-venerveis_21.html)

El Ayuntamiento de Piracicaba aprueba el proyecto de ley 108/09 presentado por el concejal José Aparecido Longatto, dando el nombre de MADRE OLIVA MARIA DE JESUS a una plaza en el Jardim Wittier, en Vila Rezende, en la ciudad de Piracicaba, que durante siete años acogió la Señorita Oliva María. La propuesta es resultado de una solicitud de los vecinos del barrio (a través de una petición) y de las Hermanas del Monasterio de la Imaculada Conceição de Piracicaba.

En esta ocasión, sor María Antonia, del Convento de Piracicaba, - que estuvo presente en la exhumación del cuerpo de Madre Oliva en 1956 “y pudo tocar el cuerpo intacto” - y el Sr. Claudinei Pollesel, del Instituto Histórico y Geográfico de Piracicaba, creó un hermoso repaso biográfico de Madre Oliva con el título Madre Oliva María de Jesús, la muchacha italiana que dejó Piracicaba para reformar y mejorar la obra de San Fray Galvão, que finaliza afirmando que “a pesar de todas sus limitaciones físicas e intelectuales ella se hizo grande a los ojos de Dios. Sus hijas espirituales aspiran al día en que la Madre Oliva María de Jesús reciba los honores de los altares”.

1950 a 2011

Han llegado a conocimiento del Monasterio de la Luz informes de gracias obtenidas por personas que, conociendo su santa vida, recurrieron a la intercesión de la Madre Oliva María de Jesús.

Obediente –como toda concepcionista– a la intención de la fundadora Santa Beatriz, Madre
Ciertamente Oliva se sumó a la extensa lista de “santos escondidos” que, en aquel Convento Concepcionista, al formular sus votos

Perpetuos y enclaustrados, eligieron desaparecer de la vista humana en su servicio a Dios.

La evocación de la intercesión de la Madre Oliva se ha realizado a través de la fórmula transcrita de seguir:

ORACIÓN

Oh Jesús mío, te pido que glorifiques en la tierra a tu abnegada sierva, Madre Oliva María de Jesús, quien, imitando a tu Madre Inmaculada y siguiendo las huellas de San Antonio de Sant'Anna Galvão, vivió en perenne alabanza a ti en el Santísimo Sacramento. Y te ruego, por tu intercesión, que me concedas la gracia que tanto deseo, tú que eres Dios con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria al Padre

Esta fórmula resume su trayectoria vital, en perfecta continuidad con la obra iniciada por Fray Galvão, reverenciando profundamente a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción (que se apareció a Santa Beatriz pidiéndole que fundara la Orden...) y a la Santísima Trinidad.



Glorias de la Orden Concepcionista

Santa Beatriz da Silva (con la estrella), Madre María Teresa de Jesús Romero (con el ramo de azucenas), Soror Rosa Dewes (con la maqueta del convento), Madre María Ángeles Sorazu (con el libro cerrado), Madre María Dolores do Patrocínio (con la corona de espinas), Madre María de Jesús Ágreda (con la pluma y el libro abierto), Madre Oliva María de Jesús (sosteniendo el corazón), Madre María Filomena do Patrocínio (con la cruz), Madre Joana Angélica de Jesús (con la palma del martirio) y Sor María de Jesús (con el cáliz y la hostia). El dibujo original, firmado "RG" (Roque Giudice), se reproduce aquí (con ligeras adaptaciones) con la autorización del autor de "Da Corte ao Cloister" (Op. cit.).



Familiares (y amigos) de la Madre Oliva María de Jesús después de la Misa de

Acción de Gracias, con motivo del 50 aniversario de su muerte, celebrada
en el Monasterio de la Luz.

Septiembre de 1999.



Familiares (y amigos) de la Madre Oliva María de Jesús después de la Misa de

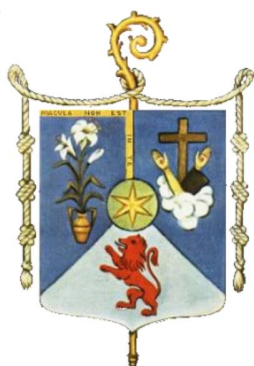
Acción de Gracias, con motivo del 60 aniversario de su muerte, celebrada
en el Monasterio de la Luz.

Septiembre de 2009.



Familia de Madre Oliva María de Jesús después de la Misa de Acción de Gracias, en memoria de sus 133 años de natalicio, celebrada en el Monasterio de la Luz.

Abril de 2012.



SOBRE EL AUTOR

HERMANA MARÍA BEATRIZ

DO ESPÍRITO SANTO, cuyo nombre legal es Edwiges Caleffi, nació en 1922, en una finca de propiedad de su abuelo materno, en el Municipio de Jundiaí, en el Estado de São Paulo.

Sus padres, Maria Tonoli y Mário Caleffi, eran hijos de inmigrantes italianos. Además de Edwiges, tuvieron un hijo, José (1919-2009).

Por tanto, nieta de italianos, cristianos bautizados y de vida honesta, pero casi sin práctica religiosa.

A los dos años, Edwiges quedó huérfana de su padre (murió a los 36 años) y a los cuatro años perdió a su madre (a los 24).

Creció y se educó al cuidado de su familia y, al cumplir los 20 años, Edwiges se sintió llamada a la vida religiosa. Eligió la vida contemplativa en el Monasterio de la Luz en São Paulo, donde ingresó en marzo de 1942. Allí vivió hasta 1966, cuando se trasladó a la ciudad de Ponta Grossa, en Paraná,



con el fin de iniciar un nuevo Monasterio de la Orden de la Inmaculada Concepción, donde reside hasta el día de hoy (mayo de 2012), el MONASTERIO DE PORTACELI .

Como fundadora, fue también la primera Abadesa de ese Monasterio, y permaneció en el cargo muchas veces, por elección de esa Comunidad. Ocupó el cargo durante 32 años.

Sor María Beatriz do Espírito Santo en una fotografía tomada en el Monasterio de Portaceli en septiembre de 2011, con motivo de la celebración del 500 aniversario de la Regla Concepcionista.

Obras del Autor (una de ellas publicada sin indicación de autoría, las demás bajo el pseudónimo de MARISTELA):

- 1948 DE LA CORTE AL CLAUSTRO, reeditado bajo el título LA BELLEZA QUE NUNCA MUERE -
Trata de la vida de Santa Beatriz, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción.
- 1949 MADRE OLIVA MARIA DE JESÚS - narra la vida y obra de la Madre Oliva, Abadesa de la Mosteiro da Luz, con quien vivió durante 7 años.
- 1954 FREI GALVÃO – EL BANDEIRANTE DE CRISTO, obra que dio origen a otra, también de él, FREI GALVÃO – FIEL SERVO DE DEUS, esta última una forma más resumida de la vida de Frei Galvão, cofundador del Monasterio de la Luz y canonizado el 11 de mayo de 2007. como San Antonio de Sant'Anna Galvão, el primer santo brasileño.

Otras obras literarias de carácter religioso:

- Elaboración de NOVENAS y VIAS-SACRAS (aproximadamente 10), en forma de

Devocionario, basado en las Doctrinas de la obra CIUDAD MÍSTICA DE DIOS 43

- Traducción de la obra de Sor María de Jesús de Ágreda, CIUDAD MÍSTICA DE DIOS, en cuatro tomos, con la autorización del Monasterio de la Inmaculada Concepción de Ágreda, España. Esta traducción ocupó a la Madre Beatriz durante 25 años, trabajo ofrecido a Nuestra Señora, por haber fundado con éxito el Monasterio de Portaceli.

IMPRESO EN
GRÁFICOS DEL AVE MARÍA
SAO PAULO

⁴³ CIUDAD MÍSTICA DE DIOS fue escrita entre 1660 y 1665 según largas revelaciones recibidas directamente de la Virgen María por Sor María de Jesús de Ágreda, una de las "Glorias de la Orden Concepcionista" retratada por Sor María Beatriz en su libro DE LA CORTE A EL CLAUSTRO (ver página 139 de este). En CIUDAD MÍSTICA DE DIOS, María Santísima habla de su vida terrenal y celestial. Trae tanto detalles terrenales – por ejemplo, la forma de la Tierra (en el siglo XVII muchos todavía no admitían que fuera redonda) como, sobre todo, cuestiones espirituales profundas: la Inmaculada Concepción de la Virgen María, su Asunción, las funciones de los arcángeles Miguel y Gabriel, minuciosos detalles sobre la Infancia de Jesús y la Pasión, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Señora también revela los misterios de la relación con el Dios Trino y presenta doctrinas para adquirir la verdadera santidad. El original de este libro está escrito a mano con pluma y tinta y ocupa ocho volúmenes. El cuerpo incorrupto de María de Jesús de Ágreda, fallecida el 24 de mayo de 1665, puede visitarse en la Iglesia del Convento de la Concepción de Ágreda, España.